



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS
DE HIDALGO**

Facultad de Psicología

TESIS

**“La representación simbólica de la matriz en la mitología de las
Diosas, hacia la reconstrucción subjetiva de la feminidad”**

para obtener el título de Maestra en Estudios Psicoanalíticos

Autora: Psic. Viridiana Rico Uribe

Asesora: Dra. Flor de María Gamboa Solís

Morelia, Mich., Junio de 2024.



INDICE



Resumen.....	03
Introducción.....	04
Marco Teórico	
Capítulo I. Mitología de la feminidad en las culturas originarias	
1.1.- La función de la mitología en la cultura.....	12
1.2.- El mito en el psicoanálisis.....	19
1.3.- El mito en el feminismo.....	22
1.4.- Las Diosas y el cuerpo femenino.....	25
a) Mitología Mesoamericana (Mexica-Maya).....	26
b) Mitología Griega.....	29
Capitulo II. Subjetividad femenina: del psicoanálisis al feminismo psicoanalítico	
2.1.- Freud y la Mujer.....	31
2.2.- Lacan y la feminidad.....	38
2.3.- Feminismo psicoanalítico.....	41
Capitulo III.- El cuerpo femenino y sus avatares	
3.1.- El cuerpo femenino en las ciencias médico-biológicas.....	49
3.2.- El Otro cuerpo femenino.....	51
3.2.1.- La virginidad.....	52
3.2.2.- El matrimonio.....	53
3.2.3.- El aborto.....	55
3.2.4.- El cuerpo del lenguaje.....	56
3.2.5.- Cuerpo de la ficción.....	58
3.3.- Del útero a la matriz.....	59
3.4.- Avatares de la feminidad.....	62

3.4.1.- Menstruación.....	64
3.4.1.1.- La menstruación y lo monstruoso.....	65
3.4.1.2.- La menstruación en el ámbito de la salud.....	68
3.4.1.3.- La menstruación una mirada femenina psicoanalítica.....	71
3.4.1.3.1.- Tensión premenstrual y ansiedades femeninas.....	72
3.4.1.3.2.- Menstruación y masturbación: correlación imaginaria del orden cultural.....	74
3.4.1.3.3.- La feminidad en la mecánica de los fluidos.....	76
3.4.2.- Sexualidad.....	77
3.4.2.1.- Conceptualización de la sexualidad en el psicoanálisis freudiano.....	78
3.4.2.2.- Sexualidad femenina.....	86
3.4.2.2.1.- Frigidez.....	88
3.4.2.2.2.- El erotismo.....	90
3.4.2.3.- De la represión sexual a la opresión femenina.....	93
Conclusiones.....	96
Referencias.....	99



RESUMEN

La presente investigación, es un recorrido que transita por la teoría, la clínica y la vida propia. Con esto me refiero a que la escritura plasmada en el documento está tejida con hilos psicoanalistas, feministas y sin duda por la subjetividad que atraviesa cualquier ejercicio de escritura de una investigación, pues sin duda la autora se hace presente de manera inconsciente o consiente. Sitúo la palabra subjetividad, porque es justo donde se hace mayor énfasis en este ejercicio, al sostener la posibilidad de reconstruir la subjetividad femenina haciendo uso de la mitología, con la Diosa Coatlicue, la cual permite establecer una relación con la matriz y el hacer de las mujeres. Al visibilizar la matriz como un elemento simbólico de la feminidad, cabe la posibilidad de resignificar la experiencia que se tiene con la menstruación y la sexualidad, situándolas como momentos de reconocer que el deseo de las mujeres, justo le pertenece a cada una de ellas y no al Otro.

Palabras clave: Subjetividad femenina, mitología, Diosa Coatlicue, menstruación y sexualidad.

ABSTRACT

This research is a trip that travels through the journey of theory, the clinic and life itself. By this I mean that the writing embodied in the document is woven with psychoanalytic and feminist threads and undoubtedly by the subjectivity that runs through any research writing exercise, as the author with no doubt makes herself present unconsciously or consciously. I place the word subjectivity, because it is precisely where a mayor emphasis is made in this exercise, by sustaining the possibility of reconstructing feminine subjectivity by making use of mythology, with the Goddess Coatlicue, which allows to establish a relationship with the womb and the making of women. By making the womb visible as a symbolic element of femininity, it is possible to re-signify the experience of menstruation and sexuality, placing them as moments of recognizing that the women's desire belongs to each one of them and not to the Other.

Key words: Female subjectivity, mythology, Goddess Coatlicue, menstruation and sexuality.

INTRODUCCIÓN

Investigar, es aventurarte a un mundo un poco desconocido, lo digo un poco porque ya hay una sospecha, de encontrar algo, pero el qué, aun no es muy claro. La investigación en el campo del psicoanálisis, es como dice Cancina (2008) encontrar, mas no una búsqueda. Entonces es un encuentro justo con esa sospecha, sospecha que pertenece al orden del inconsciente, como lo dice Cerejido (1994).

A la sazón de que, en psicoanálisis cabe la posibilidad de darle lugar a la investigación como un encuentro con el inconsciente, esta no siempre se tendrá que someter y limitar a la indagación teórica acompañada de la contrastación práctica, donde entra el ejercicio con personas o individuos, sino que abraza la eventualidad de situar al sujeto, el cual también se reconocer en el discurso teórico.

Por consecuente, la presente investigación se instala, en el recorrido únicamente teórico. La teoría general es el psicoanálisis freudiano, la cual será el lienzo en blanco sobre la cual se bordará con hilos feministas, a cargo del pensamiento de Luce Irigaray, Karen Horney y Julieth Michel, con ellos se bordará el cuerpo femenino, haciendo hincapié en la matriz para con ello tejer algo sobre la subjetividad femenina.

Las mujeres, a lo largo de la historia de la humanidad, han generado inquietud hacia el sexo opuesto, el cual se ha aventurado a escribir de la feminidad, el cuerpo femenino, en general de las mujeres. Es por ello que los planteamientos psicoanalíticos recaen principalmente en la anatomía, en lo observado, haciendo referencia a que el cuerpo femenino, se encuentra “atrofiado” (Freud,1932-1936, p. 105). Así mismo Freud señala que, “el enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos” (ibidem).

Aunque estos planteamientos han articulado algo sobre lo femenino, la feminidad y de las mujeres, no dejan de ser articulaciones sesgadas. En el escrito, Ideas directivas para un congreso sobre la feminidad (1971) Lacan en la introducción señala “una promoción conceptual de la sexualidad de la mujer, es cosa que no ofrece duda, y que permite observar una notable negligencia” (p. 704) al usar justo la palabra negligencia, me lleva a pensar que

ese es terreno exclusivo de nosotras, las mujeres. Aunado a ello Freud, en la conferencia 33 (1932), señala: “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos... de las mujeres presentes, no se espera que sean tal enigma para sí mismas” (p.105).

Así el cuerpo femenino, necesita ser simbolizado por las mujeres, a partir de las implicaciones de una materialidad anatómica distinta a la masculina que comprende una vagina, un clítoris, una vulva en general, además de aquello que representa la menstruación, el embarazo, la lactancia y el coito, vivencias que están enmarcadas en la singularidad de cada mujer, y con ello cada mujer escribe su feminidad, su ser mujer y todo lo que ello envuelve.

Por lo anterior, me pregunto, ¿por qué Freud intenta comprender a las mujeres a partir de señalar que su estructura psíquica se desarrolla dando peso al pene como elemento estructurante de la subjetividad femenina?, esto limita la feminidad a la procreación, la maternidad; ¿por qué Freud señala que el clítoris, es un pene pequeño? El clítoris, es un clítoris, una parte del cuerpo femenino que da placer, pero también está la vagina, igualmente generadora de placer, la cual es la puerta de entrada y salida a una cavidad interna, la matriz, una cueva; al reconocer y voltear a ver la matriz, ¿cómo se podría crear la subjetividad femenina en las mujeres?

Pues bien, me interesa realizar un recorrido por la literatura psicoanalítica, con un tinte feminista, pues en ella se da peso rotundo a la diferencia sexual, además de complementar dicho recorrido con la revisión de la mitología griega y mexicana. Será la mitología quien nos de la base fundante y estructurante para dar cuenta de si las representaciones simbólicas de la matriz conducen a una reconstrucción de la subjetividad femenina.

Se pretende establecer a la matriz como un elemento estructurante de la subjetividad femenina, con lo cual se ampliará lo establecido por Freud en el complejo de Edipo, donde es bien sabido, la niña, se vuelve femenina cuando se inscribe en ella el deseo de ser madre de un hijo del padre, desenlace de un proceso psíquico dramático que comienza en un primer momento, con un Edipo negativo, siendo la madre su objeto de amor. Enseguida, el Edipo cambia, a positivo hasta identificar la diferencia anatómica de la presencia versus ausencia de un pene, lo cual lleva a la niña a pensar que su clítoris es un pene pequeño, el cual crecerá, y posteriormente, a considerar que se ha sido castrada. Ante esta situación, la niña hace un

cambio de objeto, lo cual conlleva también un cambio de zona, ubicando ahora a la vagina (Palacios, 2008). ¿Qué sucedería con la experiencia de la feminidad de las mujeres, si se hace un traslado de la zona, dejando de lado al clítoris, como semejante al pene y ahora se le da lugar a la matriz, como elemento simbólico de la feminidad, y en tanto presencia reconociéndola como elemento de la diferenciación?

Al reconocer a la vagina como un canal conductor que hace puente de comunicación entre los órganos genitales externos con los internos, entonces es también parte de la matriz, es el extremo que conecta con el exterior. De igual manera es posible plantear que la matriz conecta la realidad externa e interna del cuerpo femenino, tanto en lo físico como en lo psíquico. Al revelar lo psíquico cabe la posibilidad de visibilizar una nueva arista en la función de la vagina, es el canal de expulsión de lo gestado en la matriz, el que posibilita parir, parir no únicamente individuos, hijas/os, sino también ideas, discursos, una obra de arte, ¿podrían las mujeres crearse de una manera diferente, al reconocer su matriz?, esta interrogante posibilita una ampliación en la formulación clásica del complejo de Edipo en las mujeres.

El origen de la presente investigación, es mi escucha de mujeres en un contexto clínico. Algunas de ellas consideran que el ser mujer es un sufrir constante, mismo que se ubica en dos vertientes: 1) la menstruación, 2) la maternidad. Respecto a la primera, el sufrimiento se asocia a los cólicos del sangrado menstrual, los cuales generan un estado de sensibilidad, pues es más fácil enojarse o estar triste a consecuencia de dicho estado, además de inseguridad por tener la sensación de manchar la ropa al levantarse y desprender un aroma desagradable. En la segunda, el sufrir implica, más que el dolor físico experimentado en el proceso de parto y de lactancia, el malestar generado ante la idea de ser o no una “buena madre”, lo cual implica el preguntarse, entre otras cosas: ¿estoy educando a mi hijo/a de la mejor manera?, tal interrogante es resultado de los diversos comentarios que el círculo de amigos/as y familiares dirigen hacia las mujeres, al responsabilizarlas como únicas cuidadoras y educadoras de los hijos/as.

Ahora bien, las responsabilidades que se le asignan a las mujeres, en tanto cuidadoras primordiales, y que abarcan el espacio privado, con el cuidado y educación de los hijos/as y las labores domésticas, tienden a remarcarse más cuando la mujer decide entrar al espacio

público y desempeñarse profesionalmente. Esto, debido a que las mujeres adquieren otras responsabilidades que suelen ser incompatibles en términos de tiempo dedicado a ellas, desencadenándose lo que se conoce como opciones de hierro, uno de cuyos efectos, es sentir que abandonan a los/as hijos/as, al cuidado de otros/as, ya sean familiares o estancias infantiles, cuestionando ante esto si se es una “buena madre” por dejar a sus hijos/as con cuidadores/as externos/as a la familia.

Realizar esta investigación pretende aportar elementos teóricos que abonen al proyecto de la diferencia femenina, a partir de desnaturalizar la matriz y elaborarla simbólicamente como elemento central del reconocimiento de la feminidad, no reduciendo a la maternidad, la capacidad creativa de las mujeres; generando como consecuencia que las mujeres se replanteen su relación consigo mismas, su cuerpo, su matriz, posibilitando una nueva manera de ser, estar y actuar, lo cual fomentará la anulación de la idea de que ser mujer implica sufrimiento.

Con la investigación, se pretende ubicar y nombrar a la matriz como un representante simbólico que posibilita una instauración subjetiva de las mujeres, más allá de la lógica fálica. Pues retomando a Dufour (1999), el lenguaje, por medio de la palabra, permite poner un signo el cual da lugar a una representación; en consecuencia, nombrar a la matriz como la palabra que representará a las mujeres, y que evoca la diferencia con respecto de los hombres, dejando de lado la castración, se abre la posibilidad de construir una mujer que puede crear, no solo hijos/as, sino también proyectos, ideas, preguntas, pero sobre todo, se puede crear a sí misma desde una nueva perspectiva.

He elegido deliberadamente la palabra matriz en lugar de útero, porque al revisar el diccionario, se identifica en el origen etimológico de la palabra que, *matriz viene de la palabra latina matrix, que se refiere a mater o madre, más el sufijo triz que significa agente femenino, usado para crear adjetivos y sustantivos femeninos de quien realiza una acción*, por tanto, matriz da la posibilidad de configurar al ser femenino desde la particularidad de cada mujer, de actuar conforme a la invención propia, según su creatividad innata (Estères, 2015).

El dirigirme hacia la mitología mexicana, prestando atención exclusiva a las Diosas de la creación en esta cultura, tiene por objetivo sustentar una posibilidad teórica de cómo se podría

reconstruir una subjetividad femenina de las mujeres, la cual será diferente a lo planteado hasta el momento en la teoría psicoanalítica clásica; pero al mismo tiempo se retoma la propuesta de Freud al hacer uso de la mitología para explicar procesos psíquicos fundamentales, tal como se muestra en las etapas de desarrollo psicosexual infantil, al establecer el complejo de Edipo, basándose en el mito griego de Edipo.

La mitología ha sido una pieza fundamental en el desarrollo de las culturas y del pensamiento que las rige, esto a lo largo del tiempo, pues los mitos han permitido que el ser humano, articule una posibilidad del origen de las cosas, así como el porqué de acciones o situaciones fundamentales como la muerte, el poder, el nacimiento, el amor, la venganza, etc. Freud mismo en su escrito *Moisés y la religión monoteísta* (1939), “agrega a la interpretación del mito de abandono a Moisés al deducir que él era un egipcio a quien la necesidad de un pueblo quiso hacer (ser) judío” (p.17). Con esta postura, Moisés crea al pueblo judío, al afirmar que posee un vínculo especial con su Dios, generando una particular seguridad en la manera en que se conducen en la vida, al poseer una opinión elevada de sí mismos.

En este sentido encontramos que los mitos son elementos fundantes de la subjetividad en las sociedades; siendo este punto, el que me lleva a usar la mitología, para ir en busca de posibles encuentros, que visibilicen las relaciones que se han establecido entre las Diosas y su cuerpo; pues el mismo Freud, en 1926 en el texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial* considera que la comprensión de la mitología y los cuentos tradicionales, tienen relación con el conocimiento de la sexualidad infantil, uno de los temas centrales del desarrollo de psicoanálisis, por tanto “la mitología infundirá ánimo para creer en el psicoanálisis” (p.198).

Con base en lo anterior, realizar un análisis de la mitología de las Diosas, se vislumbra como posibilidad de una modificación en la relación establecida entre la mujer y su matriz, la cual adecuará una mirada, más amplia, de la matriz, donde no únicamente sea concebida como el espacio para la creación de hijos/as, sino también espacio para la creatividad, para el desarrollo de proyectos, sueños, retos, metas e infinidad de ideas que se pueden realizar.

Al hacer un recorrido por la literatura, en torno al tema, se encuentra un libro titulado, *Las mujeres que corren con los lobos* (2005) escrito por Clarissa Pinkola Estés, donde se hace una compilación de cuentos y leyendas para hablar de la mujer salvaje, en la cual se considera

vive la esencia femenina instintiva, pero que por una idea de “civilizarla” se le ha impedido a la mujer ejercerla.

Una parte de interés para la investigación a realizar es la presencia del mito, o restos de él, llamado, Baubo: La Diosa del vientre (matriz) donde se plantea que dicha Diosa fortalece a Deméter para solicitar ayuda y continuar con la búsqueda de su hija Perséfone (Estères, 2015).

Continuando con el recorrido se localiza el texto titulado *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica* (1999) de Sarah B. Pomeroy; en este texto se hace mención de Gea, la primera Diosa reinante, madre de Cronos; al cual indica castrar a su padre Urano, porque escondía a sus hijos dentro de Gea; es importante puntualizar que Urano también es hijo de la Diosa Gea, posteriormente Cronos procrea con Rea, quien decide comerse a sus hijos, sin embargo, Gea sugiere a Rea que prepare a su hijo Zeus, para destruir a su padre Cronos. Ante esta patrón generacional, Zeus “niega el poder de las mujeres, obviando su único reconocimiento hacia ellas como portadoras de hijos” (p.16) estableciendo en el Olimpo un gobierno patriarcal (Pomeroy, 1999). Dicho gobierno le asegura no ser asesinado por un hijo aconsejado por su madre.

El artículo “La puesta en escena del miedo a la mujer fálica durante las fiestas aztecas” (2009) de Nicolás Balutet, nos muestra una Diosa, una mujer serpiente, la cual daba la vida al Dios del Maíz, el cual en un primer momento aparece feminizado y amenazado por la homosexualidad, justamente por la relación establecida con la madre y por la falta del padre genitor. De igual manera también señala que Coatlicue, ve bajar una pluma del cielo, la cual guarda en su seno, dicha pluma la fecunda, esto exhortó a sus hermanos a condenarla a muerte, sin embargo cuando se disponían a hacerlo de su seno nace Huitzilopochtli con sus adornos guerreros asesinando a los agresores; lo anterior genera angustia en el hombre, frente al poder de la mujer (Balutet, 2009).

Por otro lado, el texto de Carolina Real Torres, titulado “*De lo femenino al mito*” (2003) se habla de una envidia por parte del hombre hacia la capacidad procreadora de las mujeres, la cual genera un traslado al ámbito mental el proyecto materno-femenino de crear hijos; es decir compensan su defecto genético con la creatividad, la maternidad intelectual, la capacidad de elaborar obras de arte, construir, producir tecnologías, además de escribir libros,

en los que crean, difunden y transmiten un modelo de una mujer espejo de las necesidades masculinas (Torres, 2003).

Entre los textos que señalan la construcción de la subjetividad a partir de una análisis y reflexión del cuerpo se encuentra el de, Tatiana Cardenal Orta, quien puntualiza en su artículo “Ese cuerpo que no es uno. La sexualidad femenina en Luce Irigaray” (2012), que se ha ignorado las posibilidades de goce que el cuerpo de las mujeres ofrece, esto como resultado del deseo de un constructo masculino que asegure su superioridad. Por lo cual es importante articular un imaginario femenino, a partir de lo que se ha reprimido y negado, donde las mujeres se reapropien de su cuerpo de una forma no identificada en el patriarcado; siendo entonces ese cuerpo el punto de partida (Ortega, 2012).

De igual manera Raquel V. Silva Morales, en el artículo titulado: “El cuerpo femenino y la diferencia sexual. Aproximaciones a la noción de cuerpo en la teoría feminista de Luce Irigaray” (2017), señala que el feminismo de la diferencia sexual considera necesario e indispensable la construcción de la subjetividad femenina a partir de la consideración de otro orden simbólico haciendo énfasis en una reflexión por parte de las mujeres en su cuerpo propio (Morales, 2017).

La presente investigación tiene como perspectiva teórica conceptual el feminismo psicoanalítico de la diferencia, porque se pretende reafirmar y fortalecer el fundamento teórico de la diferencia entre los sexos a partir de reconocer simbólicamente la matriz en la subjetividad femenina.

Esta exploración da inicio con las siguientes interrogantes fundamentales: visibilizar la representación simbólica de la feminidad en la mitología de las Diosas ¿contribuiría a la resignificación de la relación que las mujeres actuales establecen con su matriz?, ¿el resignificar la relación simbólica de las mujeres con su matriz abona a la reconstrucción de la subjetividad femenina?

Tales cuestiones son acompañadas tanto de un objetivo general, el cual es: analizar en la mitología de las Diosas la relación que establecen con su cuerpo, vislumbrando cómo se han apropiado simbólicamente de su matriz, lo que posibilitaría una reconstrucción de la subjetividad femenina.

Como de objetivos específicos los cuales son: 1) *Examinar en la mitología Mexica la relación que las Diosas establecen con su cuerpo, 2)* Investigar el significado de matriz y el ciclo menstrual, desde la perspectiva médica y social, para identificar elementos que han impactado en la subjetividad de las mujeres, 3)* Indagar en el feminismo psicoanalítico de la diferencia el planteamiento de la construcción subjetiva de las mujeres, para ampliar la propuesta teórica, reconociendo la matriz como elemento constitutivo de la subjetividad femenina.

De esta manera, se integran tres capítulos, para sostener y atender cada objetivo específico, es por ello que el primero lleva por nombre “Mitología de la feminidad en las culturas originarias”, el segundo “Subjetividad femenina” y el tercero “El cuerpo femenino”.

CAPÍTULO I

MITOLOGÍA DE LA FEMINIDAD EN LAS CULTURAS ORIGINARIAS

Este primer capítulo tiene como finalidad presentar los fundamentos teóricos que permitirán sustentar y responder al primer objetivo de la presente investigación. Aquí se pretende examinar la mitología griega y mesoamericana, específicamente de los mexicas y de los mayas. En estos textos míticos se rastrearán en la narrativa elementos que permitan reconocer la relación establecida entre las Diosas y su cuerpo, específicamente con su matriz.

Para lograr este cometido, se partirá de lo general a lo particular, por lo tanto, el punto de partida es dar a conocer la función de la mitología en la cultura, con lo cual se procura resaltar el impacto que generan estos textos, tanto en el pensamiento, como en el actuar de los sujetos que integran las culturas, además de generar un impacto en la organización interna de las instituciones sociales.

Una vez que se reconozca la importancia de la mitología en la cultura de manera amplia y general, se pasará a delimitar, enfocando ahora el análisis y revisión de la obra de S. Freud, resaltando el lugar que se le da al mito a lo largo de la propuesta psicoanalítica. En este apartado también se identificará cómo Lacan introduce a la mitología en su obra psicoanalítica. El siguiente paso será, resaltar el manejo del mito en el pensamiento feminista.

Se finalizará este primer capítulo con la presentación de los mitos de las culturas señaladas en un primer momento, los mitos a presentar son los de Coatlicue e Ixchel diosas de la cultura mesoamericana, así como el mito de Baubo, Deméter y Artemisa de la cultura griega, para el análisis de la relación entre las diosas y su matriz.

1.1.- La función de la mitología en la cultura

Para dar inicio a este apartado, comenzaremos por definir la palabra mito, con el objetivo de que nos permita adentrarnos al reconocimiento de la función de la mitología en la cultura de la sociedad humana. Recurriendo a la Real Academia Española, se le registra como aquella

“narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico, protagonizada por personajes de carácter divino o heroico que encarna algún aspecto universal de la condición humana” (<https://dle.rae.es/mito>).

El mito entonces, puede entenderse como un relato que carece de realidad, pero no de sentido y significado; pues a lo largo de la historia de la humanidad estos relatos se hacen presentes, ayudando a comprender la cosmovisión de las diferentes culturas que se han desarrollado a lo largo del mundo. Sin embargo, al hacer una revisión de la literatura podemos encontrar una diversidad de posturas en torno a la función de la mitología en la cultura. A continuación, se muestran algunas de estas, desde diferentes autores.

Mircea Eliade (1995), estudioso de las religiones, considera al mito como una historia sagrada, pues en ellas aparecen hazañas de seres sobrenaturales que forjan la realidad existente; es decir dan paso a la creación de todo lo perceptible de la realidad, formulando los porqués del comportamiento humano, el origen de una especie vegetal o animal, e incluso el surgimiento de un espacio físico. La narración entonces, viene a ser significativa porque manifiesta cómo algo ha comenzado a ser (Amu & Gamboa, 2021), el origen.

Con esto se identifica que el origen, es desconocido para la humanidad, es decir el ser humano, no sabe cómo las plantas, los animales, los ríos, los mares, los bosques e incluso él mismo se hicieron presentes en este espacio físico que llamamos planeta Tierra; es un momento del cual no le es posible dar cuenta a partir de su experiencia perceptual. Por lo tanto, ha recurrido a la creación de ideas que construyen historias, las cuales terminan siendo pensadas y valoradas como sagradas al dar la primera propuesta de origen del mundo. Incluso es un tema en común con la ciencia, como lo es la propuesta de Darwin con su obra “*El origen de las especies*” (1859), en ambos se hace presente la ficción para situar al ser humano en el mundo.

El mito, y en conjunto la mitología, surgen como una forma de dar sentido a una realidad, creando visiones y representaciones del mundo que a su vez generan y establecen conductas, valores, e incluso forjan una forma de relación entre hombres y mujeres; y aún más moldean la relación de los humanos con las plantas y los animales.

Si bien, la narración mitológica viene a fundar las bases ideológicas que permiten posibilidades para que los seres humanos construyan la realidad donde viven, es necesario reconocer al mito como una creación humana; luego entonces estos escritos serán afectados por el contexto y el pensamiento mismo del escritor o narrador.

Hans Blumenberg en su libro *Trabajo sobre el mito* (2003) plantea que el mito es fundante, ya que se le considera un esquema estructural, un principio dinámico de creación de sentido, una auto interpretación del ser humano históricamente existente, una proyección de como el ser humano histórico se entiende a sí mismo en su existencia.

En la sociedad, la estructura mítica, es identificada en los valores, las creencias, las conductas y las formas de relación que integrarán la ideología de los sujetos; y, en consecuencia, este conjunto llega a impactar la subjetividad de cada individuo, hombre o mujer, que constituyen la sociedad. Entonces, el mito es una forma de pensamiento, tanto colectivo, como en lo particular.

Al hablar de principio dinámico, se hace referencia justamente a las modificaciones, que con el paso del tiempo se le hacen y se le llegan a hacer a estos escritos. Un ejemplo de ello, de acuerdo a Blumenberg (2003), retomando el texto bíblico, en el apartado del Génesis concerniente al conocido mito de Eva, la manzana y la serpiente:

“... la serpiente era astuta... la cual dijo a la mujer ¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él ni tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer No moriréis; si no que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y lo comió...” (Génesis 3:2-6)

El autor hace un señalamiento con respecto a la escena arriba escrita, podría parecer una pequeñez, pero cambia el sentido total del relato mítico. Se plantea que Dios es esa serpiente que incita a Eva a cortar la manzana, pero, además como la manzana que ésta ha elegido cortar es una inmadura, luego entonces se adquiere un conocimiento inmaduro. Con esto el sentido cambia totalmente y en consecuencia se puede hablar de un conocimiento inmaduro,

más no de un pecado. A lo anterior agrego, pareciera ser que Dios quiso saber cuál sería el grado de obediencia y sumisión en ese nuevo ser llamado mujer, a lo cual se da cuenta, de la independencia ejercida, el interés por la sabiduría, y el cuidado de sí misma y su cuerpo. Desde su creación la mujer ha decidido sobre sí, además de interesarse en saber que hay más allá de lo que se ve a simple vista.

Ahora bien, el mito, nos presenta narraciones de diversos dioses, diosas, héroes o heroínas, las cuales encarnan un referente de virtudes o defectos, incluso de habilidades y destrezas presentes en el ser humano, siendo una auto-interpretación de sí mismo, de aquello que ha sido capaz y es capaz de hacer. Por ejemplo, en el mito donde se habla del nacimiento de Atenea, la cual nace de la cabeza de su padre Zeus, las sacerdotisas contaban la siguiente historia sobre dicho acontecimiento:

“A Zeus le apeteció el contacto carnal con la Titánide Metis, quien adopto formas muy diversas para escapar de él hasta que por fin la atrapo y la dejo encinta. Entonces un oráculo de la Madre Tierra declaró que daría a luz a una niña y que, si algún día Metis volvía a concebir, daría a luz a un niño destinado a deponer a Zeus, de mismo modo en que Zeus había depuesto a Crono y Crono a Urano. Por consiguiente, Zeus, después de haber persuadido a Metis con palabras melosas a tumbarse en un lecho, abrió de pronto la boca y se la tragó; éste fue el fin de Metis, aunque el luego alegaba que le daba consejos desde el interior de su vientre. A su debido tiempo Zeus se sintió preso de un horrible dolor de cabeza mientras paseaba por las orillas del lago Tritón; parecía que el cráneo le iba a estallar y se puso a chillar furiosamente hasta que todo el firmamento resonaba con su eco. Hermes se le acercó corriendo, pues enseguida adivino la causa de la aflicción de Zeus. Persuadió a Hefesto, a traer su cuña y su mazo para abrir una brecha en el cráneo de Zeus, y de él salto Atenea, completamente armada, dando un tremendo grito” (Graves, 2016, pág. 18)

Al Zeus haberse comido a la madre de la diosa guerrera, se podría identificar una manera de mostrar cómo, los hombres, pueden acceder a aquello que es propio de la mujer, la reproducción, pues el propio Dios de Olimpo, fue capaz de dar nacimiento a su hija Atenea. Experimentando la partenogénesis o nacimientos virginales, dado que es una reproducción asexual, donde no es necesario la intervención del macho, es una generación virgen, donde únicamente la hembra procrea.

Para José Turpín (2020), el mito permite a una cultura describir con significaciones el mundo y la vida en el mundo, los cuales parecen estar carentes de sentido; en consecuencia, construyen el imaginario social de una cultura que posibilita cierto orden y tranquilidad existencial. Entonces dichos relatos posibilitarán la integración y afirmación de la cultura como un todo.

Es el mito el que registra en el espíritu, modos arquetípicos de pensar y objetivar experiencias internas para contener la imagen de sí mismo, asegurando los vínculos que permitan la organización de la conciencia individual (Turpín Saorin, 2020).

El mito se puede entender también como una narrativa de la lucha de los sujetos contra la eventualidad de la vida, ante la disyuntiva de tomar un camino u otro; consecuentemente el mito llega a generar hábitos que resuelvan la incertidumbre (Turpin, 2020). Entendiendo el hábito como aquello que se realiza de manera cotidiana, siendo capaz de perdurar en el tiempo al ser transmitido de generación en generación.

Así pues, la función del mito es dar lugar al sujeto dentro del mundo real, al construir héroes, heroínas, dioses y diosas, que le permiten comprenderse a él mismo, para seguir actuando día a día; pero sobre todo, construyendo la historia individual y del colectivo, con lo cual va dejando rastro para los que vienen atrás de él.

Un aporte significativo del mito es que abre la posibilidad al humano de construir una realidad a través de hacer uso del lenguaje, en donde se tejen palabras, las cuales nombran el temor y el respeto hacia las sociedades primitivas al enfrentarse a los fenómenos naturales. Surge, por tanto, un simbolismo de la creación del mundo, a través del lenguaje. (De Sevilla, De Tovar, & Arraez, 2006).

El lenguaje es creador de una imagen del mundo que aparece en la conciencia, mostrando una representación simbólica, convirtiéndolo en contenido significativo intelectual. Luego entonces, el ser humano es un animal simbólico, porque en su esencia está presente, la razón, las emociones y la imaginación; y esto es materializado en las actividades culturales, entre ellas el mito. (De Sevilla, De Tovar, & Arraez, 2006).

Derivado de lo anterior, se reconoce en la narrativa mítica, un discurso revelador de conocimiento y unificación colectiva, lo cual viene a integrar los paradigmas que sostiene la

subjetividad de cada integrante de la sociedad. Es aquí donde radica la importancia de los mitos, pues tienen una función que funda parte de la subjetividad de los y las integrantes de las sociedades.

Es necesario recurrir a los mitos, al ser fundantes de subjetividad en la sociedad, lo que nos permitirá ampliar el panorama del contexto en el cual nos encontramos, donde las mujeres son ubicadas en un lugar inferior al de los hombres, cuando existe la posibilidad de estar en un lugar diferente donde pueda actuar y pensar con libertad. Es pertinente, por tanto, hacer una relectura y rastrear entre líneas, nuevas posibilidades que apuntalen otras formas de interactuar, entre sujetos, como nuevas maneras de relacionarnos con el cuerpo propio, nuevas percepciones de sí.

Extendiendo la idea de la función de la narrativa mitológica, se puede sostener el planteamiento donde se le reconoce como elemento estructurante, porque, en el relato se identifican, arquetipos, los cuales son figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva que integran los contenidos del inconsciente colectivo (Jung, 1970).

Desde el planteamiento de Carl Jung, los arquetipos se enuncian en los mitos, es decir estos se encuentran anudados. En ese entendimiento el arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concientizarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge.

De esta manera los mitos son manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma; es decir se narra un acontecer psíquico, donde el inconsciente tiene un impulso invencible que lo lleva a asimilar al acontecer psíquico todas las experiencias sensoriales externas (Jung, 1970).

Lo anterior, también permite comprender la razón por la cual el mito es un escrito tan antiguo como la humanidad misma, es el compañero que se encuentra presente para guiar en el momento turbio, perturbador y desorientador; pues él mostrará un origen, un punto de partida, al cual es posible regresar e identificar a aquello no percibido, ni identificado en otros momentos de la vida del ser humano.

Es necesario en este momento, recalcar que el propio mito se ha desarrollado con una línea específica en su temática, en todas y cada una de las culturas florecientes en el mundo; pues

bien, primero aparecerán mitos explicativos de la forma en la cual se había creado el mundo, los fenómenos naturales y cómo algunos dioses tomaban el control de todo lo creado. En seguida aparecen aquellos donde se observa una convivencia entre seres mortales e inmortales, con el objetivo de ponerlos a prueba, ayudarlos o castigarlos; en este momento se identifican los rituales ofrecidos a los Dioses y Diosas. Por último, los relatos donde aparecen los héroes, resaltando momentos significativos para la integración de una cultura, este momento más evidente en la cultura griega y romana (Garcia & Gonzalez, 2017).

De igual manera, la temática en la mitología mesoamericana, se inicia con los mitos primitivos o de la creación, del tiempo originario; después los mitos derivados o del tiempo legendario, aquí se narra un trabajo de reconstrucción del mundo y de las demás cosas por parte de los dioses, siendo una característica particular el hecho de cometer equivocaciones, errores y/o deficiencias, son dioses más parecidos al ser humano; y por último están los mitos transformados, donde los dioses son hombres y viven en la tierra (Alvarez, 1977).

Estos relatos sagrados forman parte del quehacer analítico, al ser identificadas como historias de valor cultural, por ser ejemplares y significativas, al plasmar, además, la concepción que tienen diversas culturas acerca de la relación naturaleza-sociedad. Conjuntamente, abarcan algunas funciones que es necesario mencionar: Mágico-religioso, Normas éticas y jurídicas, Ideológica y Literaria. Esto justifica un abordaje multidisciplinario que abarca diferentes direcciones conceptuales; el antropológico-etnológico, teológico, crítico-literario y psicológico; que en conjunto integran un sistema simbólico de relaciones de sentido que permanecen en el tiempo (Martinez de la Rosa, 2019).

La mitología, entonces, tiene como función generar símbolos, imágenes y representaciones en la cultura de las sociedades, las cuales influyen en las relaciones interpersonales e intrapersonales de los sujetos. Además, el mito, como punto de partida es un relato construido de reflexiones que forja un recuerdo del origen y del porqué de las cosas.

Las reflexiones que vienen a dar origen a los mitos, son resultado de la observación que el mismo ser humano, tanto hombres como mujeres, hicieron del entorno natural y social en el que se encontraban, y fueron comparando los fenómenos y acontecimientos naturales con la conducta humana.

Justamente, lo que interesa resaltar en la presente investigación, son las formas de relación que las Diosas establecieron con su cuerpo, específicamente con su matriz, para alumbrar una posibilidad de constitución de la subjetividad femenina fuera de los marcos normativos convencionales. Dicha subjetividad femenina pretende promover un reconocimiento, aceptación e interacción de las mujeres con su cuerpo y los ciclos que vive de manera constante. El recorrido se hace desde la mirada psicoanalítica, pues aquí se encuentra un uso de la mitología griega para comprender la forma en que opera el psiquismo de los individuos.

Y es precisamente este sentido del mito que interesa a los objetivos de esta tesis, ya que este nos permitiría un acercamiento al estudio de lo femenino partiendo de la premisa de que la interacción que las mujeres establecen con el resto de los integrantes de su comunidad cultural, está predeterminada en un arquetipo donde se vislumbra la relación dada con su cuerpo y consigo mismas.

1.2.- El mito en el psicoanálisis

El psicoanálisis, es un procedimiento de indagación propuesto y desarrollado por Sigmund Freud, a partir de la atención e intervención de cuadros nerviosos en mujeres, los cuales posteriormente son nombrados como neurosis. La observación de este cuadro sintomático permite el reconocimiento del inconsciente a partir de escuchar a las pacientes, surgiendo con ello la técnica propia y fundante del psicoanálisis: la asociación libre.

Para la integración teórica del psicoanálisis, fue necesario crear y articular conceptos centrales, entre los que se encuentran el narcisismo y el complejo de Edipo, dichos conceptos son sustentado en la mitología, con los relatos de Edipo y Narciso. Estos mitos hacen una contribución para la elaboración de los planteamientos que formulan la idea del psiquismo individual, familiar y colectivo (Ziaurriz, 2014).

Al analizar estos dos mitos, identificamos la propuesta de Freud para formular el origen del psiquismo, un principio que permite se estructure un punto de referencia, y un lugar desde donde se puede partir para comprender cómo se llega a ser un sujeto, pero sobre todo, el sujeto histérico. Sin embargo, a lo largo de la obra freudiana encontramos momentos en los

que se hace uso del mito y este apartado está destinado a presentar esos momentos donde el mito es trascendental y medular en la obra psicoanalítica.

El primer momento, en el texto de 1905, “Acciones obsesivas y prácticas religiosas” Freud señala que las acciones obsesivas provienen de un ceremonial, donde se presentan prohibiciones e impedimentos, lo cual implica permitir hacer ciertas cosas bajo obediencia a un ceremonial prescrito. Sin embargo, este acto ceremonial puede ser oculto, como si fuera un asunto privado. En este momento hace el comparativo con Melusina, quien es la protagonista de un mito medieval, esta mujer lleva una vida secreta, ocultando su identidad de hada acuática, escondiendo su cuerpo de serpiente.

Posteriormente Freud, en “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna” de 1908, hace uso de la palabra arquetipo, puntuando que en las mujeres el carácter arquetípico de la vida sexual es aplicado en el ejercicio de otras funciones. Por lo tanto, en la educación a las mujeres les es negado ocuparse intelectualmente de los problemas sexuales, se les aterroriza con el juicio condenatorio de que el apetito de saber es indigno para las mujeres y signo de pecado. Como se puede identificar desde lo arquetípico se sustenta la doble moral, donde se favorece al hombre, pero al mismo tiempo se limita y condena a la mujer. El mito que sostiene tal arquetipo es sin duda el Génesis, donde Eva come de la manzana prohibida, y tal manzana es la que otorga este apetito del conocimiento.

Con estos textos, se identifica como Freud recurre a la narrativa mitológica para ir articulando su propuesta psicoanalítica. Aunque, no literalmente menciona el texto completo, sí usa conceptos o personajes que llevan a la comprensión de tema que él expone. Con esto se logra identificar el valor que Freud le da a la historia, para reconocer y comprender el porqué de lo vivido en el presente.

Además de la historia también les da un lugar a las palabras, las cuales en su conjunto articulan un discurso que puede ser hablado o bien escrito. Por eso el escrito de 1910 “Sobre el sentido antitético de las palabras” donde señala que “los conceptos nacen por vía de comparación, por oposición a sus opuestos y solo poco a poco separo los dos lados de la antítesis y aprendió a pensar uno de ellos sin medirlo conscientemente con el otro” (Freud, 1910). Aquí se observa que para la comprensión incluso de una palabra es necesario remitir al origen de esta, de igual manera para ampliar la comprensión de lo femenino y su relación

con el cuerpo, específicamente, con la matriz, es pertinente recurrir a los primeros escritos, como los mitos para apuntalar una relación diferente entre las mujeres y su cuerpo.

Al mismo tiempo, en la carta al Dr. Friedrich S. Krauss, Freud, especifica, tanto los chistes, los sueños y los mitos son “excelentes auxiliares para la exploración de la vida anímica inconsciente de los hombres” (1910). El análisis de chistes, sueños y mitos ha permitido al psicoanálisis llamar “complejo” a un tejido de representaciones con el afecto que dependen de ellas (Freud, 1910).

En “El tabú de la virginidad” de 1918, se indica, que el tabú es resultado del temor psíquico que el hombre primitivo experimenta, ante la presencia de sangre después del primer acto sexual de las mujeres. Esto llevaba a que el marido no fuera el “responsable” de tal acción primera, sino fuera otro hombre. Este temor es resultado de la hostilidad que surge en la mujer posterior al encuentro sexual donde se rompe el himen. Dicha hostilidad incluso llega a general frigididad en ella. Pues bien, la explicación expuesta por Freud es, que lo anterior es resultado del complejo de castración, de esta supuesta envidia del pene experimentada por la mujer hacia el hombre. Una vez más en este texto se recurre a una narrativa mítica, al mencionar a Judith, “aquella mujer que castra al hombre que la desflora” (p.202).

“Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos” de 1913-12 es un texto donde Sigmund Freud hace una recopilación de las creencias que sostenían el actuar de los pueblos primitivos. El retomar este pensamiento primitivo es lo que lo lleva a sostener y fundamentar uno de los conceptos centrales y fundantes de la teoría psicoanalítica, el complejo de Edipo. El cual, a su vez, ayuda a sostener la génesis de la neurosis obsesiva. En este texto Freud, sostiene el concepto fundante y estructurante del mito en una comunidad; pues en él se plantea que “el mito sostiene una realidad y descansa sobre premisas animistas” (p.81).

Sin embargo, en el apartado de tótem, se puntualiza que la transmisión del tótem se produce por herencia materna, pertenece entonces al linaje femenino. El totemismo es entonces una creación del espíritu femenino. Esto es la razón del sustento del mito de la inmaculada concepción, donde se ubica a la mujer como la única dadora de vida, e incluso se plantea que la matriz es una especie de portal que permite la encarnación de un espíritu. La identidad de un hombre con su tótem será fundada por la creencia de la madre. El tótem no solo constituirá

un lugar de refugio seguro para el alma, un espíritu guardián, sino, además es de la misma sangre del hombre y por ello la prohibición de la sangre. Sangre presente en la menstruación y en la desfloración, dando paso a la prohibición del comercio sexual con una mujer perteneciente al misto tótem. (Freud, 1991)

Lo señalado hasta este momento muestra un vínculo entre el tótem y lo femenino, con las mujeres, pero al avanzar en la lectura encontramos que se va introduciendo al padre y entonces ahora se anuda al tótem con esta figura. Textualmente Freud señala “El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre...”. “yo no sé indicar donde se sitúan en este desarrollo las grandes divinidades maternas que quizá precedieron universalmente a los dioses paternos” ... “la derrota de una generación de dioses a manos de otra, en las mitologías, indica notoriamente el proceso histórico de la sustitución de un sistema religioso por otro nuevo, sea a consecuencia de la conquista por un pueblo extranjero, sea por la vía de desarrollo psicológico” (Freud, 1991)

Entonces se pierde ese vínculo, o mejor dicho se BORRA, para ser sustituido por un sistema social, político patriarcal, donde la mujer igualmente es borrada y anulada en creación. Justo aquí encuentro la coyuntura para cuestionar el complejo de Edipo, sostenido en el padre totémico, pero en lo profundo el tótem en esencia y en la sangre es femenino.

1.3.- El mito en el feminismo

El mito como se ha señalada al inicio del presente capítulo, ejerce una función en las culturas, para construir un pensamiento ideológico entre los sujetos que integran la sociedad. En este sentido y lógica se reconoce en el análisis de la mitología la posibilidad de encontrar arquetipos e ideas en las cuales es posible sostener una mirada diferente del hacer de las mujeres. Por esta razón, recuperaré en este apartado algunos artículos y textos donde los mitos son leídos con anteojos feministas.

Entre estos artículos encontramos, el titulado “De lo femenino al mito” de Carolina Real Torres, aquí se plantea que la división de la especie humana en sexo masculino y femenino es un fenómeno, bastante tardío. La razón de tal evento es esencial para la naturaleza misma de la vida. La mujer ha sido creada y recreada infinidad de veces en el concepto del hombre,

hasta llegar a asumir el semblante que actualmente se muestra. Uno de estos conceptos es el alusivo a la belleza de las mujeres la cual es un don fatal y un obstáculo para el surgimiento del pensamiento. (Real, 2003)

Más adelante en el texto se da una explicación donde se sugiere la envidia de los hombres de la capacidad procreativa de las mujeres, haciendo un traslado al ámbito mental del proyecto materno-femenino de crear hijos, lo que conduce al hombre a apropiarse de la capacidad de elaborar obras de arte, construir, producir tecnologías y escribir libros (Real, 2003). Esto al mismo tiempo permite comprender por qué a las mujeres se les ha privado justamente de estas posibilidades de creación y se les ha etiquetado como masculinas, cuando se podrían reconocer como parte de la condición humana y de ahí, incluyente de lo femenino.

Lo anterior son puntos que llaman la atención, sin embargo, el texto está enfocado en responder la interrogante de ¿Cuál es el origen de la diferencia de los sexos? Recurre a la mitología para articular una respuesta, aparece entonces, Andrógino, que era una sola cosa, en cuanto a forma y nombre, reuniendo a lo masculino y lo femenino. Es un ser completo que antepone la unidad perdida, siendo aquí donde se ubica el origen de la diferencia sexual. El responsable de tal separación es sin duda el Dios de Olimpo, Zeus, quien al sentirse amenazado por el Andrógino lo divide en dos partes hombre y mujer, con el fin de debilitar su poder, rompiendo con la armonía, y dando paso a la imperfección y a lo inacabado. (Real, 2003)

Sin embargo, al recurrir al libro “*Diálogos*” de Platón, en el apartado de “*Simposio (Banquete) o de la erótica*”, Aristófanes señala:

En otro tiempo la naturaleza humana era muy diferente de lo que es hoy, había los dos sexos que hoy existen, y un tercero, compuesto de estos dos, llamado andrógino, porque reunía el sexo masculino y femenino; además los hombres tenían forma redonda, la espalda y los costados colocados en círculos, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisionomías, unidas en un cuello circular, una sola cabeza, que reunía los dos semblantes opuestos entre sí, dos orejas, dos órganos de la generación. (...). Los cuerpos eran robustos, vigorosos y de corazón animoso, y por eso se atrevieron a escalar al cielo y combatir a los dioses. (...) Zeus propuso disminuir sus fuerzas, separándolos en dos, marchando rectos, sosteniéndose en dos piernas. Después de realizar la separación Apolo fue mandado a curar las heridas, el cual reunió los

cortes de la piel sobre lo que hoy se llama vientre, lo cosió dejando una abertura en el centro que se llama ombligo.

Hecha tal división, cada mitad, hacia esfuerzos para encontrar la otra mitad de la cual había sido separada, y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua mitad, con un ardor tal, que abrazadas perecían de hambre y debilidad, no queriendo hacer nada la una sin la otra. (...) Ante tal situación, Zeus pone delante los órganos de la generación, antes estaban detrás, al hacer tal movimiento surge la concepción ante la unión de hembra y varón, el fruto de la unión eran los hijos; si el varón se unía al varón la sociedad los separaba bien pronto, restituyéndolos a sus trabajos y demás cuidados de la vida. De aquí procede el amor que tenemos naturalmente los unos por los otros, el amor nos recuerda nuestra naturaleza primitiva y se esfuerza por reunir las dos mitades y para reestablecernos en la antigua perfección (Larroyo, 2009).

Del mito anterior, es pertinente resaltar cómo el patriarcado representado por el Dios Zeus y todo el Olimpo, no soporta ni la diferencia, ni la rebelión, la protesta ante el sometimiento y el control ejercido sobre los humanos. De igual manera el Estado capitalista oprime el ejercicio de las actividades femeninas que salga del cuidado de la familia y las labores domésticas. Impide el encuentro de las mujeres consigo mismas, el reconocimiento de ser mujeres independientes del sistema de pensamiento patriarcal. Al separarlas de su deseo, el cual les da el poder las deja en un estado de sometimiento tanto laboral-doméstico como sexual-reproductivo.

En el artículo titulado “El mito de Medusa: Historia de una seducción”, se realiza un análisis del mito de Medusa desde la perspectiva de género, puntuando el trato a las mujeres que “caen” en la seducción o son catalogadas como seductoras. Medusa era una Gorgona, la más bella de sus hermanas y la única mortal. Tal belleza deslumbró a Poseidón, que al verse enamorado de ella la sedujo en el templo de Atenea. La ira de la Diosa Atenea fue tan grande que su reacción inmediata fue castigar a Medusa. Esta es transformada en un monstruo y sus cabellos hermosos, los cuales envidiaba Atenea son convertidos en serpientes. (Herrera, 2015)

Posteriormente al enterarse del embarazo de Medusa, Atenea ordena a Perseo que la mate. Cuando tal acción se concreta, con su decapitación, del cuello de Medusa salieron sus hijos, Pegaso y el gigante Crisaor. Aunado a ello la sangre derramada por la decapitación fue

guardada celosamente por los dioses, ya que la sangre de su vena izquierda representa un veneno mortal, en tanto la sangre de la vena derecha poseía características sanadoras que se utilizaron para resucitar a los muertos. (Herrera, 2015)

El análisis de Herrera visibiliza varias reacciones hacia las mujeres al vivenciar una experiencia similar a la de Medusa, por un lado, las mujeres son castigadas por otra (as) al darse cuenta del enamoramiento de un hombre “comprometido”. También se ve el trato que se le da a las mujeres cuando quedan embarazadas como resultado de una relación fuera del matrimonio. Por tal razón puntualiza cómo la mitología puede extrapolarse a la cotidianidad e incluso seguir con una transmisión de generación en generación. (Herrera, 2015)

Resulta interesante el análisis que realiza María de los Ángeles Herrera, pues, aunque existen distintas versiones del Mito de Medusa, pues en algunos aparece que esta es hija de Poseidón y Gea, se hace evidente el conflicto entre las dos mujeres, donde Atenea castiga a Medusa por su belleza. En este sentido rescato cómo el patriarcado ve favorable la desunión de las mujeres pues juntas realizan manifestaciones en pro de sus derechos, del respeto a su decisión sobre su cuerpo y sobre su hacer cotidiano. Así mismo, para el patriarcado la sensualidad es algo que deshonra a la mujer, cuando en realidad, la sensualidad es parte de la naturaleza, la cual lejos de reprimir se tiene que experimentar, vivir y disfrutar.

Como se observa los mitos permiten visibilizar reflexiones sobre nuestro actuar cotidiano con el objetivo de disminuir la brecha discriminatoria hacia el actuar de las mujeres.

1.4.- Las Diosas y el cuerpo femenino.

El presente apartado está destinado a la presentación de los mitos que tienen por protagonistas principales, Diosas. A partir de tales narraciones se argumentará la relación que se identifica entre la deidad femenina y su cuerpo, específicamente con su matriz. Esto con el objetivo de proponer una mirada diferente, donde las mujeres reconozcan la importancia de su matriz como un representante más de su creatividad feminidad.

a) Mitología Mesoamericana (Mexica-Maya)

Se iniciará con los relatos míticos de la cultura mesoamericana, centrándonos en el pueblo Mexica y Maya. En el pueblo Mexica la fecundidad era el representante de la diferencia entre lo masculino y femenino. Aquí la fecundidad, tiene que ver con la creación, no solo de los hijos, sino también de la habilidad para auto-crear una nueva versión de ellas mismas (Balutet, 2009).

Uno de los mitos de la Diosa Coatlicue versa así:

Coatlicue, cuyo nombre significa señora de la falda de serpientes, era la Diosa Tierra de la vida y la muerte para los Mexicas. Era una mujer de aspecto horrible, una extraña mujer con una falda de serpientes y un collar hecho con los corazones de las víctimas de los sacrificios. Sedienta de sangre, tenía los senos flácidos y garras afiladas en pies y manos. Un cuchillo de obsidiana fecundo por primera vez a Coatlicue y de tal embarazo nacieron la Diosa Coyolxauhqui y un grupo de vástagos que fueron controlados por esta Diosa quien tenía poderes mágicos capaces de provocar importantes daños. Tiempo después Coatlicue quedo embarazada nuevamente, esta vez por una bola de plumas. Contó a sus descendientes lo ocurrido y éstos se ofendieron muchísimo, ya que, según la tradición, una Diosa solo podía quedar embarazada en una sola ocasión, aquella en que debía dar vida a la auténtica descendencia divina y ninguna más. Coyolxauhqui y sus hermanos no perdonaron lo que consideraban un ultraje y decidieron asesinar a su propia madre como venganza. Durante el periodo de gestación Coyolxauhqui ayudada por sus hermanos decapitó a su propia madre, pero inmediatamente el Dios Huitzilopochtli que se encontraba en el vientre de Coatlicue apareció armado y con una serpiente mató a muchos de sus hermanos y hermanas, cuyos cuerpos se convirtieron en estrellas. A Coyolxauhqui la esperaba otro final. Loco de furia Huitzilopochtli le corto la cabeza y la lanzó al cielo y se convirtió en la Luna. El resto del cuerpo de la Diosa lo arrojó a la profunda y oscura garganta de la montaña y allí quedo para siempre (Gonzalez, 2013)

Otro mito donde se habla de Coatlicue, es el traducido directamente de náhuatl por Miguel León-Portilla de Códice Florentino, Lib. III. Cap. I. Este lleva por nombre “El mito del nacimiento de Huitzilopochtli:

En Contepec por el rumbo de Tula, había estado viviendo, allí habitaba una mujer de nombre Coatlicue. Era madre de los cuatrocientos surianos y de una hermana de estos de nombre Coyolxauhqui. Y esta Coatlicue allí hacia penitencia, barría, tenía a su cargo barrer, así hacia penitencia en Contepec, la Montaña de la Serpiente y una vez, cuando barría Coatlicue sobre ella bajo un plumaje, como una bola de plumas finas. En seguida lo recogió Coatlicue, lo colocó en su seno. Cuando terminó de barrer, buscó la pluma, que había colocado en su seno, pero nada vio ahí. En ese momento Coatlicue quedó en cinta. A ver los 400 surianos que su madre estaba en cinta, dijeron: - “¿Quién ha hecho esto? ¿Quién la dejó encinta?, Nos afrenta, nos deshonra”. Y su hermana Coyolxauhqui les dijo: - “Hermanos, ella nos ha deshonrado hemos de matar a nuestra madre la perversa que se encuentra ya encinta. (...) Cuando supo esto Coatlicue, mucho se espantó, mucho se entristeció. Pero su hijo Huitzilopochtli que estaba en su seno, le confortaba, le decía: - No temas, yo sé lo que tengo que hacer”. Habiendo oído Coatlicue las palabras de su hijo, mucho se consoló, se calmó su corazón, se sintió tranquila. (...) había uno llamado Cuahuitliac, era falso en sus palabras. Lo que decían los 400 Surianos, en seguida iba a decírselo, iba a comunicárselo a Huitzilopochtli. Y Huitzilopochtli le respondía: - “Ten cuidado, esta vigilante, tío mío, bien sé lo que tengo que hacer”. Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo, estuvieron resueltos los 400 Surianos a matar, a acabar con su madre, luego se pusieron en movimiento, los guiaba Coyolxauhqui... Pero Cuahuitliac subió en seguida a la montaña para hablar desde ahí con Huitzilopochtli, le dijo: - “ya vienen” Huitzilopochtli le respondió: - “mira bien por donde vienen”... (Fernández, 2008)

* **Coatlicue** es la diosa madre y la diosa terrestre, madre de los cuatrocientos del sur, de la divinidad Lunar Coyolxauhqui y de Huitzilopochtli, el cual fue concebido por una pluma fina que cayó en el vientre de su madre Coatlicue. También es considerada la diosa primordial y generadora de la dualidad, tal como es el día y la noche, la vida y la muerte, el oriente y el poniente. En esta dualidad se reconoce lo cíclico de la feminidad que da paso al renacimiento (Perez, 2017).

En esta Diosa, la matriz se reconoce como una cueva donde circula la vida y la muerte, en el sentido de hacer presente el renacimiento de las propias mujeres, pues en este sitio tiene lugar la menstruación. La menstruación, entonces, podría ser entendida como un momento en que la mujer toma calma y reflexiona sobre lo acontecido y vivido durante el periodo previo a la llegada del sangrado, y por consecuencia, hacia el final de éste, es factible que se encuentre

en condiciones para efectuar cambios si es que considera que desea hacerlos. La menstruación es un momento de encuentro de las mujeres consigo mismas, la oportunidad de dialogar con ellas mismas.

La Diosa Coatlicue es con quien inicia todo, en ella se encuentra la explicación cosmogónica del hombre y el mundo. El monumento de Coatlicue, posee en el parte superior, dos serpientes encontradas, así como una falda de serpiente, estas representan la divinidad y el fluir de la sangre, lo cual da paso a la vida. Aquí la serpiente más que símbolo fálico es una muestra más de la ciclicidad en la Diosa, pues una serpiente cada determinado tiempo cambia su piel, desprendiéndose de aquello que fue útil y necesario por un tiempo pero que ha caducado y el tiempo del cambio y la super-vivencia, dado que se han adquirido nuevos aprendizajes los cuales permiten una mirada diferente de la vida misma.

* **Coyolxauhqui**, que en náhuatl quiere decir, la adornada de cascabeles, es la guerrera mexicana que se convirtió en la luna. En el relato mítico se le reconoce como la hija de la Diosa madre de la tierra Coatlicue, sus hermanos las estrellas del sur. Al Coyolxauhqui darse cuenta del embarazo de su madre, convence a sus hermanos de dar muerte por la deshonra a la familia. Sin embargo, al iniciar el ataque Huitzilopochtli nació del vientre de Coatlicue. En ese momento ataca a Coyolxauhqui, la decapita y desmembrada, se lanza su cabeza al cielo convirtiéndose en la Luna. El desmembramiento permite la explicación del fenómeno de las fases de la Luna y que muere para dar paso al nacimiento del Sol (Fernandez, 2021).

El mito de Coyolxauhqui, muestra la naturaleza guerrera en las mujeres, la cual se hace presente al sentirse ofendida, deshonrada, agredida, lo cual da paso a la aparición de la Luna. La Luna, en tanto tiene un ciclo, fases, momentos y las mujeres viven de igual manera un ciclo, el ciclo menstrual. Dichos ciclos son relacionados de la siguiente manera: Luna nueva representa la menstruación, Luna creciente (cuarto creciente) pre-ovulación, Luna menguante (cuarto menguante) pre-menstrual y Luna llena corresponde a la ovulación.

Al mismo tiempo cada momento se caracteriza por una cualidad, Luna creciente/pre-ovulación se experimenta un poder personal, se posee la fuerza de hacer todo lo que resulte de interés personal; Luna llena/ovulación, momento de comunicar, expresar y manifestar; Luna menguante/premenstrual, tiempo de poder crear, momento creativo y de cambio; Luna nueva/menstruación, momento de sabiduría, introspección y reflexión de las experiencias.

* **Ixchel** es la diosa maya de la Luna, encargada de controlar la marea y las olas de océano, el pulso de la vida, el ciclo de la fertilidad en las mujeres y la agricultura, guiaba a las parteras, los sanadores y las sanadoras y a los tejedores y tejedoras, además de ser la responsable de la estación de la calma (Quiroga-Stultz, 2018). Ixchel muestra a la fertilidad no únicamente como el parir hijos e hijas, sino también manifiesta la creación artística, donde las actividades femeninas salen de las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas; además señalar como innata la capacidad de sanar y curar.

b) Mitología Griega.

***Baubo:** la Diosa del vientre. Baubo es una Diosa de la antigua Grecia, también llamada de “la obscenidad”, hablaba por la entepierna, Diosa salvaje de la sexualidad sagrada y de la naturaleza de la vida/muerte/vida (Pinkola, 2009). La versión de la autora sobre la Diosa es: Deméter, la madre tierra, tenía una hija llamada Perséfone, la cual fue raptada por Hades Dios de Ultratumba. Los gritos y llantos de la doncella resonaron por todas las piedras de las montañas y subieron en un acústico lamento desde el fondo del mar, Deméter oyó los gritos de las piedras, los gritos del agua, voló entonces sobre la tierra como un ave gigantesca, buscando y llamando a su hija, sin embargo, no hubo manera de encontrarla. Así Deméter inicia la búsqueda de su hija amada por varios meses. La Diosa se encontraba furiosa, lloraba, gritaba, preguntaba, buscaba en todos los parajes de la tierra, arriba, abajo, adentro, suplicaba compasión y pedía la muerte. Ella que hacía crecer todo eternamente, maldijo todas las tierras fértiles del mundo, gritando en su dolor “¡Morid! ¡Morid! ¡Morid!”; tal maldición impidió el nacimiento de niños y niñas, tampoco creció el trigo para amasar el pan, no hubo flores para las fiestas, ni ramas para los muertos. Todo estaba marchito y consumido en la tierra reseca y los pechos secos (Pinkola, 2009).

Deméter ya no se bañaba, sus túnicas estaban empapadas de barro y el cabello le colgaba en enmarañados mechones. A pesar del terrible dolor en su corazón, no se daba por vencida, pero un día se desplomó junto a un pozo de una aldea donde nadie la conocía, mientras permanecía sobre la fría piedra del pozo, apareció una mujer, más bien una especie de mujer, que se acercó a ella bailando, agitando las caderas como si estuviera en pleno acto sexual mientras sus pechos brincaban al compás de la danza, al verla Deméter esbozo una leve sonrisa (Pinkola, 2009).

La bailarina era prodigiosa, no tenía cabeza, sus pezones eran sus ojos y su vulva era su boca; con aquella deliciosa boca empezó a contarle a Deméter unas historias muy graciosas, las cuales le hicieron reír, se rio por abajo y, finalmente, estalló en una sonora carcajada, ambas mujeres se rieron juntas como locas. Aquella risa sacó a la Diosa Deméter de su depresión y le infundió la energía para reanudar la búsqueda de su hija Perséfone, y con ayuda de Baubo, de la bruja Hécate y del sol Helios, consiguió finalmente su objetivo. Perséfone fue devuelta a su madre y con ello el mundo, la tierra y los vientres de las mujeres volvieron a crecer (Pinkola, 2009).

Este mito de Baubo, ilustra un poder particular de la matriz, el cual permite a las mujeres encontrar posibilidades y alternativas para resolver las situaciones difíciles o dolorosas a enfrentar, pero al mismo tiempo permite visibilizar el reconocimiento de la matriz como una parte importante de la identidad femenina, reconociendo que la función de esta va más allá de la procreación y creación biológica, pero sí hace resaltar la idea de creación de ideas, de pensamientos, tal como lo muestra el mito de un discurso creativo que lleva a una risa impulsora y creadora de nuevas alternativas para encontrar a Perséfone.

CAPÍTULO II

SUBJETIVIDAD FEMENINA: DEL PSICOANÁLISIS AL FEMINISMO PSICOANALÍTICO

Es momento de atender al objetivo que tiene por finalidad recuperar los planteamientos realizados por la teoría psicoanalítica sobre la feminidad. En este recorrido se identificarán elementos que impacte en la comprensión de la subjetividad de las mujeres. Al mismo tiempo se rastrearán bosquejos, tanto de Sigmund Freud, Jaques Lacan, Luce Irigaray, Karen Horney sobre el cuerpo femenino y el lugar que le dan a la Matriz.

Se trazará una senda cronológica, lo cual apunta a una inauguración a cargo de Sigmund Freud, como el fundador del psicoanálisis y por tanto el primero en hablar de aquello que para él acontecía en las mujeres que escuchaba. Le seguirá otro teórico importante en el psicoanálisis, J. Lacan, quien se permitió leer a Freud, y hacer su propia lectura de lo señalado por el fundador de la teoría psicoanalítica. Se finalizará con las propuestas de teóricas del feminismo psicoanalítico, representadas por L. Irigaray y K. Horney.

2.1.- Freud y la mujer.

Sobre la sexualidad femenina es un texto de Freud de 1931, en donde se replanta el tema del complejo de Edipo, dando mayor énfasis al transcurrir de la niña, porque en ella no se cumple totalmente su teoría edípica de tomar como objeto de amor al padre del sexo opuesto, entrando en rivalidad y/o conflicto con el progenitor del mismo sexo. En la niña también el primer objeto de amor es la madre, esto lo lleva a interrogar, “¿Cómo halla entonces el camino hasta el padre? ¿Cómo, cuándo y por qué se deshace de la madre?” (p. 227).

En Freud, el traslado del objeto de la madre al padre y “la resignificación de la zona genital originariamente rectora, el clítoris, por una nueva, la vagina” (p. 227) son desde su mirada complicaciones en el desarrollo de la sexualidad femenina. Aquí considero aparece un primer argumento que lleva a sostener la idea de que “ser mujer es complicado”, frase comúnmente escuchada entre mujeres del medio rural cuando nace una niña, así como en los discursos escuchados en sesiones, donde se les es complicado romper con las costumbres patriarcales, en las que se le somete a la maternidad y al cuidado de otros, además de realizar las labores

del hogar. Por ejemplo, en el medio rural, no todas las adolescentes que desean estudiar pueden hacerlo, pues no tiene el apoyo, quedándose a aprender a ser amas de casa. En cambio, en el consultorio en una ocasión una paciente señaló que se le complica ser ella la que inicie un encuentro sexual con su pareja. Ahora bien, cuestiono tal planteamiento, ¿es realmente para las mujeres complejo hacer estos movimientos? ¿es la complicación que vive el mismo Freud para explicar la propuesta Edípica en las mujeres?

Se puede rescatar en este momento la presencia de la diferencia, más que de una complicación lastimosa para las mujeres en la construcción de su feminidad, pues tal pensamiento se ha expandido hasta la actualidad en muchas mujeres que aun reniegan de su cuerpo y de sus ciclos. La renegación del cuerpo, es a causa de adoptar la idea de perfección, desde el estereotipo sometido a medidas corporales, aparentemente perfectas, las cuales solo responden al deseo sexual del otro, dando lugar a un cuerpo cosificado, una cosa que da únicamente placer al patriarcado.

Anudado a ese cuerpo está el momento de la menstruación, designado nuevamente el sistema patriarcal, como asqueroso y sucio por ser expulsado por la vagina y ser justamente sangre la que se hace presente. Así este viene a ser un evento reafirmante de la diferencia, pues el cuerpo femenino muestra que sangrar es sinónimo de diferencia, más que de sufrimiento y herida, idea que solo los hombres pueden asociar, pues si ellos sangran este va acompañado de dolor y sufrimiento e incluso puede llevar a la muerte, lo cual resulta terrorífico, de aquí la idea de vestir a la menstruación con la idea de un momento de dolor, sufrimiento y repugnancia, pero es el sentir del patriarcado. Las mujeres son quienes pueden desvestirse de esas ideas y nombrarlo desde un signo de la diferencia, se podrían encontrar algo novedoso, según cada mujer se permita experimentar ese momento. Por tanto, más que un padecimiento complicado, es algo que simplemente hace evidente la diferencia, sin etiquetas.

El texto freudiano, primeramente, menciona la “ligazón-madre”, momento designado a la relación de la niña con su madre donde esta última es el objeto de amor de la pequeña, nombrado como complejo de Edipo negativo. Aquí se encuentra, desde el análisis de Freud, el germen de la paranoia, de la angustia de ser asesinada por su madre. Es de suponer que tal angustia corresponde a una hostilidad desarrollada en la niña contra la madre como secuela de las múltiples restricciones de la crianza basadas en normas morales de la sociedad a la que

se pertenece, las cuales abarcan formas específicas del cuidado del cuerpo, donde el mecanismo de la proyección se ve favorecido por la prematuridad de la organización psíquica.

En lo anterior se encuentra que el pensamiento de la madre atraviesa el cuerpo psíquico de la hija por medio de la crianza la cual abarca el cuidado del cuerpo. Esto último supone que la madre se ve en su hija, es decir recuerda su propia experiencia de ser hija de su madre y el trato, cuidado y atención que le fue proporcionado, parece ser que se es madre desde la propia vivencia de ser hija de una madre. Por lo tanto, se transmiten las vivencias experimentadas desde el lugar de las mujeres. Es decir, si una madre durante su infancia se le inculco que usar falda corta no es adecuado y en este proceso incluso se llegó a los golpes, al ella ser madre evite que su hija use faldas. Esto, sin embargo, es una posibilidad no una ley, este ejemplo que situó está basado en la sesión de una paciente.

En un segundo apartado Freud afirma que “la intensa dependencia de la mujer respecto de su padre no es sino la herencia de una igualmente intensa ligazón-madre” (1931, p. 227) pareciera ser que las mujeres ocupan un lugar medular en las relaciones de los sujetos, entre hombre y mujeres, entre mujeres y mujeres e incluso entre hombre y hombres. Con esto pretendo resaltar que las mujeres ocupan lugar significativo en la construcción psíquica, esto al ser ellas las primeras con quien interactúan las infancias. Entonces sí su propia subjetividad se encuentra castrada y en falta de algo, cabe preguntar ¿Qué impacto tendría en las mujeres y en los hombres, sí la mujer que es su madre no se percibe en falta o castrada?

En el mismo apartado de la sexualidad femenina, haciendo énfasis en el cuerpo. Uno de los señalamientos, plantean que las mujeres poseen dos órganos genésicos: la vagina, la cual es considerada propiamente femenina y el clítoris que es analogado al miembro viril. Para Freud la vida sexual de las mujeres se descompone en dos fases, la primera tiene carácter masculino, solo la segunda es femenina. Por tanto, en el desarrollo femenino hay un proceso de transporte de una fase a la otra. En este señalamiento, se encuentra un Freud que busca la analogía hombre-mujer, donde hace un rastreo sobre el cuerpo de la mujer encontrando un equivalente al cuerpo del hombre. No obstante, el clítoris no es un semejante al pene, es el clítoris, un centro de placer ubicado y localizado en el cuerpo de las mujeres, esa es su función exclusiva. Sin embargo, en el trascurso del desarrollo se descubre la vagina y con ello otro lugar y otro

lugar y punto de placer. En ese sentido el desarrollo femenino implica el descubrimiento del placer en el cuerpo, es decir el descubrimiento de su erótica en la zona genital, dando cuenta de la existencia de una variedad de placer, el placer del clítoris y el placer vaginal.

Retomando el hallazgo de objeto, donde en la mujer es igualmente la madre, reconoce un cambio de vía sexual, el cual implicará un cambio de vía en el sexo del objeto. Para Freud los cambios que siguen esa migración, muestran una radicalidad que lleva a plantear la idea de inacabamiento, es decir desde los cambios en el desarrollo de las mujeres, para el autor, implican inacabamiento, las mujeres están incompletas, les falta algo, un miembro viril. Sin embargo, considero que esos movimientos forman parte de lo femenino, pareciera entonces, que esos primeros movimientos son el inicio del reconocimiento de lo cíclico integrado en lo femenino.

De ahí incluso la razón por la cual algunas mujeres enferman al ser enjauladas en un hogar con el título de ama de casa e incluso de madre, pues lo propio, me atrevo a decir, lo natural en las mujeres es el movimiento. Por ejemplo, pasan de la esfera privada a la pública y viceversa, para las mujeres siempre hay algo que hacer para movernos, llegando al punto incluso de crearlo, el fin último es el movimiento. Desde luego, Freud puntualiza su ignorancia respecto a lo acontecido con las mujeres, pues su lugar y su mirada se encuentran distantes, del lugar y la mirada de las mujeres y por ende la subjetividad femenina estará enjaulada y reprimida, sometida a la voluntad de otro, ya sea un padre, un marido e incluso una sociedad con pautas que establecen cuando una mujer habrá de ser considerada como tal.

Entonces la castración aparece anudada a la vista de los genitales femeninos, y con ello se impone replantear el complejo de Edipo, produciendo con ello la creación del superyó y así introducir todos los procesos que tienen por meta la inserción del sujeto en la comunidad de la cultura. Pareciera ser que la castración, más que una amenaza al varón de despojarlo de su miembro viril, es un corte impuesto a las mujeres para ser sometidas, enjauladas en un sistema que les reprime el deseo de movimiento, de hacer y de crear, sobre todo aquel que rompe con el único ejercicio de la maternidad y labores domésticas. Esto porque el movimiento en el desarrollo de las mujeres hace desaparecer una asombrosa vía evolutiva centrada en el interés genital narcisista de la conservación del pene, utilizado para limitar la

sexualidad infantil, pero sobre todo limitar a las mujeres y desarrollar la idea de primacía de los hombres, dejando en un nivel de inferioridad y sometimiento a las mujeres.

Pasemos ahora a la conferencia 33, *La feminidad* (1933), aquí Freud la señala como aquello enigmático que ha impulsado el pensamiento de los hombres de todos los tiempos. Lo cual los ha llevado a argumentar desde el campo de la anatomía, donde los órganos del cuerpo como son los ovarios y los óvulos, así como “el organismo que los alberga” (1933, p. 105). Llama la atención que aquí no se nombra al útero (Matriz), como una manera de hacer presente lo desconocido que les es el tema.

Desde su perspectiva, la anatomía no resuelve el tema de lo femenino, sin embargo, puntúa que “podría intentarse caracterizar psicológicamente la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas. No obstante, cuidar de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas” (p.107). La feminidad entonces es aquello que, aunque no sujetado totalmente al cuerpo es impactado por esa imagen corporal, donde tal vez es la sociedad quien hace tal sujeción.

A lo anterior agrega, la existencia de un vínculo particularmente constante entre la feminidad y la vida pulsional, sin embargo, tal vínculo parece ser fracturado por la sociedad, oprimiendo la agresividad, provocando la aparición de mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. “El masoquismo es entonces, auténticamente femenino” (1933, p.107).

En este momento, aparece la pregunta, ¿cómo impactaría en las mujeres y su relación con su imagen corporal, si el vínculo feminidad-pulsión no fuera destruido por la sociedad? porque pareciera que esta ruptura del vínculo, entra en relación con buscar tener un cuerpo aceptado por la sociedad, usar la vestimenta aceptada por la sociedad, ejercer la sexualidad como lo marca la sociedad, ver la menstruación como asqueroso, porqué no pensar que ciertamente los dolores menstruales son una manifestación de lo doloroso de la ruptura de tal vínculo, en lugar de agredir a la sociedad opresora de la feminidad.

Continuando con el texto freudiano, se halla con la idea de que “el psicoanálisis no pretende describir que es la mujer, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual” (1933, p. 108). A lo que dice, “el desarrollo de la niña pequeña

hasta la mujer normar es más difícil y complicado, pues incluye dos tareas adicionales que no tienen correlato alguno con el desarrollo del varón” (1933, p. 108).

En la fase fálica de la niña, el clítoris es la zona erógena rectora, pero con la vuelta hacia la feminidad, el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ello su valor y esta es una de las dos tareas que el desarrollo de la mujer tiene que solucionar. La segunda es con respecto al objeto de amor, para la niña, igualmente como con el niño, tiene que ser la madre. Cómo se hace ese pasaje de la madre a la ligazón padre, o en otras palabras cómo pasa de su fase masculina a su fase femenina, que es su destino biológico.

Freud, puntualiza que el declive de la potente ligazón-madre da paso a la ligazón-padre a consecuencia de la hostilidad, es decir, se hace presente el odio. La hostilidad emerge por el complejo de castración. La diferencia anatómica entre los sexos imprime consecuencias psíquicas, desde donde se responsabiliza a la madre de la falta de pene y no se le perdona ese prejuicio. “A la mujer le atribuimos un complejo de castración” (1933, p. 115).

Ante tal acontecimiento la niña se siente gravemente perjudicada, le gustaría tener algo así, después de esto cae presa de la envidia del pene, lo que deja huellas imborrables tanto en su desarrollo como en la formación de su carácter, ocasionando un serio gasto psíquico. Así la envidia y los celos desempeñan en la vida anímica de las mujeres un papel significativo, además se conduce a la represión buena parte de sus aspiraciones sexuales.

Se considera en la muchacha, que la castración es una desventura personal, solo poco a poco la reconoce en otras personas del sexo femenino y es hasta el último momento que lo ve en su madre. La ligazón-madre se sostiene desde un amor dirigido hacia la madre fálica. El descubrimiento de la falta de pene, de la diferencia anatómica de los cuerpos, ocasiona en la mujer una desvalorización tanto para la niña como para el niño, e incluso posteriormente para el hombre.

Retomo el hallazgo de Freud, de la ligazón madre-hija, como primer objeto de amor, para plantear que tal interacción impacta en la relación que tienen las mujeres consigo mismas, y aunque Freud, argumenta una reacción de la niña hacia la madre, considero que también se hace presente de manera inversa de la madre hacia la hija. Pareciera que hay un discurso dirigido hacia la hija por parte de la madre, el cual va impregnado de una imagen de sí misma

saturada de dolor por la experiencia previamente vivida como una hija que también es sujeta a la idea de castración.

Avanzando con el texto, se llega a señalar que, “el onanismo es el poder ejecutivo de la sexualidad infantil” (1933, p. 118). Y cuando la envidia del pene se hace presente, se despierta un fuerte impulso contrario al onanismo clitorídeo, pero éste no quiere ceder, desencadenando una violenta lucha por liberarse, ahí la niña asume el papel de la madre destituida expresando su descontento con el clítoris inferior en la desaprobación de la satisfacción obtenida de él. Así se abandona la masturbación clitorídea y con ello la actividad prevaleciendo la pasividad. Tal resultado pasivo permite la vuelta hacia el padre.

Freud puntúa que el terreno de la feminidad es ocupado por todo aquello que se removió de la actividad fálica, la situación femenina se instituye cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, dándose una equivalencia simbólica donde el hijo aparece en lugar del pene. Esto se le considera ser un deseo de la feminidad por excelencia. En este momento la pequeña entra en el complejo de Edipo.

Desde la mirada psicoanalítica, llegar a este momento, el complejo de Edipo, fue un proceso difícil y largo, permanecerá un tiempo indefinido y después lo deconstruye de forma incompleta; esto lleva a la niña a sufrir menos con la formación del superyó, pero no puede alcanzar una fuerza e independencia que le concede su significatividad cultural. Al parecer aquí aparece la idea de debilidad y dependencia sujetando a la feminidad.

El enigma femenino deriva de la expresión de bisexualidad en la vida de la mujer, pues resulta misterioso, que el desarrollo de la niña, en un primer momento coincida con lo masculino, lo activo, para después ingresar en una aparente pasividad y con ello a la feminidad.

También, le adjudica a la feminidad un alto grado de narcicismo, el cual impacta en la elección de objeto, y con ello pareciera ser que en la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. Igualmente, la vanidad corporal, es parte de aquella envidia del pene. Reconoce, sin embargo, que las mujeres son inventoras de técnicas, aunque en el texto solo se refiere al trenzado y al tejido.

Por último, la feminidad es el resultado de un proceso difícil, donde la libido pasa de lo activo a lo pasivo y aquí se mantiene en el ejercicio de la pasividad. Se identifica una bisexualidad,

aparece la dualidad en la mujer. ¿Acaso éste proceso del desarrollo resulta tan enigmático para los hombres, porque rompe la dicotomía y en lugar de disyunción tiene lugar una conjunción?, ¿será por esto que la sociedad patriarcal se vio en la necesidad de enjaular a la feminidad en las mujeres a la pasividad exclusivamente, en lugar de dejar que fluya entre lo activo y lo pasivo?

2.2.- Lacan y la feminidad.

En este apartado, como el subtítulo lo señala, se retoma a Jacques Lacan y su texto “Ideas directivas para un congreso sobre la feminidad” el cual se encuentra en *Escritos II* de año. Resulta interesante que introduce su escrito planteando la idea de una carencia afectiva, resultado de una dialéctica de fantasía de las que el cuerpo materno es el campo imaginario. Se reconoce entonces, aquel discurso que emerge a partir de identificar la imagen de la diferencia de los cuerpos, donde la diferencia radica en poseer un pene o carecer de él y poseer un clítoris. Para Lacan, se trata de una promoción conceptual de la sexualidad de la mujer.

Continúa con la pregunta, ¿cómo son las vías de la libido otorgadas a la mujer por los faneros (lo que puede ser visto) anatómicos de diferenciación sexual de los organismos superiores? (2003, p.704), pretende saber, de la parte femenina, que entra en juego en la relación genital, localizada en el coito. Con esto se plantea una arista diferente de lo señalado anteriormente por Sigmund Freud.

La ausencia marca una distancia con respecto a lo real, donde el corte interesado “se impone entre el organismo y el sujeto, a condición de que se repudie para este último la cuota electiva con la que ha cargado la teoría del error para articularlo como el sujeto de una combinatoria, única que da su sentido al inconsciente” (p. 705). La ausencia del pene imprime en el inconsciente para repudiar al sujeto carente del órgano, esto pareciera ser considerado para Lacan, un error, y claro porqué repudiar al sujeto que es diferente al otro.

Con el brillo de su ausencia Lacan, hace referencia a la desaparición de la fase fálica en la mujer, pues el falo tiene una posición clave en el desarrollo libidinal, además parece ser que incide en lo imaginario, real y simbólico y con ello impacta en la estructura subjetiva del

desarrollo. La mujer entonces, al salir de la fase fálica por la ausencia del falo, su estructuración subjetiva, en lo imaginario, real y simbólico es totalmente diferente a aquel que posee el falo, pues el desarrollo libidinal es igualmente diferente.

En la obscuridad sobre el órgano vaginal, el autor señala, que una disciplina al centrarse en la sexualidad, no implicar descubrir todos sus secretos, algunos quedaran igualmente en la obscuridad, tal es el caso del gozo femenino, de la naturaleza del orgasmo vaginal del cual aún no pueden dar cuenta, este sigue entre tinieblas. Únicamente reconocen cierta sensibilidad de las paredes del cuello o en la pared posterior de la vagina, esto al hacer algunos procedimientos médico-quirúrgicos.

Pienso entonces que sigue en el orden de lo desconocido, porque la matriz nombrada preferentemente desde el psicoanálisis como útero es anudar a la histeria, como padecimiento. Por ello son las mujeres quienes poseemos la luz para encontrar y dar cuenta de la naturaleza del orgasmo vaginal.

Para Lacan, los símbolos tienen un punto de apoyo, lo imaginario, y al mismo tiempo las imágenes están sujetas a un simbolismo inconsciente, dicho de otra manera, un complejo. Por consecuencia, imágenes y símbolos en la mujer no podrían aislarse de las imágenes y símbolos de la mujer. “La representación de la sexualidad femenina condiciona, reprimida o no, su puesta en obra, y sus emergencias desplazadas fijan la suerte de las tendencias, por muy devastadas que se las pongan” (p. 707).

Con lo anterior pienso en lo siguiente, la imagen de la madre hace símbolo inconsciente en la hija, desde la imagen de la diferencia del cuerpo, hasta las palabras que forman un discurso y este a su vez anuda una imagen que igualmente harán un símbolo. Por consecuente surge una representación ahí de la feminidad.

Enseguida, Lacan visibiliza “la injusticia que se hace al sexo femenino por la función equivocada de la fase fálica en los dos sexos, no parece que la feminidad quede más especificada por el hecho de que la función del falo se imponga, aún más equívoca por hacerla retroceder hasta la agresión oral” (p.708). Por ello cuestiona la simbolización del falo a partir de la carencia, engendrando con ello toda frustración de la demanda; no obstante, el clítoris pone en el campo del deseo la recuperación de la metáfora sexual.

Este momento sin duda, es un giro que permite la posibilidad de encontrar otro símbolo que facilita anular la injusticia ejercida sobre el sexo femenino y en consecuencia con la mujer. Incluso qué tanto esta injusticia impacta en el actuar de las mujeres donde de manera inconsciente viven experiencias de injusticias, tal como es la violencia de género en lo laboral, social, familiar y personal.

Continúa señalando que, la mediación fálica drena lo pulsional en la mujer, principalmente del instinto materno. Con respecto al masoquismo femenino, plantea que no puede considerarse homónima de pasividad, y se pregunta “¿podemos confiar en lo que la perversión masoquista debe a la invención masculina para concluir que el masoquismo de la mujer es una fantasía del deseo del hombre?” (2003, p.709) Pareciera ser afirmativa la respuesta, pues como propósito se tendría la ruptura de la membrana ovular. Con lo anterior vislumbra la presencia del pensamiento patriarcal, donde el ejercicio del poder se hace presente al someter y controlar a las mujeres.

Ahora pasa con el tema de la frigidez y la estructura subjetiva; la frigidez, la señala como la estructura inconsciente determinante de la neurosis, además ella misma da cuenta del carácter inaccesible a todo tratamiento somático. El análisis moviliza a través de la transferencia la castración simbólica. Si bien la castración supone la subjetividad del Otro en cuanto lugar de su ley. La otredad del sexo se desnaturaliza por enajenación. Es el hombre quien es relevo para que la mujer pase a ser ese Otro para ella misma, como para él. Lo que quiere decir es que una develación del Otro interesado en la transferencia modifica una defensa del orden de lo simbólico.

La defensa funciona como una máscara que la presencia del Otro libera en el papel sexual. Lo anterior posibilita que todo puede ponerse en la cuenta de la mujer en la medida en que en la dialéctica falocéntrica, ella representa el Otro absoluto. Lo que resurge en el inconsciente del sujeto es el deseo del Otro, ósea el falo deseado por la madre. Aparece una reciprocidad, sin embargo, no hay virilidad sin castración, por eso es un obstáculo toda identificación imaginaria de la mujer con el patrón fálico que sostiene la fantasía.

En el apartado de homosexualidad femenina y el amor, apertura planteando que la perversión, es motivada por el imaginario del deseo de preservar el falo, que es el que interesó al sujeto

de la madre. En el fetichismo, ante la ausencia, la mujer asume el papel del fetiche, a manera de introducir la cuestión de la diferencia de su posición en cuanto el deseo y al objeto.

En seguida Lacan retomó a Jones, quien plantea una separación en dos ramajes en el deseo del sujeto en la elección que se impondría ante él, entre su objeto incestuoso, su padre, y su propio sexo. No obstante, observando más detenidamente, parece tratarse de un desafío remplazado, dicho desafío toma como punto de partida una exigencia del amor escarnecida en lo real, que complace con permitirse los lujos del amor cortes.

Cerrando el apartado, señala la existencia de un pasaje que lleva de la sexualidad femenina al deseo mismo, por lo tanto, tal sexualidad femenina, lejos de ser pasiva, aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en la contigüidad propia, lo cual puede indicar una ruptura simbólica para realizarse a pertinacia del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo.

Sin embargo, para Lacan, en el tema de la sexualidad femenina aún están presentes asuntos por plantear, cómo es la ausencia de un mito analítico, referente del incesto entre el padre y la hija y como situar los efectos sociales de la homosexualidad femenina.

2.3.- Feminismo Psicoanalítico.

El presente apartado estará destinado a desarrollar las ideas de las teóricas que se permitieron ampliar el planteamiento psicoanalítico desde su mirada femenina. Se citarán a mujeres como Karen Horney, Luce Irigaray y Juliet Mitchell, quienes se introdujeron en este planteamiento iniciado por Sigmund Freud, que bien Silvia Vegetti ha llegado a nombrar como un “psicoanálisis en femenino”. El objetivo de convocar a las analistas antes señaladas es para ir tejiendo la propuesta de situar a la matriz como un elemento simbólico de la feminidad. Esto, por una parte, pero también es importante resaltar que es desde la mirada de las mujeres, de su escritura y su reflexión que se puede teorizar lo femenino, la feminidad y sus implicaciones, la subjetividad femenina. Los hombres poco tienen que decir, pues su saber reside desde un supuesto carente de certeza.

Recurriendo a la cronología, Karen Horney es quien primeramente establece un aporte a la teoría psicoanalítica, el cual está colocado en la llamada “envidia del pene” puntualizando

discrepancias con respecto a lo propuesto por Freud acerca del origen de la feminidad. Dicho planteamiento se retoma desde la lectura *“Psicología femenina”*, específicamente de los apartados: Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer y La huida de la feminidad.

Horney fue una de las primeras mujeres en estudiar medicina, psiquiatría y psicoanálisis, sin embargo, ella no es fiel seguidora de la teoría psicoanalítica desarrollada por Sigmund Freud, ella se permite dar un aporte desde su propia lectura y percepción, incluso porqué no desde su propia experiencia de ser mujer. Determina que la investigación ha sido creada mayormente desde la mentalidad de los hombres y por tanto se hablaría de una psicología masculina, aquí se encuentra el psicoanálisis. Lo anterior se puede identificar claramente cuando Freud indica en su artículo *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”* (1925) el supuesto de que las mujeres no son mujeres, sino varones que carecen de pene (Salvo, 1992).

Primeramente, *“Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer”* (Horney, 1990), rescato el planteamiento que hace en referencia a la supuesta envidia de pene, sin embargo, más que envidia es una protesta, reproche ante la imposibilidad de satisfacer su impulso a investigar, explorar su cuerpo y con ello su propia sexualidad. Pues bien, la anatomía del hombre/niño es diferente a la de la mujer/niña. El primero se ha posicionado en un lugar de privilegio al tener a la vista de manera frecuente sus órganos genitales, el pene, pues este es tocado y visto para realizar la acción fisiológica de orinar, luego entonces ahí conoce y descubre su sexualidad y es más aceptable, tiene permiso de masturbarse.

Las mujeres en cambio, no tiene los órganos genitales a la vista, pero aunado a ello, se les prohíbe tajantemente explorar con sus manos, e inmediatamente la acción del tocar, descubrir, sentir y percibir sus genitales y su sexualidad se anuda con lo sucio y lo *“cochino”*. *“La mujer no puede llegar a un conocimiento claro de su propia persona”* (Horney, 1990), de su cuerpo y por tanto de su sexualidad, esto la llevará a *“descubrirse”* desde la mirada del otro, de un hombre, una sociedad, un patriarcado, el cual la llevará a construir la idea de estar en falta, castrada.

En las niñas/mujeres no se acepta la masturbación, a ellas se le prohíbe injustamente, algo que en los niños/hombres debido a su anatomía, se les da permiso, por ser el pene el mismo órgano por el que se lleva a cabo la acción fisiológica de orinar. Es importante cuestionar ¿es

envidia del pene? ¿es un complejo de castración? Más bien parece una protesta por permitir únicamente a aquellos que tiene un pene explorar libremente su cuerpo, dares la autorización de masturbarse y descubrir su sexualidad. Un reproche por asumir que es sexo solo es uno. Es la protesta al privilegio del poseedor del pene, es el complejo de la ceguera de la diferencia de los sexos.

En “La huida de la feminidad” (1990), Horney continúa discutiendo la propuesta de la envidia de pene. Inicia planteando que el psicoanálisis es creado por un “genio masculino” y por ello se elabora fácilmente una psicología masculina, dando una explicación con énfasis al desarrollo de los hombres, dejando como secundario y dependiente el desarrollo de las mujeres. Por ello encontramos que “en la organización infantil de ambos sexos solamente entra en juego un órgano genital, el masculino” (p.39); en tanto que “al clítoris se le concibe como falo, y se supone que las niñas al igual que los niños, empiezan a atribuir al clítoris exactamente el mismo valor que al pene” (p.39).

Es una civilización masculina, que va desde el Estado, las leyes, la moral, la religión y por supuesto la ciencia; en esta lógica masculina las mujeres y lo femenino se representan como inferiores. La evidencia “científica” de tal lógica es que se hace referencia a hombres y mujeres, de manera indistinta haciendo uso de la palabra “*hombre*” para ambos, cuando bien la palabra más idónea es seres humanos.

Por tanto, lo presentado hasta ahora de “psicología de las mujeres es un depósito de los deseos y desengaños de los hombres” (1990, p. 41). Ello conlleva a que sean las mujeres quienes requieren tomar conciencia de que su ser, pensar y hacer se ha conformado basado en criterios masculinos. Se exhortan a las mujeres, desde su individualidad a sacudirse de encima este modo de pensar e iniciar una construcción de su feminidad, iniciando con el ver, explorar y reconocer su sexo, su cuerpo e incluso sus genitales.

Es sorprendente para Horney como “la naturaleza puede ser absorbida sin dejar rastro” (1990, p.42) como “la adaptación femenina a la estructura masculina” (ibídem) que tiene lugar en un momento tan temprano e intenso llega a sofocar, apagar e incluso a extinguir la naturaleza específica de la niña, su feminidad. Esto es tan terrorífico como lo han llegado a ser los feminicidios, es como si desde el instante en que se instaura el sistema patriarcal con el falo, el pene como bandera la vida física y psíquica de las mujeres corre peligro, pues primero se

aniquila el psiquismo femenino y después se llega a la muerte física, eso realmente resulta doloroso.

Sin embargo, estamos ante la posibilidad de recuperarnos y apropiarnos de nuestro cuerpo, nuestra sexualidad y con ello revivimos psíquicamente para persistir físicamente como seres humanos que somos ejerciendo los derechos humanos que nos corresponden. Que se haga “la protesta interior”, “abortar el patriarcado interno”, “abortar la idea de la envidia del pene”, “abortar el complejo de castración” que se gesten un “embarazo de la feminidad” para parir a las mujeres femeninas y feministas.

De este apartado es relevante recuperar la idea de la “envidia de la maternidad” por parte del niño, la maternidad es una superioridad fisiológica absolutamente incuestionable, señala Horney (1990). Tal envidia, continúa, es fácilmente sublimada, operando como la fuerza motora que da origen a la cultura, a una cultura patriarcal. Aquí es donde aparece el quiebre de lo femenino, pues la cultura lo desmorona, para recrearlo como un objeto, aislándolo de su capacidad creadora, que va más allá de la maternidad, la feminidad es la Diosa de la creatividad infinita y su representante es el cuerpo femenino dirigido por cada mujer.

Ahora se continuará con el pensamiento de Luce Irigaray, con sus reflexiones situadas en el texto *Ese sexo que no es uno* (2009). Irigaray al igual que Horney discute la posición en la cual Freud pensó la sexualidad femenina, desde los parámetros masculinos, estableciendo que el devenir mujer sexualmente normal parece motivada por la práctica de la sexualidad masculina. Suponiendo que la mujer no será nada sin la presencia de los hombres y su masculinidad.

De la zona erógena y del placer femenino se indica un destino de carencia, atrofia y de envidia del pene, por ello las mujeres intentarán apropiarse del único sexo valioso, el pene, “mediante su amor servil hacia el padre-marido susceptible de dárselo”(2009, p.17), o bien “mediante su deseo de tener un hijo-pene”(ibídem); “las mujeres no vivirán su deseo sino como espera hasta poseer por fin un equivalente del sexo masculino” (Irigaray, 2009). Se les construye el supuesto de ser los seres en falta, aquellas a las cuales les corresponde el lugar de la subordinación y el cuidado de los otros.

Pese a lo anterior, la relevancia situada por Irigaray es hacer visible el autoerotismo imperante en el cuerpo de la mujer, aquel que no puede ser prohibido porque su sexo está formado por dos labios que se besan constantemente, se tocan todo el tiempo. Con ello se reitera la importancia de conocer y reconocer el cuerpo verlo y sentirlo para poder dar cuenta de él, pero al mismo tiempo se identifica la desconexión que las mujeres tienen con su propio cuerpo, a razón de ser educadas con la idea de la existencia de un único sexo, el masculino.

La suspensión de autoerotismo femenino es por una fractura violenta, “la separación brutal de los dos labios por parte de un pene violado” (Irigaray, 2009, pág. 18). Esto llevará a la mujer a ser un soporte complaciente de las fantasías del hombre, dejándola en un estado de dependencia, no sabiendo lo que quiere, no dirá lo que desea o tal vez solo se ha olvidado. La mujer es lanzada a pensarse con un objeto sexual, un objeto de deseo, para ello tendrá que ser vista por los otros, por los ojos del patriarcado.

Se apela a la idea de visibilizar que el deseo de la mujer articula un lenguaje, el lenguaje braille, pues la mujer goza más con el tocar, por ello su sexo no es visible, pero él mismo se re-toca a sí mismo indefinidamente, por lo tanto, no requiere de un pene para sentir placer, es el pene masculino quien requiere de una vagina para alcanzar el placer. De esta manera se manifiesta la independencia sexual de las mujeres de los hombres, una independencia femenina de lo masculino, entonces la libertad tiene sello de feminidad.

En lo femenino se tiene al menos dos sexos, pero identificables como uno, su sexualidad es plural; por ello el placer de las mujeres abarca la actividad clitoridiana y la pasividad vaginal, no obstante, el placer de la caricia vaginal no sustituye al de la caricia clitoridiana. “Una y otra contribuyen, de manera irremplazable, al goce de la mujer” (p. 20). A ello también se agrega “la caricia de los senos, el toque vulvar, los labios entreabiertos, el vaivén de una presión sobre la pared posterior de la vagina, el roce ligero del cuello de la matriz” (Irigaray, 2009, pág. 20), placeres femeninos.

Lo femenino es múltiple, como lo es su deseo, por ello, el re-encontrarse a sí mismas, significa que las mujeres se permitan disfrutar de sus placeres, no identificarse con uno en particular, “no ser sencillamente una” (p. 22). Irigaray exhorta a declararse en huelga ante el sistema patriarcal, manteniendo una distancia de los hombres, para aprender a reconocer y defender su deseo, haciendo uso de la palabra, reconocer el amor entre mujeres, como iguales y no

como mercancías rivales, forzar el reconocimiento de sí para salir de la condición de prostitutas, de explotación.

Con Luce Irigaray, se ve en lo femenino la pluralidad, es “el sexo que no es uno”, sino muchos, pues muchos son los placeres que se encuentran al tacto, justamente, por ello se reitera que los genitales femeninos se besan todo el tiempo, se abrazan. Lo femenino es tocarse, imparcialmente lo que se ha prohibido a las mujeres tocar su cuerpo, explorarlo, pues ese es el primer acercamiento a la re-conexión de las mujeres con su cuerpo y con su feminidad y en consecuencia apropiarse y reconocer su deseo, lo cual las ubica en el lugar de sujetos deseantes, liberándolas del lugar de objetos de deseo.

Se cerrará este apartado, con Juliet Mitchell, analista y feminista que muestra interés en la teoría elaborada por Freud con la finalidad de realizar una exploración política, ello conlleva un análisis de la ideología la cual está íntimamente ligado a una lucha sexual. Para ella el psicoanálisis es el lienzo que posibilita entrever cómo la cultura patriarcal ha tejido una posición femenina para el servicio del otro, estableciendo roles de conducta, valores e instituciones educadoras de las mujeres para someterlas, privándolas de sí mismas. El psicoanálisis es el punto de partida para ir tejiendo un nuevo lienzo donde las mujeres sean las tejedoras de su feminidad, y con ello de su subjetividad misma.

Con Juliet es posible replantear la problemática femenina; se ha señalado que en “la niña se hace un cambio de amor maternal al paternal, porque tiene que hacerlo, y le ocurre con dolor y protesta. Debe hacerlo porque no tiene falo. No tener falo significa no tener poder” (p. 109). Así es el ingreso de la niña a su destino femenino (Mitchell, 1974).

De lo antepuesto, es posible resaltar frases como: “*tiene que hacerlo*”, “*porque tiene que hacerlo*”, sobresaliendo en ellas un mandato, un mandamiento del patriarcado, por ello es doloroso y se hace presente una protesta. Duele renunciar a esa figura materna, la cual es aquella que muestra una posibilidad de integrar una feminidad entre mujeres, madre-hija, dejando en el olvido la feminidad que es el negativo de lo masculino. Y sin duda la protesta se hace presente a través de un síntoma.

Siguiendo con la lógica de la falta y la castración, cuando las mujeres la aceptan, se viven castradas, en falta e incompletas, al mismo tiempo se accede al abandono del clítoris como

fuente de satisfacción sexual, de descubrimiento del placer y la apropiación de su deseo; es decir aparece la represión sexual, la anulación del placer y la falta de deseo. Así es como desde la primera infancia las mujeres son arrancadas de su feminidad y son lanzadas al lugar de objeto.

A manera de conclusión, puedo decir que la feminidad se construye siendo acompañada por la madre, no siendo arrancada de ella, y mucho menos entrar en conflicto o rivalidad con ella, pues al ser madre de una niña se reconoce algo de sí misma, como lo es un cuerpo completo. Ello también llevará a no renunciar al placer otorgado por clítoris, por lo tanto, se iniciará a tejer una nueva sexualidad en la cual las mujeres están sujetadas a su deseo; y ello sin duda integrara una nueva subjetividad en la cual las mujeres se sirven a sí mismas.

CAPÍTULO III

*EL CUERPO FEMENINO Y SUS AVATARES *

Cuerpo es la palabra que abre el título del capítulo, dicha palabra tiene un origen etimológico del latín *corpus* refiriendo a la figura humana, principalmente al tronco. De igual manera esta palabra hace referencia a un conjunto de sistemas independientes que juntos constituyen otro principal (Diccionario Etimológico Castellano en Línea , 2023); entonces ella puede ser leída por sí misma como aquello que da una forma, una estructura e incluso una función en razón al contexto en el que se es nombrado.

Al señalar que el *corpus*, es la figura humana, se podría suponer que se nace con un cuerpo, sin embargo, esto no es así, “éste debe inscribirse en el campo de la pulsión y quien se encarga de llevar a cabo esta tarea, que consiste en revestir de palabra, afecto y sentido a las necesidades de supervivencia de ser humano, es la función materna” (Sierra, Cerecer, & Pérez, 2022, pág. 13). En esta lógica el cuerpo puede ser moldeado a partir de palabras, afecto y sentido, llevándolo a vivenciar una metamorfosis.

Si a un lado de la palabra cuerpo aparece la palabra femenino, aparece el “*Cuerpo Femenino*”; siendo desde este lugar donde se pretende reconstruir la subjetividad femenina. Para ello se da un lugar a una parte del cuerpo un tanto olvidada, tal vez enjaulada a la maternidad, me refiero aquella parte del cuerpo donde se sitúan los genitales, específicamente la matriz. La matriz, viene a ser esa palabra que afecta el sentido de ser mujer, al reconocerlo como ese lugar donde la mujer engendra la creatividad, más allá de únicamente referirlo a lo orgánico de la reproducción humana con la gestación de bebés.

Por ello, primeramente, se escribirá sobre el cuerpo anatómico visto desde las ciencias médicas biológicas, discurso mayormente compartido y escuchado entre hombres y mujeres. Este es el discurso que construye un conocimiento del funcionamiento reproductivo del cuerpo femenino, en el cual se hace visible la diferencia. Su nombre, en el campo de la ginecología es “*aparato reproductor femenino*”; sin embargo, al abordarlo desde la sexualidad humana se le nombra “*aparato genital femenino*”, posteriormente lo abordarán textos fuera de este campo médico-biológico, donde encuentro “*un cuerpo productor*

femenino”. Con ello referiré que el cuerpo femenino produce y crea, por un lado, desde la fisiología, un óvulo, un endometrio, un sangrado, un fluido, pero se encuentran otras posibilidades de creación y producción dentro del campo ideológico y subjetivo, para desarrollar proyectos, textos, clases, discursos, protestas, no solo seres humanos, hogares, comidas, orden y limpieza, cuidado, educación.

3.1 El cuerpo femenino en las ciencias médicas-biológicas.

En este apartado se escribirá lo que podría nombrarse como lo objetivo del cuerpo de las mujeres, aquello que es visto y palpable. El cual ha sido estudiado para explicar el proceso de reproducción, que Claudia Wally Rampazzo Bonaldo y Jaime Jasso Kamel deciden nombrar “*erotismo biológico*” (2008). Es decir, ambos autores nombran a la reproducción como un erotismo biológico. Ellos, consideran que para su estudio es necesario dividirlo en interno y externo.

La parte externa “se le conoce como vulva, la cual se compone de once estructuras y se localizada, de adelante hacia atrás, en la parte inferior de la pelvis entre el borde inferior del pubis y el periné, hacia los lados se relaciona con las caras superiores e internas de ambos muslos” (p.11). Las estructuras externas son: el pubis, labios mayores (dan protección a los órganos sexuales externos), labios menores (cubren la entrada vaginal), clítoris (órgano eréctil homólogo del pene), meato urinario, introito vaginal, himen (su importancia reside en la medicina legal), glándulas de Bartholin, glándulas de Skene, horquillas, periné. Mientras que las estructuras internas son: vagina, útero (matriz), cérvix, trompas de Falopio y ovarios (Rampazzo & Jasso, 2008).

Aquí el útero, es considerado “un órgano muscular hueco, conformado por tres capas: *serosa*, cubre todo el cuerpo uterino a excepción de la cara anterior que se relaciona con la vejiga; *el miometrio*, es la más resistente, constituida por músculo liso, cuyas fibras circulares longitudinales y arciformes se entrelazan y mezclan con tejido elástico y el último, el *endometrio*, se constituye por dos capas, un superficial y gruesa llamada funcional, la cual durante el ciclo menstrual sufre cambios inducidos por hormonas que le permiten prepararse para un posible embarazo, si esto no se produce se descama y produce el sangrado menstrual. La otra capa, más profunda, y estrecha es llamada basal, aquí proliferan glándulas y

elementos de tejidos conjuntivo, que permiten la *regeneración* de la capa funcional después de la menstruación” (Rampazzo & Jasso, 2008 p. 14)

Con base a lo planteado por Rampazzo y Jasso, resulta interesante que parte del cuerpo de las mujeres, el clítoris, se le identifica desde la mirada medica biológica como un “homólogo” del pene, idea de la cual difiero totalmente, dado que el pene tiene otras funciones, en cambio el clítoris es únicamente el centro de gran sensibilidad, con ello se reconoce a una estructura, un órgano externo del placer sexual femenino, algo que parece ser no aparece en los hombres, pues el pene cumple otras funciones más, aparte la del placer.

Lo anterior considero es una razón para ver los cuerpos masculino y femenino como diferentes. Al mismo tiempo pienso que esto da la posibilidad de pensar a los varones como ese ser que carece un órgano exclusivo del placer, una posibilidad de suponer una castración del placer. Ahí aparece una castración de la virilidad masculina y por ende un pretexto para justificar la opresión de las mujeres y enjaular al cuerpo femenino en la maternidad y como función ante la sociedad el cuidado del hogar y de la crianza de los hijxs producto de un encuentro sexual entre un hombre y una mujer.

Por otro lado, ambos escritores señalan que el himen posee una importancia dentro de la medicina legal, lo cual permite un reconocimiento del Estado jurídico como elemento constitucional del sistema patriarcal, donde uno de los objetivos es el control y sometimiento de las mujeres, a partir de reglamentar la relación con su propio cuerpo, apareciendo aquí el tema de hacer legal el aborto en todo México. Una norma que otorga libertad de decidir no solo en su cuerpo y vida sexual, sino también en su proyecto de vida relacionado con la maternidad, algo que parece ser más un compromiso con la sociedad más que con el deseo de las mujeres en ser o no ser madres. Pero también me pregunto ¿esta será la razón que lleva a que dentro de un matrimonio sea más complicado reconocer una violación? Solo por el hecho de tener un acuerdo legal llamado matrimonio. ¿Por qué para la medicina jurídica es importante el himen? ¿para la medicina jurídica es relevante la llamada “virginidad”? me resulta complicado comprender la razón de la importancia, por ahora.

Y, por último, se menciona que en el útero una de las capas más internas, la basal, hace posible la regeneración de la capa funcional, sostiene la idea de la regeneración femenina posterior a la menstruación, planteamiento que da cuerpo a esta investigación, donde dicho

sangrado es un acontecimiento donde cabe la posibilidad de que las mujeres puedan entrar en un momento de calma para reflexionar sobre lo acontecido en su vida, y con ello decidir si es necesario hacer cambios y crear aquello que se considere necesario.

Entonces el útero viene a ser parte de organismo vivo de ser humano, en tanto al introducir la palabra matriz, esta viene a integrar el cuerpo femenino donde se hace presente la pulsión, el empuje de la creatividad, no únicamente la creación de vida orgánica, sino también dar vida a la subjetividad femenina que es oprimida y por ende olvidada al educar a las mujeres en los parámetros de patriarcado desde la perspectiva y pensamiento masculino.

3.2 El Otro cuerpo femenino.

El cuerpo anatómico, hace evidente la diferencia entre humanos, sin embargo, el cuerpo es una construcción argumentativa donde la sociedad se simboliza, pues en él se encuentran embrollados aspectos de la vida resaltando la diferencia biológica para determinar las prácticas sociales, ideas, discursos y representaciones de los hombres y las mujeres entretejiendo lo masculino y lo femenino. El cuerpo es “*enculturado*” es cargado de “género”, lo cual lo lleva a una jerarquización; hombre es asociado con cultura y actividad creadora, en tanto la mujer se asocia con la naturaleza y lo pasivo (Tuñón, 2008).

El Otro cuerpo femenino, con O mayúscula, hace referencia al cuerpo simbólico construido desde la cultura masculina, es decir aquella integrada por la mirada de los varones. Desde esta postura Carmen Ramos (2008) argumenta que el cuerpo femenino es un cuerpo que ha sido legislado. Siendo el discurso legal el de mayor poder normativo, porque tiene “la capacidad de imponer mediante el uso de la fuerza, de la coacción social, de la violencia legítima, las conductas individuales aceptadas como socialmente adecuadas para los integrantes de la sociedad” (p. 68). Tales normatividades han arrancado a las mujeres de su propio cuerpo, pues ellas no determinan las pautas para interactuar, para decidir sobre él.

Para sostener lo anterior se instaura la institución del matrimonio, en la cual se integra por una serie de requisitos, entre los que se encuentran la unión por contrato legal entre hombre y mujer (aunque en la actualidad existen Estados donde ya es posible el matrimonio igualitario). Tales requerimientos son sostenidos en la condición del ser mujer, dado que es su organismo quien lo sostiene, al vestirlo con la idea de un cuerpo virgen, que

posteriormente será el gestado y nicho de un nuevo ser vivo, el cual requerirá de sus cuidados, de su sostén y de su amor.

Entonces la virginidad llegó a ser un “requisito” para un “buen” matrimonio, la maternidad era un destino inevitable en las mujeres. Aunque parece ser que esto ha cambiado y ya no es común, en este momento nos encontramos con otro punto de conflicto con este discurso legal que es el tema del aborto. El aborto es la suspensión de la gestación, interrumpiendo la continuación del desarrollo de un ser vivo. Eso es, por un lado, pero por otro, el aborto es una decisión femenina, dado que cada mujer necesita decidir sobre su propio organismo y cuerpo, dado que es ella la que sentirá en el organismo y en el cuerpo dicho procedimiento, este también atraviesa el cuerpo femenino.

Entonces el cuerpo viene a ser “el fundamento epistemológico de las afirmaciones normativas sobre el orden social” (ídem). Desde esa lógica, rescato la idea que el cuerpo sostiene un conocimiento, el cual tiene que ver con cómo, en este caso las mujeres, se mueven y viven dentro de un grupo social para mantener y perpetuar una organización social. Por ende, la sexualidad, la menstruación y el embarazo, son acontecimientos que han sido regulados y controlados por el discurso legal. Lo cual lleva a construir la idea de la virginidad como aquello que hace valiosa a las mujeres, aunado a ello la maternidad se ha considerado el compromiso de las mujeres para con la sociedad y por ello su destino ideal de realización viene a ser el matrimonio.

3.2.1 La virginidad

Es en la religión donde aparece el dogma de la virginidad de María. El cual se sostiene con el planteamiento bíblico de San Lucas quien señala que:

“el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret a visitar a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David... Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El señor es contigo; bendita tú entre todas las mujeres... María no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús... Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón... He aquí la sierva del señor hágase conmigo conforme a tu palabra” (1, 26-38) (Lucas, 1569, pág. 1272).

Lo anterior conduce a la construcción de un arquetipo de la virginidad en la feminidad, (yo hago este señalamiento). La virgen María, es una mujer elegida por Dios, justo por ser *virgen*, pero además ella asume y cumple la solicitud de la divinidad, con ello también se agrega la idea de que lo femenino implica atender a las demandas y necesidades del Otro, sin siquiera cuestionar.

Sin embargo, han aparecido mujeres a lo largo de la historia que cuestiona los discursos legales y religiosos donde el cuerpo de las mujeres es condicionado, a una virginidad como requisito para llegar al matrimonio y a una maternidad como compromiso social. El cuestionar, manifestar una inconformidad como acto de rebeldía, ha llevado a que poco a poco las mujeres sean más libres de ejercer su sexualidad, dejando de dar un valor a la virginidad, preguntándose si quieren contraer matrimonio, si desean ser madres y recientemente exigir que el aborto sea un procedimiento legal.

Ahora bien, aunque es sabido que actualmente ya no hay una relación entre la dote y la virginidad, como lo fue en el siglo XIX, la virginidad es una idea que sigue siendo un requisito para el matrimonio, teniendo más significancia en el medio rural en comparación con el urbano. Un ejemplo identificable en la comunidad de TM del municipio de José Sixto Verduzco Michoacán es cuando la mujer “se va con el novio” otra manera de decir es que el hombre se “robo a la novia”, no llevando a cabo la “pedida de mano” con los padres de la mujer, lo cual conduce a que no tenga un reconocimiento como una señora de respeto. Igualmente se identifica que cuando las jóvenes o adolescentes inician su vida sexual antes del matrimonio, suele señalarlas como “putas” o “mujer fácil” discurso que denigra e incluso pueden llegar a aislar a estas mujeres, así como ser acosadas por los hombres.

3.2.2 El matrimonio

El cuerpo femenino y las mujeres que lo poseen, han sido afectadas dentro del matrimonio, pues sus derechos en dicho contrato son limitados y diferentes con respecto al varón, su marido. Aunado a ello el control se ejercía en relación con su sexualidad, pues las mujeres no tenían derecho, la satisfacción sexual, al deseo sexual, la excitación erótica. Por ello “femenina existía estrictamente en razón de la reproducción y de la exclusividad sexual del marido, por lo que el contrato sexual fuera del matrimonio y más aún la reproducción en adulterio estaban severamente sancionados” (Ramos, 2008, p. 83,). Aunque la sanción ya no

sea desde el aparato legal, sí lo es desde el desprecio en el discurso familiar o social, haciendo comentarios como “has fracasado” o “fracasaste” viéndole con lástima, esto es visto con mayor frecuencia en el medio rural o en las zonas más humildes de las ciudades.

Con ello, se logra identificar que las leyes de la época decimonónica siguen normando la conducta de las mujeres y aunque no son juzgadas en un tribunal, sí se hacen juicios de valor, donde ese discurso valúa si es una buena mujer o no, incluso que tanto la frase “mamá luchona”, que ha circulado en redes sociales, como Facebook, dirigiéndose de forma despectiva a la mujer que tiene un hijo sin la presencia del padre, aquel considerado es el responsable de proveer económicamente a la familia, integrada por la mujer y los hijos, reiterando la imposibilidad de las mujeres para sostener esa familia monoparental.

A lo largo del tiempo se ha restringido a las mujeres el uso de su cuerpo para sí mismas, ello conduce a que las mismas mujeres lleguen a despreciar ese cuerpo, con ello el ser mujer y ser femenina, porque las normas han establecido que el cuerpo femenino le pertenece al Otro, al sistema, para que únicamente reproduzca más seres humanos y no para que produzca lo que a ella se le ocurra. Recientemente se está exigiendo en el Estado de Michoacán que el aborto sea legal, ese será un paso para que las mujeres usen su cuerpo, se apropien de él.

Al ser el cuerpo un espacio de la normatividad, ello requiere de un código, codificación que se encuentra escrita en la corporalidad física, y es desde ese lugar donde la característica genital fundamenta la identidad como persona, apareciendo en consecuencia la idea de género, pero me pregunto si en este cuerpo cabe la diversidad, de no ser así, es pertinente resaltar que el género determina la diferencia fundamental entre los seres humanos, pero también promueve la desigualdad entre ellos (Ramos, 2008).

El género, viene a ser la designación que es usada a conveniencia por parte del Estado, entendiendo a éste como el conjunto de normas legales que organizan a una sociedad, para marcar más que una diferencia una desigualdad entre hombre y mujeres, sostenida por el cuerpo sexual. Ello encamina a que el cuerpo sexual femenino sea enjaulado, en una virginidad, un matrimonio, un embarazo y un hogar, no permitiéndole decidir sobre su vida sexual, reproductiva y profesional-laboral, estando al servicio de la comunidad. Es decir, las mujeres no poseen la posibilidad de normar y legislar su cuerpo, ni en el ámbito personal, ni

en el social. No obstante, poco a poco las mujeres están entrando a normar su cuerpo, tal es el caso de exigir la legalización del aborto.

3.2.3 El aborto

La legalización de aborto, es un asunto complejo, dado que el cuerpo femenino, es normado, legislado y enjaulado a ser el cuerpo de la maternidad, al considerar a esta última como fin postremo en la vida de las mujeres. Ello es resultado de que para la ley del siglo XIX la maternidad es privilegiada. La maternidad fue y llega a ser considerada el objetivo fundamental de la vida femenina (Ramos, 2008). Lo cual implica que se es femenina solo si se es madre, si bien este planteamiento, ha sido cuestionado por grupos de mujeres, es algo que sigue activo en el pensamiento social. Y aunque la ley ahora le otorga prioridad a la madre para el cuidado de los hijos y/o las hijas, tiempo atrás no le era posible, pues pertenecía a la sociedad conyugal. Justo aquí es inevitable reconocer la disminución de la valía de la mujer como sujeto e individuo de la sociedad, más bien parece ser vista como un instrumento al servicio de la sociedad.

Carmen Ramos, muestra como las mujeres fueron oprimidas por la ley, y aunque parece ser que ahora la ley se encuentra a favor y defensa de las mujeres, ya las mujeres no confían en la ley, tanto así que las abuelas llegaron a decirles a sus hijas, ahora abuelas, el famoso dicho “esa es tu cruz”, “esa suerte te tocó” pero fueron ideas que sembró la normatividad decimonónica, que pasó a ser parte de la moral social. Reconociendo este origen de la opresión femenina, considero que antes de apropiarnos, como mujer que soy, del espacio público, primero es necesario apropiarme de mi cuerpo, despojándolo de las ideas donde el cuerpo y la feminidad están al servicio de la sociedad.

De esta manera el hablar desde otra arista al cuerpo de la mujer, específicamente al útero aquí nombrado matriz, permite construir un nuevo fundamento epistemológico que posibilite una nueva normatividad donde las mujeres sean vistas como agentes activos dentro de la organización social y no solo como las que sujetan el orden moral y educacional de los infantes. Así al señalar que la matriz es el lugar primordial del cuerpo donde acontece la menstruación y en determinado momento la gestación, pero a la menstruación se encuentra tejido el deseo sexual, un saber oculto entre las mujeres, oculto entre los hilos de la gestación. Es decir, al aparecer el ciclo menstrual, también aparece la fuerza y el empuje del deseo

sexual, tal empuje lleva a la fertilización de proyectos laborales, profesionales, sociales, así como al arte en sus diferentes presentaciones, con ello se desanuda la idea de gestación reducida a la reproducción humana.

De esta forma, se coincide con Mónica Lavín (2016), quien señala que “el cuerpo es el único terreno de lo gobernable” (p.35), así el cuerpo femenino ha sido gobernado por las normas, que, de ser jurídicas en el siglo XIX, pasaron a ser normas morales en la actualidad, pasando de generación en generación a través de los años. No obstante, se les sigue cuestionando, teniendo la posibilidad de anular a esa moral que ha oprimido a las mujeres por años. Ante ello, se abre la posibilidad de “apropiarse de las palabras y hacer un cuerpo, un cuerpo de palabras” (*ibidem*). El “cuerpo es entonces el vehículo de la resistencia” (Lavín, 2016), por ello la matriz, es justamente una palabra en la que es posible ir tejiendo una nueva subjetividad, representando la capacidad creadora de la feminidad, en consecuencia surgirá un cuerpo femenino sujeto a su deseo de creación, creación que abarca más que el proceso biológico, la matriz lleva al cuerpo femenino a poseer un representante simbólico que la sacará de la lógica fálica, así como de la idea de estar en falta, y por ello necesitar del cuidado de un padre o un marido, se quita del lugar del sometimiento masculino y social.

3.2.4 El cuerpo del lenguaje.

Este apartado está articulado con las reflexiones de Carlos Gerardo Galindo Pérez, en su texto “El cuerpo, paralelismo y el cuerpo del lenguaje” (2022). En ese conjunto de palabras articulan el desarrollo del texto, el cual lo considero histórico, por el recorrido que hace desde Aristóteles, Descartes, Freud y cerrar con Lacan. Tal recorrido lo hace para mostrar cómo la dicotomía mente-cuerpo, da paso al paralelismo psico-biológico, y cómo incluso en el psicoanálisis se ha hecho presente.

- En el caso de Aristóteles se identifica cuando dice “el cuerpo existe en razón del alma, pero el alma existe solamente en y a través del cuerpo” (pag.20).
- “Descartes creyó encontrar en el cerebro humano, específicamente en la glándula pineal, la explicación de la interacción entre alma y cuerpo” (pag.22).

Freud, por su parte señala la existencia tanto del inconsciente, para dar una explicación de los procesos anímicos, como de la pulsión, el estímulo para lo psíquico. Lo anterior lleva a integrar una noción de cuerpo, donde hay una función que posibilita la génesis del yo. Es

decir, un cuerpo es visto como un objeto otro, surgiendo la relación yo-cuerpo, el yo es una esencia-cuerpo, la superficie del aparato psíquico; si el yo sería el yo-cuerpo, entonces la noción de cuerpo y psiquismo se encuentran entrelazadas, inseparables (Galindo, 2022).

El yo queda identificado con el sistema percepción conciencia. La percepción corresponde al organismo y la conciencia es una instancia subjetiva en el psiquismo. Un principio de realidad objetivo y otro subjetivo. Aunque esto apela a un paralelismo psico-físico: lo que acontece al hombre es por algo que sucede en el cuerpo. Estos aspectos se erigen como obstáculos en la intención de desprender al psicoanálisis freudiano de la noción de paralelismo. Es decir, el paralelismo, también se hace presente en el psicoanálisis freudiano, cuando se ajusta en la idea de que todo lo psíquico le corresponde algo somático y viceversa (Galindo, 2022).

Este mismo autor propone partir de una noción de cuerpo que incluya otros elementos que permitan prescindir (desechar) de la noción de “aparato psíquico”, sin alejarse del psicoanálisis. Preguntando, ¿de cuál cuerpo hablamos en psicoanálisis?, se reconoce que la noción cuerpo biológico no es suficiente, es imprescindible recurrir al lenguaje y a la existencia de un sujeto hablante.

Al recurrir a Lacan quien es él que muestra la estructura del lenguaje, en donde está la cadena del significante, el cual es el elemento que estructura la realidad humana. El Otro, que es previo al sujeto, al sujeto hablante. Con ello propone la función del lenguaje apartándose de la existencia de un aparato psíquico, el cuerpo biológico, también queda fuera. Así aparece el cuerpo de lo simbólico, el cuerpo del lenguaje, que preexiste al biológico. La palabra, cobra importancia dentro del discurso, pues es el discurso el que hace al sujeto, al sujeto de la enunciación (Galindo, 2022).

De igual manera el autor invita a dejar de lado el paralelismo que anuda lo psíquico con lo biológico, dando lugar al cuerpo de lo simbólico el cual acerca a la identificación, concepto necesario para explicar el surgimiento del sujeto en el lazo que se establece a partir de la relación significante (Galindo, 2022). Con esta postura cabe la posibilidad de plantear que el paralelismo al estar relacionado con la dicotomía, muestra una relación de opresión o control, visibilizando que una parte queda sometida a la otra, por ejemplo en las mujeres, tomando como referencia la palabra útero, la cual está anudada al cuerpo femenino y a la histeria como

enfermedad femenina, y entonces parece ser que desde ahí es “normal” desde la biología que la mujer sufra con la menstruación, que guarde su sexualidad y que su destino sea la maternidad

3.2.5 Cuerpo de la ficción.

Es Marisol Ochoa Elizondo (2022) quien convoca a pensar en un tejer la ficción al cuerpo. Pues bien, para ella la ficción es un método de creación y posibilidad de existencia de la carencia, que ha sido relegado a un segundo campo de importancia en nuestras relaciones humanas actuales.

La ficción es la posibilidad teórica literaria, es la posibilidad de crear frente a la pérdida, de producir frente al vacío, de hacer sitio donde no lo hay. Es por excelencia la posibilidad de resistencia y transformación frente a la realidad propuesta como absoluta e inapelable.

Aquí entonces el cuerpo es el lugar que hace sitio al sentido de ausencia, es donde la ausencia asume la carencia, pero la angustia como síntoma de esa pérdida propone una posibilidad de hacer frente a la demanda del otro, a resistir frente a lo que no se comprende.

La ficción está ligada a la ausencia y al duelo, entonces ficcionar es dejar que la pérdida se inscriba en el sujeto-cuerpo como posibilidad de palabra y escritura otra. Así el sujeto-cuerpo produce palabras que lo orientan a la desargumentación, reconociendo la pérdida como inevitable, en el sinsentido, en ese lugar donde el cuerpo desorienta el discurso entre la realidad y lo real, pero permite producir-ficcionar otra historia, en las desviaciones de movimientos y sentidos. Entonces el cuerpo de experiencias retorna haciendo significativas las diferencias en la metamorfosis del lenguaje (De Certeau, 1978/1999, citado por Ochoa p.115).

La ficción hace hablar, crear una nueva manera de hablar frente a lo perdido (De Certeau, 1978/1999, citado por Ochoa p.115) y también permite que el cuerpo de sujeto se apropie de nuevos sentidos al dar nuevos significados provisionales para estar y andar por la vida.

Después de leer este apartado pensaba en los mitos, esos escritos llenos de ficción pero que dan sentido y significado, pero al mismo tiempo reafirmo, después de lo leído y compartido, que al integrar un nuevo mito en la teoría psicoanalítica que haga contrapeso al mito edípico, donde las niñas, las mujeres son aquellas en donde el castigo de castración se hizo presente

construyendo una idea de inferioridad con respecto de hombre, traigo el mito de la Coatlicue, que es la Diosa madre, Diosa con falda de serpientes, le doy un significado cíclico a la serpiente en lugar de uno fálico y entonces se reconoce una posibilidad de ver a la feminidad como cíclica y en movimiento y no como pasiva y en falta, esto pienso impactará en la subjetividad femenina de las mujeres, para reconstruir una posibilidad de cambio y movimiento de esos lugares donde se puede hacer presente cualquier tipo de violencia.

3.3 Del útero a la matriz.

Regresando a los planteamientos médico científicos, se encuentran discursos basados en su mirada, que nombra y describe desde su percepción técnica el cuerpo femenino. De esta manera la ginecología obstétrica se dispuso a “desarrollar manuales que impusieron un modelo *normal* de las funciones fisiológicas durante la menstruación, el embarazo, el parto y el puerperio” (p. 148) con el objetivo de regular las prácticas sexuales durante el matrimonio (López, 2008).

Ahora es el discurso médico quien regulará la norma del uso y funcionamiento del cuerpo femenino. Justamente con esto se resalta que el cuerpo femenino la mayor parte de la vida y del tiempo, le ha pertenecido a Otro, menos a las mujeres. Ellas han sido fracturadas y despojadas de su propio deseo, subjetividad y por ende de su ser mujer, ser femenina desde su propia creatividad.

El cuerpo femenino es una representación técnica médica donde se muestra una imagen y una fisionomía construidas, pautadas por la estandarización y la homogenización de criterios cargados de juicios ideológicos sobre las mujeres promovidos por una cultura masculina, clasista y racista. Esto fue disfrazado de un discurso médico científico. Por ende científicamente las mujeres eran consideradas un ser biológicamente inferior al hombre, “la naturaleza femenina” (López, 2008, pág. 151).

Con ello se identifica que la construcción de lo que es nombrado conocimiento científico, es un conocimiento impuesto por la cultura sostenido por el pensamiento relativo a los hombres poseedores del conocimiento. Sin embargo, con ello también se da cuenta de lo cambiante que es el conocimiento y que este no es absoluto, entonces cada individuo, sea hombre o mujer tiene la posibilidad de construir un conocimiento, el cual será sostenido por el

argumento que se da en ese instante. Bajo este supuesto, es posible resignificar el cuerpo femenino, desde otras aristas como es la mitología, donde se retomen los discursos y saberes prehispánicos, diferentes a lo jurídico, médico y religioso de siglos pasados.

El papel médico en la época decimonónica, como señala Olivia Lopèz, (2008) era el de vigilar y dar un medicamento para reprimir un comportamiento “lujurioso”, privando a las mujeres de su disfrute sexual, de su placer sexual. Resulta interesante, sorprendente e indignante que se vendió una idea de salud, con el tema de la sexualidad/reproducción, cuando la realidad es que fue una manera de enfermar al cuerpo femenino. Por un lado, está el consumo o suministro de hormonas que a la larga generan un daño en el cuerpo femenino y por otro, está la regulación del deseo sexual solo en las mujeres. No hay métodos anticonceptivos hormonales para ellos y que tales hormonas perjudiquen la salud del cuerpo masculino.

Los médicos cambiaron la etiqueta en la imagen de las mujeres, de pecaminosa a enferma y temperamental, además de establecer como meta en su vida la reproducción de la especie y los valores morales (López, 2008). Con ello entonces, se identifica la procedencia de las ideas en las cuales el sentir de las mujeres es visto como exagerado y parte de una locura, principalmente durante o antes de la menstruación, e incluso fue nombrado como un “síndrome” que hace alusión a la presencia de síntomas de una “enfermedad”. Ello ha generado que la menstruación fuera vista como una enfermedad. Tal discurso es escuchado en comunidades del Bajío michoacano, el cual tiene una base religiosa. Dado que, en el libro del antiguo testamento, Levítico:15, es subtítulo como “impurezas físicas”, encontrando en el 19: “Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere de su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que le tocase será inmundo hasta la noche” (Levítico, 1960)

Continuando con los planteamientos de Olivia López (2008), es desde la trinchera médica en donde el placer y la sexualidad de las mujeres son denigradas a una patología, dando mayor peso a la reproducción sin el placer femenino, pues se descubrió que la ovulación era independiente del placer. Así las mujeres continuaron en el lugar inferior a los hombres. La salud tenía sexo, el masculino, aquel que fue considerado completo y superior.

Los estudios que se venían realizando sobre el cuerpo femenino, dieron cuenta de “la infinita sensibilidad”, siendo ésta la razón por la cual las mujeres eran propensas a la patología ante cualquier estímulo físico o moral. Entonces, para la medicina el cuerpo femenino, es el

cuerpo de la enfermedad, no obstante, al hablar de sensibilidad, se hace alusión a una capacidad nata de percibir un extorno, físico y moral, desarrollando la conocida “intuición femenina” es decir esa habilidad de saber prever cosas antes de que sucedan, so visto como magia fantasmiosa, sino como una percepción receptiva minuciosa del entorno, lo cual lleva a deducir un o algunos posibles resultados.

Desde esta postura, la feminidad posee un poder, no sé si mayor a la masculinidad, pero sin duda es diferente, lo cual no quiere decir que sea inferior, uno con respecto al otro, sin importar el orden. Sin embargo, para el discurso médico y social situar a la feminidad como el sexo débil e inferior lo llevó a buscar elementos que sostuvieran ese argumento. Por ello observaron detalladamente al útero, en la fisionomía del embarazo y las complicaciones durante el parto y el puerperio suponían evidencia de una supuesta fragilidad en la salud femenina, convirtiéndose en el fundamento de patología femenina.

La palabra útero, fue el elemento del discurso médico científico para sujetar a la feminidad y en consecuencia a la enfermedad. No obstante, encontramos que esta parte del cuerpo femenino, es donde se materializa la creación, la fertilidad. Creación y fertilidad se encuentran anudadas, desde la fisiología médica, a la maternidad, al ser el lugar donde se gesta y desarrolla un nuevo ser humano, entonces simbólicamente cabe la posibilidad de representa la creatividad, la cual en un diccionario común la palabra hace alusión a “*la capacidad o facilidad para inventar o crear*”. Así el cuerpo femenino posee la capacidad nata de inventar o crear todo aquello que se les ocurra a las mujeres.

Recuperando lo anterior, cabe la posibilidad de nombrar a esa parte de cuerpo matriz, en lugar de útero. Así la matriz también se encuentra anudada a un origen o principio de las cosas, además de aquello que da forma a alguna cosa. Entonces la matriz, en el cuerpo femenino, es el lugar del principio para dar forma a alguna cosa, incluso a la propia mujer que la posee.

Evidentemente el discurso médico redujo a las mujeres a la idea, “imagen de mujer útero, determinadas y controladas por su biología. La afirmación de que estaban controladas por su útero propuso una representación emblemática de ellas que no sólo las imposibilitaba para ejercer control sobre su cuerpo, su comportamiento y sus emociones, sino que las colocaba en la posición de eternas enfermas” (López, 2008, p.157).

Ampliando lo anterior, Olivia López cita al médico español Felipe Monlua quien señala:

La matriz no sólo es el órgano principal de la gestación, sino también el asiento de los ménstuos, exhalación sanguínea mensual que tal decisiva se hace para la salud y la lozanía del sexo femenino. En la matriz retumban indefectiblemente todas las afecciones físicas y morales de la mujer: el útero hace que la mujer sea lo que es: *Utesus est animal vivens in muliere*, decían los antiguos; *propter solum uterum mulier est id quod est*. (pag. 158)

Por ello afirma que “la matriz o útero es el órgano más importante en la vida de las mujeres y uno de los polos de la organización femenina” (Monlua, citado por López, 2008, p. 158). El útero será un espacio quimérico, causante y generador de las patologías femeninas (López, 2008).

De lo citado anteriormente, se identifica cómo la matriz y el útero fueron investidos de monstruosidad, anudándolo al sangrado menstrual, así como el causante de la enfermedad física y moral, señalando que esta parte del cuerpo es un animal que poseen las mujeres, lo que las situará en un lugar de inferioridad al no tener raciocinio, sino más bien un instinto animal. Esto lo rescato al hacer una traducción de las frases en latín las cuales quedan así en el español. “Un animal vivo se usa en una mujer” “Es solo por el vientre que una mujer es lo que es”.

No obstante, se rescata la idea central de la matriz, ubicándola con la parte de cuerpo femenino “más importante para la organización de la feminidad” (López, 2008, p.158) por lo tanto si esta parte se resignifica desde otros discursos que no sean el legal y médico que sitúa a las mujeres en un lugar de inferioridad, de sumisión, de servicio al otro, es decir son los discursos que han venido enjaulando el cuerpo femenino. Entonces, si recuperamos mitología mexicana, hay la posibilidad de desenjaular el cuerpo femenino, donde las mujeres, tomen el control de su propio cuerpo, ello permite la aparición de una subjetividad femenina de libertad femenina, esto es algo que se puede sostener al construir un discurso desde el feminismo psicoanalítico.

3.4 Avatares de la feminidad

Investigar el significado de la menstruación, la sexualidad y el embarazo desde la perspectiva médica-biológica-social, para identificar elementos que han impactado en la subjetividad de

las mujeres, corresponde al tercer objetivo de la indagación teórica ahora en curso. En consecuencia, este apartado tiene como fin el desarrollo de tal punto.

Avatares de la feminidad, es un título que engloba los sucesos que tienen lugar en la matriz y en el cuerpo de las mujeres. En un primer momento se aborda el tema de la menstruación, posteriormente la sexualidad, en este momento no se abordará el embarazo, dado que es una alternativa femenina explotada en demasía por el sistema patriarcal, el enfoque va encaminado a recuperar aquellas alternativas que son arrebatadas, obligando a reprimir. Es decir, son prácticas ungidas por prohibiciones, lo cual las lleva ser percibidas de forma negativa.

El abordaje de tales acontecimientos femeninos es desde la mirada mayormente estudiada y predominante en el discurso científico y social. Posteriormente se desarrollan planteamientos desde la mirada psicoanalítica con la finalidad de contrastar los discursos e ir anudando una mirada regenerativa de la feminidad, conjuntamente subsanar en el pensamiento de las mujeres el modo de atravesar por dichas experiencias.

Es decir, pensar a la menstruación como un acontecimiento que se puede vivir sin verlo como enfermedad o padecimiento, esto basado en algunos discursos de mujeres escuchados personalmente en comunidades rurales, del municipio de José Sixto Verduzco, Michoacán donde en lugar de mencionar “estoy en mi ciclo menstrual” o “estoy menstruando” se dice “estoy enferma” o “ando enferma”. Sin embargo, como se mencionó en apartado anterior este discurso tiene un sustento religioso.

Por otra parte, la sexualidad se aborda desde situar al placer como aquello perteneciente a cada mujer, y que convoca al reconocimiento del deseo sexual propio en juego con la posición de objeto sexual de otro. Donde se identifica como “objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual” (Freud, 1905 p.123,) en tanto el deseo sexual, está determinado sobre la base de una vivencia satisfactoria (Freud, 1905, p. 167). Tomando como referente los conceptos anteriores, se pretende quitar a la mujer del lugar de objeto sexual, es decir deja de ser la persona que construya un cuerpo de atracción sexual, y dirigir su mirada a reconocer su deseo sexual, subrayando en lo anterior la satisfacción y ampliando la palabra más allá de la genitalidad, para permitir la entrada a la satisfacción situaciones y momentos de la

cotidianidad, como leer un libro, escribir un texto, tomar un café, un vino, etc. esto dependerá de cada mujer al responderse la pregunta: ¿Qué es satisfactorio para mí?.

Percibir y analizar los avatares de la feminidad, como han sido nombrados en este apartado, desde un enfoque diferente al biológico y por qué no al capitalista, tendrá el propósito de cuestionar la representación de los cuerpos femeninos como máquinas de reproducción y producción de iguales, las pautas de crianza reforzadas por el sistema educativo que condiciona a las mujeres a construirse un cuerpo físico escultural estereotipado y cosificado para la satisfacción sexual de los hombres, provocando que las mujeres olviden que en ellas habita un cuerpo de mayor importancia, el cuerpo psíquico. Del cuerpo psíquico que integran las representaciones de la menstruación y sexualidad, haremos especial hincapié con el fin de aperturar re-significaciones de ambos elementos, que a su vez impacten en el modo en que vivimos el cuerpo físico a partir de reconocer que tanto la menstruación como la sexualidad son parte de la feminidad y no tienen que padecerse.

Por ello será importante resignificarlas para apropiarnos del cuerpo físico y en consecuencia reconocerlas como parte de la feminidad, pero sobre todo de apropiarnos de ellas, dejando de padecerlas.

3.4.1 Menstruación

La menstruación emerge como un proceso fisiológico que transcurre cíclicamente mes a mes en el aparato genital femenino, anatómicamente integrado por dos ovarios, en los cuales se encuentran los óvulos, semillas fundamentales en dicho proceso, las trompas de Falopio, la matriz, el cuello de la matriz, y la vagina. Se ha decidido nombrar “aparato genital femenino” en lugar de “aparato reproductor femenino”, justo porque es de ese lugar de explotación del cuerpo de la mujer de donde se pretende quitar.

La menstruación aparece en la etapa o periodo conocido como “pubertad” y es parte de un proceso donde los óvulos albergados en los ovarios comienzan a madurar. A partir de este momento, cada mes un ovario liberará a un óvulo maduro (proceso llamado ovulación). Este óvulo transitará hasta la matriz por las trompas de Falopio. Es necesario puntualizar que la menstruación aparece ante la ausencia de fecundación, por consecuente el óvulo y el revestimiento de la matriz atravesarán la vagina y saldrán del cuerpo. La primera

menstruación que aparece es nombrada menarca o menarquia. La duración del sangrado abarca un periodo de 3 a 5 días.

3.4.1.1 La menstruación y lo monstruoso

Recurriendo a la etimología de la palabra menstruación, se encuentra que es una composición de varios elementos latinos. En primer lugar, se localiza la palabra *menstruus* (menstruo) que a su vez se compone con la palabra *mensis*, mes, ciclo lunar, lunación; el sufijo *estris* que indica propio de; el sufijo *uus* relación activa o pasiva. Así como el sufijo *ción* (tio) que indica acción y efecto. Por tanto, es la eliminación vaginal de sangre que acontece mensualmente en las mujeres, según el significado médico.

Al analizar lo anterior, primeramente, la pronunciación de la palabra *menstruus*, *menstruo*, viéndolo rápidamente aparece una similitud con monstruo/*menstruo*. Así lo monstruoso entra en relación con un pensamiento que señala, por la diferencia, lo desconocido, lo poco común, luego entonces eso pareciera ser que asusta, de esta manera es que supongo que lo monstruoso fue anudado con algo a lo cual hay que tenerle miedo, pues es posible que la diferencia y lo desconocido genere angustia, una amenaza a la igualdad y a la homogeneidad.

Posteriormente los sufijos *uss* y *ción* dan una connotación activa a la feminidad, lo cual difiere totalmente con lo señalado en algún momento en la obra freudiana, donde se apunta que lo femenino es pasivo en oposición a lo masculino que es activo, con el objetivo de sostener la etapa fálica, ante la presencia y ausencia de un órgano masculino, el pene. Tales sufijos permiten visibilizar la sangre menstrual como un fluido en movimiento, así como el representante de la creación, es decir es el “flujo de la creación femenina”.

Ahora, regresaremos un poco a la palabra monstruo. Desde su etimología se encuentran dos significados de fondo, el primero *monstrum*, la especularidad deriva del hecho de que el monstruo se muestra más allá de una norma; el segundo, la misteriosidad, causada por el hecho de que su existencia nos lleva a pensar en una admonición oculta de la naturaleza, que deberíamos adivinar. Los monstruos, son siempre excedentes, excesivos e imperfectos, siendo aquello que sobrepasa los confines de la medida media que distingue la otra perfección, la espiritual. Este último carácter hace del monstruo un ser no solo anormal, sino generalmente negativo (Calabrese, 1999).

De lo anterior, se pueden recuperar algunos puntos que llevan a la construcción de una metamorfosis de la menstruación, y por ende de la subjetividad femenina. Para iniciar rescato la *especularidad*, que implica más allá de una norma, eso me lleva a suponer, que parte de la feminidad está más allá de la norma, luego entonces eso implica que la norma estará en constante discusión, siempre con el objetivo de ampliar los horizontes, y así promover un cambio en la normatividad reguladoras que tutelan algún grupo de personas, sociedades o comunidades. Sin duda regular en base a normas legales y morales es la malla que sostiene al sistema patriarcal capitalista, entonces al destejer y ampliar dicha malla normativa y reguladora con leyes legales y morales vislumbra una posibilidad de desarticular el sistema patriarcal capitalista y puede aparecer otro diferente, donde la diferencia sea parte de los hilos que tejan la malla que sostiene a la sociedad.

Además, la menstruación tiene otro costado que abona a la subjetividad femenina, la *misteriosidad*, es una reprimenda oculta de la feminidad a la naturaleza, esa amonestación podría ser porque, desde la naturaleza médica-biológica, la feminidad fue enjaulada al ser representada con el destino “natural”, embarazo, parto, maternidad y en consecuencia el cuidado de otro, dedicándose a la actividad laboral de ama de casa. La menstruación, será una protesta, pues si durante este periodo, las mujeres se observan, se reconoce la necesidad de disminuir las actividades físicas, así como el deseo de descansar de la rutina, tal planteamiento se sostiene desde la escucha de algunas mujeres en el consultorio, aparece entonces, una solicitud del cuerpo femenino al descanso, eso me parece extraordinario. Por ello la menstruación florece como una protesta ante el patriarcado al hacer que las actividades de reproducción capitalista paren, se detengan, dejando de producir capital, riqueza o mano de obra.

Para terminar este punto, desde la asociación de monstruo con menstruación, se logra identificar una de las aristas por la cual esta última es vista como negativa, porque sobrepasa la medida media de lo masculino, pues en los hombres no hay un sangrado mensual, los hombres no menstrúan, eso hace una diferencia más, pero la diferencia no tiene que ser subrayada como negativa, solo es eso *diferente*.

Así esa diferencia alcanza lo espiritual, lo psíquico, -viendo ambos conceptos como similares, al ser contrario a lo físico, a lo tangible-pero, ¿qué hay de psíquico, de espiritual en la

menstruación? tal vez es esa posibilidad de tener un encuentro de las mujeres consigo misma, un momento similar al de las meditaciones, donde se pide dirigir y enfocar la atención, la consciencia únicamente en la respiración, en el caso de la menstruación, hacer asociación libre, ¿qué es lo primero que viene a la mente u ocurre cuando se está menstruando? Me parece que algo de la subjetividad femenina se puede ir tejiendo con las reflexiones.

Continuando con el costado de lo monstruoso, para subrayar cómo esta alcanza a la menstruación, para ello se retoma la idea del horror en lo monstruoso analizada por Davidson. “Los monstruos son cosas que aparecen fuera del curso de la naturaleza”, la menstruación será una manifestación que lleva a la mujer a estar fuera de la naturaleza del cuerpo masculino, pues este no menstrua. “...son ante todo castigos infligidos por Dios a los pecadores” (Davidson, 2004, págs. 157, 159) en la religión entonces la menstruación es un castigo en un primer momento para Eva quien desobedece por comer del fruto prohibido.

El autor señala que el horror puede funcionar como medio irreductible a la hora de sacar a la luz nuestras formas de subjetividad. Entonces al nivelar el horror con los monstruos se presenta la oportunidad de estudiar sistemas de pensamiento interesados por la relación entre los órdenes de la moralidad y la naturaleza, conduciendo a la problematización y por ende a poner en duda.

Retomando los planteamientos de Davidson, al rescatar lo monstruoso de la menstruación, concedió la posibilidad de alcanzar una forma de subjetividad femenina, difundir entre las mujeres un discurso comercial de horror a la menstruación, pero justo ese mismo horror se puede problematizar al ponerlo en duda, de para quién viene a ser horroroso y monstruoso, señalando que es para los hombres para quien resulta horroroso y monstruoso, pues subraya y resalta periódicamente la diferencia sexual, la diferencia de los cuerpos y por ende la diferencia de ser hombre de ser mujer.

¿Qué se puede decir de la menstruación y la feminidad a la luz de los planteamientos anteriores? La menstruación, es una monstruosidad, es horrorosa ante la naturaleza masculina, porque el sangrado mensual viene a ser algo fuera de la norma masculina, por ello la mujer menstruante se transforma en una monstruo y el sangrar es horroroso.

3.4.1.2 La menstruación en el ámbito de la salud.

La definición otorgada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), “la menstruación es el desprendimiento del revestimiento del útero y los restos del óvulo no fertilizado”. Posterior a ello “se continua con un aumento de la hormona estrógeno, y el tejido de revestimiento de del útero de nuevo se hace más grueso y esponjoso” (UNFPA, 2022). En las definiciones anteriores se lee una feminidad que se regenera, tal regeneración se da cuando el revestimiento de la matriz se hace nuevamente, gracias al estrógeno, hormona que predomina en mayor cantidad en las mujeres.

En tanto en la fisiología la menstruación forma parte del ciclo menstrual, este último es el resultado de la interacción entre el hipotálamo, hipófisis y útero. En tal ciclo se encuentran el ciclo ovárico y el ciclo endometrial; el primero se divide en dos fases la folicular y la luteínica, y el segundo en tres fases: proliferativa, secretora y de descamación o menstruación. La menstruación entonces, viene a ser la fase de descamación mensual fisiológica periódica de la mucosa del endometrio, que se necrosa, exfolia y desprende debido a la privación hormonal, siendo expulsado sus restos por la vagina, junto a sangre, moco y células vaginales (Rodríguez & Currelle, 2017).

El discurso de la fisiología nos muestra otra mirada extraordinaria de la feminidad al hacer mención de procesos de necrosis, exfoliación y desprendimiento, que remiten a muerte, limpieza y liberación, podrían servir para proponer lo femenino como una figura del acto de renacer, como si en cada menstruación cada mujer renaciera.

Sin embargo, aunque la menstruación es un proceso natural, signo de salud y un adecuado desarrollo desde la mirada médico-biológica, la cultura genera mitos y falsas creencias, llevando a ubicarla dentro de los temas tabú, prohibidos y poco hablados fuera de los espacios médicos (ginecológicos) y mucho menos entre mujeres. Alrededor de la menstruación se ha forjado un secretismo, es decir, aquello de lo cual se habla poco, y cuando se hace es a escondidas y con voz baja, siendo en consecuencia sinónimo de vergüenza. Cuenta de ello se identifica en las pacientes, de entre los 17 y los 65 años de edad, que en algún momento lo han señalado durante sus sesiones de análisis.

El no hablar de la menstruación abiertamente entre mujeres puede despertar la angustia en las niñas y adolescentes menstruantes, de vivir momentos vergonzosos a consecuencia de manchar su ropa frente a otros, principalmente a la mirada de los varones y estos las noten como seres menstruantes, seres diferentes a ellos. Entonces la reacción ante tal acontecimiento de la mancha de sangre en la ropa de las mujeres al ser vista por algunos niños y jóvenes varones en un contexto escolar, es de burla, siendo estas burlas las que podrían despertar en las mujeres el deseo de no ser seres menstruantes y diferentes. La reacción burlesca por parte de los varones construye la idea en las mujeres que menstruar es vergonzoso.

Entonces la presencia de la menstruación se va tejiendo con actitudes y reacciones burlescas, dando como resultado aprender a gestionarla mediante el uso de toallas sanitarias, tampones y recientemente la copa menstrual. Ello implica una revisión y cuidado frecuente, primeramente, vigilar la capacidad de absorción de contenedor menstrual, para evitar con ello manchas de sangre en la ropa. De ahí surge el cuidado entre amigas creando un espacio de seguridad y confianza para hablar del tema, así como para acompañamiento.

Además, cuando ocasionalmente he escuchado a adolescentes, jóvenes y adultas a razón de un vínculo ya sea familiar, de amistad e incluso en la escucha clínica de mujeres que acuden al consultorio y comparten la experiencia de su menarca, encuentro en el discurso la compañía, del miedo, del susto, se reconoce la falta de saber, apareciendo interrogantes como ¿qué es ese sangrado?, ¿Por qué aparece? Ello implica dar respuesta a la pregunta, ¿Por qué se da la menstruación?, donde dicha respuesta es hablar de relaciones sexuales y embarazo, tema tabú en algunas familias de nuestra sociedad mexicana.

Es un saber popular que, la menstruación genera vergüenza y asco, por ello es que se oculta, para no ser señalada. Ante ello, Mota (2019) plantea que las chicas tienden a ocultar tanto el dolor que puede llegar a presentarse antes del sangrado o coincidir con el sangrado, como el portar una toalla sanitaria. A lo anterior la autora lo señala cómo una vivencia subjetiva del dolor y las molestias, subrayando el factor aprendizaje, como el constructor de la subjetividad e incidencia de la sociedad patriarcal sobre los cuerpos femeninos.

Tal argumento lo sostiene al señalar que “la menstruación puede ser considerada un tabú debido a la falta de conocimiento y miedo por la censura, por no poder hablar abiertamente

de ella, mostrarla, tocarla o considerarla como algo natural, sino como que acarrearía consigo un mal” (Mota, 2019, pág. 26). Justamente el tabú en palabras de Freud, en su texto “Tótem y tabú” (1913-1914), señala que:

El significado del tabú se nos explicita siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte, nos dice “sagrado”, “santificado”, y, por otra “ominoso”, “peligroso”, “prohibido”, “impuro”. Lo opuesto al tabú se llama “noa”: lo acostumbrado lo asequible a todo. Así, adhiere al tabú algo como el concepto de una reserva; el tabú se expresa también esencialmente en prohibiciones y limitaciones. Nuestra expresión compuesta “*horror sagrado*” equivaldría en muchos casos al sentido del tabú. (p. 27)

Siguiendo la misma lectura, se encuentra que el tabú puede ser de varias clases y al mismo tiempo alcanzar metas. De las clases de tabú Freud (1913-1914) señala las siguientes “1) un tabú *natural* o directo que es resultado de una fuerza misteriosa (“*mana*”) inherente a una persona o a una cosa; 2) un tabú *comunicado* o indirecto que parte también de aquella fuerza, pero a) es adquirido, o bien, b) es impuesto por un sacerdote, jefe u otra persona; por último, 3) un tabú situado entre los otros dos, o sea, cuando entran en cuenta los dos factores” (p. 28). La menstruación parece estar en el inciso 1) esto porque la menstruación puede ser vista como esa fuerza misteriosa otorgada a las mujeres, para llevar un control de la natalidad, pues este viene a ser un punto de referencia para identificar el periodo fértil como el infértil.

En el siguiente párrafo Freud menciona las metas del tabú, las cuales considera son de diversa índole, del total únicamente se mencionan algunos:

- 1) Los tabús directos tienen por objetivo: a) proteger de posibles daños a personas importantes –jefes, sacerdotes- y cosas; b) poner a salvo a los débiles –mujeres, niños y hombres comunes en general- del poderoso *mana* (fuerza mágica) de sacerdotes y jefes; c) proteger de los peligros derivado del contacto con cadáveres, del consumo de ciertos alimentos etc.; d) prevenir perturbaciones a los actos vitales como el nacimiento, la iniciación, el casamiento, las actividades sexuales... (p. 28)

Al ser la menstruación un tema tabú, protege el lugar del sexo lo masculino como el referente de la unidad, es decir que el sexo es uno, pues al hablar de la menstruación, será necesario reconocer como dice Luce Irigaray, “el sexo no es uno”, apareciendo la diferencia, este tabú protege al patriarcado al dar la primacía al hombre-masculino.

En este caso es la opresión de las mujeres ante la posibilidad de ejercer el control, decisión y poder sobre su propio cuerpo, pues al dialogar sobre la menstruación, se irá tejiendo el conocimiento del funcionamiento de su cuerpo lo que da como consecuencia, el libre ejercicio de su vida sexual, principalmente, lo cual impactará en el área personal y profesional. Así las mujeres pueden ocupar el lugar de sujeto, o de aquellas que sujetan su deseo. Es decir, este conocimiento sobre el acontecer del ciclo menstrual del cuerpo femenino les dará poder a las mujeres para decidir lo que quieran hacer con él.

Los mitos de la menstruación, están relacionados con la idea de que el flujo es algo antihigiénico, lo cual infecta, contamina o enferma. Ello alimenta el miedo entre las mujeres a vivir una experiencia desagradable durante el ciclo femenino. Idea que se ha transmitido de generación en generación. Ahora bien, si la sociedad ha transmitido una idea en la cual percibir a la menstruación como molestia social, es porque esa idea ayuda al sistema patriarcal a controlar y someter al cuerpo femenino, porque la sensación de molestia genera una “desconexión” entre la mujer y su cuerpo. ¿Cómo acontece tal desconexión? Cuando la mujer percibe su flujo menstrual como antihigiénico, como sinónimo de enfermedad, aquí considero se desconecta de una parte de su feminidad y adquiere prioridad la conexión de la feminidad con la idea de un cuerpo estereotipado a los estándares de la sexualización. Si se reconoce el flujo menstrual como un acontecer natural e independiente de la sociedad, entonces es posible visibilizar que cada cuerpo femenino tiene su propio ciclo, pues biológicamente no se establece cuántos días dura el sangrado, ni cada cuántos días exactamente se repite el ciclo, esto depende totalmente del cuerpo femenino y de la mujer que lo posee. Que, aunque es un ciclo natural, estará impregnado de una construcción subjetiva de la feminidad con base en la experiencia y aprendizajes vividos por cada mujer al reconocer su transitar por esos días de “fluir en sangre menstrual”.

3.4.1.3 La menstruación, una mirada del feminismo psicoanalítico.

En este apartado se recuperan las ideas de autoras feministas y psicoanalistas, tanto que se habla directamente de la menstruación como lo hace K. Horney, como de manera considero, indirecta en L. Irigaray, ambos planteamientos nos permiten tejer nuevos discursos donde se sostiene una menstruación diferente, justo para hacer mayor eco a la diferencia sexual y por ende reconstruir la subjetividad femenina.

3.4.1.3.1 Tensión premenstrual y ansiedades femeninas.

Es tiempo de dar un salto hacia el psicoanálisis, con las ideas de Karen Horney plasmadas en su libro *Psicología Femenina* de 1981. Recuperando argumentos desarrollados en los apartados que llevan por nombre “La tensión premenstrual” y “Cambios de personalidad en las adolescentes”.

Horney señala que “la menstruación es un acontecimiento llamativo” (1981 p. 79,), lo cual me lleva a pensar que la menstruación llama, convoca algo en las mujeres, ¿será el llamado de la feminidad? y ¿por qué no? Durante la menstruación, despiertan fantasías. Sin embargo, dichas fantasías son dominadas por la ansiedad y la ansiedad a su vez pareciera estar relacionada con lo sexual. Entonces me pareciera ser que, desde la lectura al texto de Horney, la menstruación se encuentra anudada a las ansiedades de la sexualidad femenina.

La sexualidad femenina ha sido vista desde un referente masculino, desde el discurso freudiano, donde la presencia o ausencia del miembro fálico, determina la falta en el caso de la niña o la angustia de castración en los niños, sensaciones que estructurarán el psiquismo de cada uno; en esta lógica la sexualidad femenina es anudada con la pasividad, debilidad, inferioridad. Ello da paso a la aparición de tensiones anímicas en algunas mujeres al no tener la posibilidad de ejercer su libertad en sí en diferentes ámbitos, uno de ellos es la sexualidad, por poner un ejemplo.

Así aparece una sensación de malestar, “mal-estar” por ese impedimento de ejercer la libertad de ser cómo quieren ser, lo cual lleva a una falta de energía, sentimientos más o menos intensos de autorreprobación, sensación de opresión, depresión severa, irritabilidad e inquietud. Por ello, tales malestares no están del todo relacionados con la aparición del sangrado, hay en quienes disminuyen con la llegada del fluido, pero hay en quienes tales sensaciones se hacen presentes antes de la menarca o menarquía (Horney, 1981).

Lo anterior lleva a establecer que “la menstruación es más que la hemorragia, es un gran ciclo rítmico en la vida de la mujer, cuyo significado biológico es una preparación mensual para el proceso procreador” (Horney, 1981, p.80). Aquí la palabra procreación abarcara un área más allá de lo fisiológico y biológico, sino que alcanza lo psíquico, donde se puede dar un auto-análisis al hacer una escucha consiente de lo acontecido durante ese momento, por

ejemplo, si hay un dolor abdominal, no dejarlo en lo físico, si no trasladar ese dolor al campo de lo psíquico y escuchar, ¿Qué más duele?, ¿Por qué duele?

Aunado al sangrado, se da un incremento de la libido sexual, así las mujeres se enfrentan a un problema generado por las restricciones de orden cultural, pasa a ser un reto dominar ese aumento de tensión libidinal, con el objetivo de no ser reprendidas por la cultura. En aquel instante de tensión, si no hay oportunidad de satisfacer las necesidades instintuales, y algunas mujeres que soportan mal la frustración, al no poder dirigir parte de su ira al exterior, la vuelven contra sí mismas.

Después del análisis que Karen H. hace de unas pacientes, considera que la tensión premenstrual gira en torno del deseo de tener un/una hija-hijo, donde la satisfacción real de ese deseo se ha hecho imposible porque aquellas mujeres que se encuentran en una contradicción desde lo inconsciente existe se desea ser madre, pero conscientemente se tienen otras prioridades antes de la maternidad.

En base a lo anterior, en algunas mujeres, se escucha la angustia, por un lado, de lo que implica que algo crezca en el interior del cuerpo; por otro se encuentra el parto, una experiencia traumática y dolorosa; y finalmente la crianza y cuidado del nuevo ser. Más aun cuando este proceso atraviesa el cuerpo de las mujeres y no siempre se está acompañada en el cuidado de lxs recién nacidxs.

Pero aquí, se pretende resaltar también la idea de DESEO. En las mujeres se hace presente el deseo, se ha dado más peso, incluso valor al deseo de un hijo, una hija, pero en ocasiones, se tiene el deseo sexual, sin llegar al embarazo, se desea ser “ama de su cuerpo” salir del hogar y realizar otras actividades que no sean las domésticas, dejar de ser “ama de casa”. Al ser “ama de su cuerpo” aparece la libertad e independencia, no solo la económica, sino también de expresión, y en consecuencia posiciona al cuerpo femenino fuera del lugar de objeto sexual, apareciendo el sujeto de deseo en femenino.

Entonces cuando no se permite que el deseo se manifieste, emerge la ira por la imposibilidad de hacer algo con ese deseo, pero la ira se queda en el interior de los cuerpos femeninos, y el cuerpo sí grita, grita en dolor, en malestar, en tensiones premenstruales.

Cerrando este primer texto de Karen Horney, se concluye que la menstruación es el llamado a la feminidad, reconociendo que las mujeres son sujetos, sujetas del deseo, sí del sexual.

3.4.1.3.2. Masturbación y menstruación: correlación imaginaria del orden cultural

Continuando con los planteamientos de Horney, se recupera el argumento de que durante la adolescencia se dan los primeros cambios de personalidad, los inicios de dichos cambios se aproximan o coinciden con la menstruación. Hasta ese momento, en el texto *“Psicología femenina*, en el apartado *“Cambios de personalidad en las adolescentes”* de 1981 distingue cuatro tipos de cambio, sustentados en su clínica.

- La adolescencia se enfrasca en actividades sublimadas, desarrollando una aversión hacia la esfera de lo erótico.
- La adolescencia se sumerge en la esfera de lo erótico, se vuelve loca por los chicos, perdiendo el interés y capacidad para el trabajo.
- Surge un desapego emocional, adoptando una actitud de indiferencia, siendo incapaz de poner energía en algo.
- Desarrolla tendencias homosexuales, centrándose en las relaciones fuertes de amistades con chicas.

Tomando como referencia lo anterior, entre las jóvenes escuchadas por Horney, aparece un antagonismo con respecto al tema de lo erótico, pues existe un grupo de adolescentes que se permiten adentrarse en campo de lo erótico en tanto que otro grupo manifiesta una antipatía tajante. Ante este planteamiento me pregunto, ¿este antagonismo en lo erótico impactará en la manifestación de una supuesta *“hostilidad”* entre mujeres? Esto a razón de que un grupo se introduce en el erotismo, mientras que otro siente una hostilidad hacia ese mismo punto. En ese sentido el conflicto no es entre mujeres, es con el posicionamiento que toman ante lo erótico.

Otra cosa que guardan en común las adolescentes es, una actitud fuertemente defensiva hacia la masturbación, negando haberlo hecho, reconociendo únicamente de manera muy disfrazada. Esto se debe, según Horney (1981) a una mezcla de sentimiento de culpa y temor que se juega en las prohibiciones alrededor de tocar sus cuerpos, específicamente sus

genitales, considerándolo una acción antihigiénica. La masturbación ha sido totalmente reprimida y en algunos momentos se tiñe de horror (Horney, 1981).

Como ya se señaló, arriba, otra característica a resaltar en algunas adolescentes es una hostilidad extrema, la cual Horney (1981) considera es una forma de hacer presente reproches contra la madre, ante la sensación de falta de cariño, protección, comprensión, preferencia por algún hermano o hermana, exigencias demasiado estrictas de pureza sexual, tal es el caso cuando se promueve llegar virgen al matrimonio. La hostilidad se despliega en forma de fantasías, en las cuales se aprecia la profundidad de los sentimientos de culpa hacia la madre y las imágenes maternas. No obstante, la mayor parte del odio hacia la madre posee la misma connotación de sentir culpa hacia ella misma (adolescente), invocar el temor vinculado a esa culpa volviéndose contra ella; culpa de ejercer la masturbación.

En suma, el temor y la culpa de ejercer la masturbación, se intensifican con la aparición de la menstruación pues las chicas piensan que el sangrado es producto de una lesión autoinfligida derivada del ejercicio masturbatorio.

Como síntesis, el cambio de personalidad se basa en cómo las adolescentes procesan y/o canalizan su sexualidad, principalmente la sensación de culpa ante las prácticas masturbatorias. Que si bien, estas pueden ser reprimidas o disfrazadas guardan una correlación con la aparición de la menstruación, pues bien, parece ser que, si la masturbación se da previamente a la menstruación, esta última es vista como una lesión consecuente de la primera, de lo contrario, es decir, si la masturbación aparece posteriormente surge la hostilidad hacia la madre, con quien se da o se ha dado una identificación.

Afinando este primer avatar de la feminidad, se identifica que la menstruación se encuentra tejida a la sexualidad, una da paso a la otra y viceversa. Sin embargo, en este encuentro aparece la represión, la represión sexual femenina, la cual tiene que ver con una educación, donde las mujeres no pueden decidir sobre su cuerpo, su sexualidad, por ello fue necesario hablar poco y en privado, haciéndolo parte de los temas prohibidos, parte del tabú. Pues hablar sin tapujos del tema de la menstruación implica poner sobre la mesa el tema de la sexualidad, del sexo, de relaciones sexuales, del cuidado del cuerpo. Por esta razón, y como una manera de generar una resistencia ante el patriarcado, la menstruación necesita ser

arrancada de las sombras del tabú, facilitando así mayor libertad para ejercer la sexualidad de forma libre y plena, asumiendo que el cuerpo femenino pertenece a las mujeres.

3.4.1.3.3. La feminidad en la mecánica de los fluidos.

Por otro lado, en el libro *Ese sexo que no es uno* (2009) de Luce Irigaray, en el apartado “*La mecánica de los fluidos*”, se puede encontrar un rastro de la menstruación. Primeramente, inicia señalando que la metáfora se encuentra relacionada con lo sólido, en tanto la metonimia viene a ser más solidaria con los fluidos. Seguido a ello señala que “el lenguaje es metafórico y para justificarse ignora el sujeto del inconsciente, negándose a interrogar sobre la sumisión, de éste a una simbolización que concede la primacía a lo sólido” (p.82). En este punto parece ser que la autora resalta cómo desde el lenguaje se excluye el fluido menstrual y con ello a una parte medular del lenguaje femenino que entra desde la metonimia, la cual hace referencia a la transformación, algo identificable en lo femenino, justo con el ciclo menstrual, donde aparecen estados de ánimo, pensamientos e ideas diversas en cada etapa.

En tanto, continua Irigaray, “si toda la economía psíquica se organiza en función del falo, cabría preguntarse lo que esa primacía debe a una teleología de resolución de lo fluido en una forma consiente” (2009, p. 82). Además “este no sería más que el representante empírico de un modelo de funcionamiento ideal hacia el ser o el tener del cual tendrá todo deseo”; por consecuencia “el falo denomina un sistema de la economía del deseo marcado del idealismo” (2009, p. 82). Con lo anterior se puede identificar que la solides del lenguaje metafórico hace referencia a lo masculino, por consecuencia excluye la fluidez menstrual de la feminidad.

Entonces en palabras de Irigaray (2009) se establece que es a partir de ahí que se llega “a regular el psiquismo conforme a leyes que someten lo sexual al poder absoluto de la forma” (p. 82). Donde el punto de referencia viene a ser el hombre en masculino, con la presencia del falo, de un órgano. Sin embargo, si se introduce “*el fluido menstrual*” y con ello lo femenino, cabe la posibilidad de modificar la economía psíquica, el psiquismo y por ende al sujeto y su feminidad, sosteniendo la articulación de la diferencia sexual.

Para Luce “la mujer es algo que habla, pero no igual, ni lo mismo, ni idéntico, no sujeto” (p.83), “es algo que habla fluido” (p.83). Por ello “es preciso saber escuchar de una manera que se aleje de la debida forma para entender lo que dice” (p.83). “La mujer no puede

entenderse, y si todo cuanto ella dice es de alguna manera lenguaje, sin embargo, ello no lo significa” (p.83). Esta “mujer nunca habla igual, lo que emite es fluido, fluctuante, engañoso; y no se le escucha, salvo para perder el sentido de lo propio. De ahí las resistencias a esa voz que desborda al sujeto” (2009, p. 83-84).

Lo anterior la lleva a sostener que las mujeres están mudas, y tal “mutismo equivale a someterlas a un lenguaje que las exilia aún más lejos de lo que tal vez ellas os habrían dicho u os estaba sugiriendo de antemano” (2009, p. 84). Ante ello aparece “*La a-mujer, zona del silencio*” seguido de ello menciona que el fluido es por naturaleza inestable, es excesivo o en falta con respecto a la Unidad; se sustrae al “tú eres eso”, esto es a toda identificación irrevocable (Irigaray, 2009)

De lo anterior, me atrevo a señalar, es en la menstruación donde se puede reconocer el hablar fluido, por ello es preciso prestar atención a los pensamientos y sentires que aparecen durante el sangrado menstrual, la ovulación, así como los momentos previos a cada uno, tal vez ahí puede aparecer un mensaje de la feminidad para las mujeres, esos que se ha ignorado, por limitar el lenguaje a la metáfora olvidando la metonimia, lo fluctuante del fluir menstrual. Esto posibilita que la matriz sea tomada como un representante simbólico de la feminidad. Se puede recuperar que el fluido menstrual, genera inestabilidad en el lenguaje metafórico, sólido y masculino, además el lenguaje menstrual resulta ser excesivo, es decir, es transnominación.

3.4.2 Sexualidad.

La sexualidad es considerada otro avatar de la feminidad, al igual que la menstruación se encuentra en lo oculto y en lo prohibido, es por ello que al hacer un recorrido desde los más general del tema hablando desde la mirada psicoanalítica, partiendo de los escritos freudianos, hasta llegar a aquellos escritos en femenino, es decir por mujeres como L. Irigaray, K. Horney y Mithu M. Sanyal, también se abordara a Wilhelm Reich, el cual relaciona a la sexualidad con el capitalismo. Al tejer las ideas de estas autoras y autores se continuará con la reconstrucción subjetiva de la feminidad.

3.4.2.1 Conceptualización de la sexualidad en el psicoanálisis freudiano.

La sexualidad en los primeros escritos freudianos, tienen una connotación biologicista, al hacer referencia a la reproducción humana como tal, a medida que Freud fue escuchando en su clínica llegó a encontrar uno de los grandes aportes de psicoanálisis y la piedra angular de toda la teoría, reconocer a la sexualidad en un ámbito fuera de la biología y por ende de la reproducción, donde los órganos genitales tienen el papel primordial. Entonces, genitales, sexualidad y reproducción, vienen a integrar una triada que llegan a influir en la opresión y control de cuerpo femenino y por ende dejan su rastro en la subjetividad femenina. Lo que Sigmund encuentra es que la sexualidad aparece desde los primeros años de vida del ser humano, y por consiguiente está alejada de la reproducción.

Uno de los textos principales a propósito del tema de la sexualidad: “*Tres ensayos de teoría Sexual*” de 1905 está integrado por tres ensayos. Primeramente, “*Aberraciones sexuales*”, enseguida el ensayo de “*La sexualidad infantil*” y se cierra con “*Las metamorfosis de la pubertad*”.

En el primer ensayo, “*Aberraciones sexuales*”, encontramos el concepto de pulsión sexual, la cual es considerada una necesidad biológica de todo ser vivo, referida tanto al ser humano como a los animales y se le equipara con la pulsión de nutrición, la cual es identificada con la sensación de hambre. En el caso de la pulsión sexual la sensación es denominada como libido. La libido es entendida como el impulso o el empuje a buscar la satisfacción de la pulsión sexual. A lo anterior se agregan tres conceptos, “objeto sexual, la persona de la que parte la atracción sexual, y la meta sexual, la acción hacia la cual esfuerza la pulsión” (Freud, 1905, pág. 123), y por último la zona erógena, que corresponde al órgano o zona corporal afectada.

Con los elementos anteriores Freud desarrolla los tipos de *aberraciones sexuales*, a través de los cuales se puede identificar, que la sexualidad tiene una connotación meramente genital, pues serán aberraciones todas aquellas metas sexuales que no tengan como fin la reproducción, así como que el objeto sexual no sean los órganos genitales del sexo opuesto, promoviendo la heterosexualidad, todo esto para determinar una aparente normatividad.

Por otro lado, pareciera ser que, al analizar tales “*aberraciones*”, se identifica que la pulsión sexual no es del todo similar a la pulsión de nutrición, principalmente porque el hambre y la libido funcionan diferente, pues el hambre con ingerir algún alimento líquido y/o sólido está satisfecha, en cambio la tensión libidinal no queda liberada únicamente con el coito genital. La pulsión alimentaria está “soldada” a su objeto alimentario, el alimento, en cambio “la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos” (Freud, 1905, pág. 134)

A lo anterior se agrega que tanto la mucosa de los labios, la boca y el orificio anal, tiene un uso sexual, de igual manera se señala que “un cierto grado de uso del tacto parece indispensable para el logro de la meta sexual normal” (Freud, 1905, pág. 142), además “la impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por la cual se despierta la excitación libidinosa” (Freud, 1905, pág. 142)

Hasta este punto, se puede identificar que la sexualidad freudiana, entra en la dinámica de la pulsión sexual, aquella integrada por ciertos elementos, uno de ellos viene a ser el objeto sexual, el otro es la meta sexual. La manera en que estos elementos interactúan es a partir de la libido. La sexualidad entonces es dinámica e incluso pareciera ser cíclica, ¿por qué lo situó así, cíclica? Porque la libido, se dirige a un objeto con el fin de alcanzar una meta, hasta este momento se da en la interacción de cuerpos, pero no siempre de órganos genitales.

La libido se mueve de objeto en objeto para alcanzar una meta y liberar tensión, alcanzando el placer, esto es lo que situó como cíclico, que se repite una y otra vez, pero será importante soltar un poco la genitalidad y ver esas otras actividades, acciones generadoras de placer, como será el sentir un cálido abrazo de un ser querido o disfrutar de nuestra serie favorita. Tales acontecimientos al igual que el encuentro sexual genital, pasan por el mismo ciclo. Hay un objeto, una meta y la libido que circula.

Regresando al texto freudiano, el dinamismo de la sexualidad, de la pulsión sexual, señala que “la meta sexual se presenta en doble configuración, en forma activa y pasiva” (Freud, 1905, pág. 145) y aunque esta idea va encaminada a señalar la perversión anudada al sadismo y al masoquismo. Dicho planteamiento llevará a que posteriormente se teja lo masculino con lo activo, en tanto lo femenino será anudado a lo pasivo. Considero que también se puede

reconocer que la pulsión sexual en sí es pasiva y activa, en conjunto, sin que ello tenga que implicar la asociación de la sexualidad femenina a lo pasivo y la masculina a lo activo.

Al determinar la existencia de excitación en diferentes órganos, es un apuntalamiento a descentralizar la sexualidad de los órganos genitales, los cuales no serán, ni son los únicos órganos sexuales. De esta manera al seguir el rastro de la pulsión sexual, en las aberraciones, donde también se identifican las perversiones se identifica la manifestación de la pulsión sexual. Con este planteamiento se posibilita hacer un desdoblamiento de la sexualidad anudada a lo biológico y por ende a la reproducción.

Es así como llega a establecer la existencia de la “Sexualidad infantil” la cual es considerada la base de la vida sexual, ello a razón de que la infancia es considerada la prehistoria del ser humano. Freud puntualiza que “el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales, los cuales posteriormente serán sofocados, pero es hacia el tercer o cuarto año de vida del niño su sexualidad se expresa en una forma asequible a la observación” (1905, p. 160).

Lo anterior conduce a Freud a señalar las exteriorizaciones sexuales de la infancia, entre las que se encuentra el chupeteo, el cual es una acción alejada de la alimentación, pero que tiene lugar en la misma zona, la boca. Dicha succión rítmica lleva a experimentar una sensación placentera en el infante; la cual es comparada y asimilada a un orgasmo.

En este punto, Sigmund hace un señalamiento el cual pretendo rescatar y resaltar, “la confusión de sexual con genital” (Freud, 1905, pág. 164). Tal confusión ha estado presente en el pensamiento del ser humano, donde lo sexual se relaciona con los genitales. Las mujeres han sido mayormente afectadas por tal “confusión” pues las ha llevado a delimitar su sexualidad a la reproducción, con ello al cuidado de las infancias.

El desarticular la sexualidad de la genitalidad, se encuentra en correspondencia con el reconocimiento del autoerotismo de la infancia. El autoerotismo es reconocido como una práctica sexual, donde la pulsión se satisface en el propio cuerpo (ibidem). Lo que refuerza la idea que la sexualidad no encuentra satisfacción únicamente con el encuentro de los genitales.

Otra particularidad de la sexualidad que nos muestra Freud (1905), es señalar una independencia y/o divorcio del quehacer sexual de las funciones de alimentación ante la

necesidad de repetir la satisfacción sexual. Desde esa lógica entonces se puede reconocer que la sexualidad no es exclusiva de la genitalidad y por ende de la reproducción. De igual manera cabe la idea de que la sexualidad femenina se independice y/o divorcie de la reproducción humana, de la maternidad.

La meta sexual infantil, implica producir satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena elegida (Freud, 1905). Consecutivamente se reconocen exteriorizaciones sexuales masturbatorias, tales como la activación de la zona anal y genital con los trastornos intestinales y la micción respectivamente. Con ello nuevamente se identifica la relación que se puede dar en un inicio con las funciones de orden biológico, pero en un determinado momento se pasara a una acción masturbatoria, donde se buscara obtener placer más que cumplir una función biológica. Desde esa lógica se puede ampliar la idea de que, durante el periodo menstrual, se hacen presente acciones masturbatorias ante un constante tocamiento por la presencia del sangrado, algo similar también aparece con el uso de las copas menstruales, las cuales se introducen a través de la vagina. Las mujeres entonces “se sienten calientes”, “calentura” que ínsita y excita a la masturbación, y porque no a un encuentro sexual. Con ello también se cambiaría el paradigma de ver la menstruación como “antihigiénica” por placentera.

La pulsión de saber es considerada una manera sublimada de apoderamiento, trabajando con la energía de la pulsión de ver. Es así como en la infancia aparece el primer problema: responder la interrogante por la génesis: ¿de dónde vienen los niños (Freud, 1905). Tal enigma lleva a crear nociones medulares que integran la subjetividad, el complejo de Edipo y la envidia del pene. Pues dichas pulsiones llevan al infante a descubrir la diferencia de los cuerpos, y con lleva a establecer ideas que han marcado hasta cierto punto las relaciones entre hombre y mujeres. Es así como aparece la primera de las teorías sexuales infantiles, la cual establece el supuesto de que todo ser humano poseen idéntico genital, el masculino. Tal afirmación conduce a un segundo planteamiento, poner al clítoris femenino en el lugar de sustituto del pene (Freud, 1905). Esta dicotomía contemplativa es producto de las epistemologías de la mirada dominante de aquella época. Pues son los hombres quienes imponen y determinan las leyes, dado que son ellos los abogados, los tratamientos del enfermedades físicas y padecimientos psíquicos al ellos son los médicos, las mujeres se

encuentras aisladas de las actividades profesionales al ser sometidas al cuidado del hogar y las infancias.

Dicho argumento, lleva a Freud (1905) a sostener el supuesto de que la niña es presa de la envidia del pene, llevándola a edificar en deseo de ser un varón. En este conjunto de palabras se teje la anulación del deseo femenino al poseer un cuerpo de mujer en falta o castrado resultado de un castigo. Este supuesto se irá integrando en el discurso social, llegando a establecer la idea de que las mujeres están sujetas a la falta, están incompletas. Tal planteamiento se amplía al reconocer que, en primera instancia los órganos genitales femeninos son diferentes, y es desde la diferencia donde se hace presente la vulva, la vagina, el clítoris, la menstruación, y todo esto en su conjunto integran, reconstruyen el cuerpo femenino. A partir de reconocer y conocer el cuerpo de las mujeres se teje la diferencia, que anula la falta, antes señalada por Freud.

Entonces desde el psicoanálisis freudiano, la sexualidad se encuentra presente desde la infancia, siendo sus características primordiales por un lado el autoerotismo, y por otro las pulsiones parciales singulares, las cuales aspiran a obtener placer de manera independiente, desconectadas unas de otras. Con esta propuesta se identifica que la sexualidad es dinámica y tal dinamismo influyen en el desarrollo psíquico de los sujetos. En tanto las mujeres también son sexuadas, lo femenino igualmente alcanza lo activo.

Ver a la sexualidad pre-genital, implica resaltar una interacción del sujeto infante con su propio cuerpo, lo cual puede dar pie a la construcción de una especie de etnografía erotológica que muestre el camino que recorre un sujeto desde el descubrimiento de sensaciones placenteras hasta su inserción de las huellas de dicho recorrido en su vida social. Las mujeres, son sujetos sexuados, con una actividad sexual, tanto pasiva como activa; pero en el transcurrir de su integración a una sociedad patriarcal la van conduciendo a posicionarse únicamente en el lugar de pasiva, olvidando su actividad sexual, pre-genital. Siguiendo esa lógica, entonces lo masculino también oscilará entre lo activo y lo pasivo, pero al igual que lo femenino, el sistema social patriarcal lo sujeta exclusivamente a lo activo, haciendo una idea de “complementariedad”. Cuando activo y pasivo, más que corresponder a masculino o femenino, hacen referencia a la sexualidad tanto a la primera (masculino) como a la segunda (femenina). Es decir, la sexualidad femenina es activa y pasiva, y eso mismo es para la

sexualidad masculina. Este sería un hallazgo al reconocer el cuerpo femenino fuera de la lógica de la falta.

Por otro lado, el retomar lo pre-genital de la teoría sexual infantil de Freud, permite hacer una recuperación de la actividad sexual no reproductiva, que es donde se quiere situar a la sexualidad femenina. Este planteamiento conduce a la idea de que la sexualidad femenina, al igual que la masculina se puede satisfacer en la masturbación y prescindir de contacto genital. El sexo femenino, son dos labios que “se re-toca así mismo indefinidamente” (Irigaray, 2009, pág. 19), “y mantiene a la mujer en contacto consigo misma”(ibid), apareciendo aquí el “autoerotismo femenino”(ibid) es decir la masturbación femenina, es constante y en todo momento, sin embargo, este “goce femenino es negado por una civilización que privilegia el falomorfismo” (ibid).

Posterior a que Freud establece la “organización sexual pre-genital” (p. 180) llega a un punto en el texto donde le da lugar al objeto sexual, subrayando, por un lado, tanto la presencia de una polaridad sexual (activo-pasivo), como que el objeto sexual es ajeno (segunda fase pre-genital, organización sádico-anal). Lo anterior conduce a la introducción de la idea de “elección de objeto”, y con ella se abre la puerta al patriarcado, ya que bajo las normas sexuales (Miyares, 2003) que organizan la vida social, quienes están legitimados para realizar la elección de objeto son los hombres porque son los que ocupan la posición activa, en tanto las mujeres serán asignadas como los objetos sexuales a disposición del uso y apropiación de los hombres; ocupan papeles pasivos.

Al llegar al siguiente apartado, la pubertad, Freud la ubica como un momento de metamorfosis, es por ello que titula al ensayo “*Las metamorfosis de la pubertad*”. Aquí plantea que “ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo” (Freud, 1905, pág. 189).

Es importante recuperar del párrafo anterior “*asignan a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo*” aquí Freud hace referencia a la diferencia sexual, pero es una diferencia que se ha olvidado y únicamente se reconoce para someter a la pasividad la sexualidad femenina; no obstante, reconocer la diferencia da

la posibilidad que el sexo femenino, la feminidad y con ello las mujeres tomen el lugar de reconocerse, es decir, hacer una auto-observación, para construir una imagen de sí mismas y simbolizarse a partir de la mirada de sí misma y no a partir de la mirada de los hombres.

Al tiempo que aparecen los cambios en las pulsiones y la meta sexual, el discurso que sostiene una idea patriarcal, encontrará elementos que le dan la primacía a la zona genital, lo que lleva a sostener la idea de que “la pulsión sexual se pone al servicio de la función de reproducción” (Freud, 1905, pág. 189) situación que encamina a la opresión de la sexualidad femenina. Aquí se encuentra que la sexualidad femenina está tejida principalmente con la reproducción humana y la maternidad como agente femenino, sin embargo, si se vuelca la mirada hacia sí misma cabe la posibilidad de que este tejido se hilado con ideas de producción, donde la maternidad no será lo único que hagan las mujeres.

Con lo anterior, se pueden realizar los siguientes cuestionamientos, ¿realmente la pulsión sexual se pone al servicio de la reproducción? ¿o es el sistema patriarcal quien anuda la idea de que la pulsión sexual pasa al servicio de la reproducción? Me parece que más que ponerse al servicio, la pulsión sexual llega a encontrarse con la reproducción, un encuentro donde es necesario la aparición de la decisión de la mujer ahí implicada, dado que es su cuerpo en donde tendrá lugar la reproducción. Cada mujer debería ser dueña de su cuerpo y por ende decidiré qué hacer en él y con él.

Del siguiente fragmento “puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. El del hombre es el más consecuente, y también el más accesible a nuestra comprensión, mientras que en la mujer se presenta hasta una suerte de involución” (Freud, 1905, pág. 189). Una diferencia que nombraré, sexista, ¿por qué? porque señala que el desarrollo sexual del hombre es consecuente, es decir perseverante y constante, en tanto el que abarca a la mujer es visto como una involución, un aparente retroceso. Entonces la diferencia sexista, es porque el primero (hombre- masculino) es en positivo y la segunda (mujer-femenino) en negativo.

El mismo Freud señala que a él, le es más accesible y comprensible la sexualidad del hombre, en la lógica de que él es hombre, prevalece evidente. En tanto que su posición cambia cuando se trata de la sexualidad de la mujer poniendo un cierto acento negativo sobre ella. Lo que para Freud es una involución, en mi opinión es una evolución, un proceso evolutivo, es decir

en constante cambio, lo cual no necesariamente se tiene que ver como inferior o negativo, simplemente es DIFERENTE. Una diferencia de la cual las mujeres podemos hablar, decir y escribir la propia experiencia.

Por otro lado, a la par del señalamiento de primado de las zonas genitales, se encuentra el placer, sin embargo, pareciera ser que antes de ello se encuentra la tensión sexual, es decir la excitación sexual, la cual “se da a conocer por dos clases de signos, anímicos y somáticos. El signo anímico consiste en un peculiar sentimiento de tensión, de carácter en extremo esforzante; entre los múltiples signos corporales, se sitúa una serie de alteraciones en los genitales, la preparación el apronte para el acto sexual” (Freud, 1905, pág. 190).

Analizando lo anterior es posible identificar que la excitación sexual y por consecuencia el placer no es únicamente somático-genital-reproductivo, si no también se encuentra lo anímico, donde aparece nuevamente la diferencia a lo genital-reproductivo. Por consecuencia hay un cuerpo anímico femenino en las mujeres, el cual se edificará, pero sobre todo se visibilizará, cuando las mujeres tengamos acceso al reconocimiento, apropiación y búsqueda de su excitación y placer sexual.

“Siempre la tensión producida por los procesos sexuales va acompañada de placer” (Freud, 1905, pág. 191). El aumento de la tensión sexual, es posible por la mano que toca, así como por el ojo, que es estimulado por la belleza y los encantos, tales sensaciones refuerzan el placer (ibidem). Se determina la existencia del “placer previo es en escala reducida la pulsión sexual infantil, como de un placer final el cual únicamente se instala con la pubertad” (op.cit)

Con ello se llega a establecer “*La teoría de la libido*”, donde establece que “la libido es como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podrían medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Tal excitación sexual no es brindada solo por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo, llegando a la representación de un *quantium* de libido a cuya subrogación psíquica llamamos libido yoica” (op. cit.).

En los párrafos anteriores se identifican ideas, así como elementos para reforzar la idea de la sexualidad en razón del placer; placer que no está únicamente determinado por las relaciones entre genitales de sexos opuestos, pues el placer femenino, como se señaló anteriormente, se

hace presente en el sexo de la mujer, dado que su genital son dos labios que se acarician todo el tiempo. Es decir, hay un placer presente desde la infancia hasta la edad adulta en las mujeres, algo ausente sin duda en los hombres, nuevamente la diferencia se hace presente. Entonces cabe la posibilidad de que es la cultura, así como el sistema capitalista y sexista quienes tejen alrededor de la sexualidad a la genitalidad como la fuente de placer exclusivo de la reproducción en el cuerpo femenino de las mujeres y con ello la idea de que el placer sexual debe conducir a dicha reproducción, de lo contrario posee una connotación negativa.

3.4.2.2 Sexualidad femenina

En este apartado únicamente se enfocará a “la sexualidad femenina”, por ellos es importante señalar, que esta ha sido omitida, escondida y velada por el falocentrismo. Sin embargo, con Mithu M. Sanya, en su libro *Vulva, La revelación del sexo invisible* (2012), se encuentra un recorrido histórico, partiendo de la mitología, donde se identifica que en las Diosas su sexo, la vulva, es el lugar del cuerpo donde se concentra el poder femenino. No obstante, al transcurrir de los años, así como del supuesto “avance” de la civilización y la aparición del monoteísmo religioso, esto se fue manchando de negatividad, llevando al oscurantismo de lo femenino, haciendo creer que lo femenino es lo castrado, aquello que se encuentra en falta.

Recuperar lo que se ha escrito al respecto, de la sexualidad femenina, específicamente por las feministas y psicoanalistas, Irigaray y Horney, con quienes se ha venido trabajando. Por ello que se iniciará continuando con el texto de “*La metamorfosis de la pubertad*” justo en el punto “4. *Diferenciación entre el hombre y la mujer*”. En este espacio Freud reitera la idea de que en la pubertad aparece una “separación tajante entre el carácter masculino y femenino”, a ello agrega que la niña desarrollará antes las inhibiciones de la sexualidad, como es asco, vergüenza, compasión y con menos resistencias que en el varón; ante ello sugiere una mayor inclinación a la represión sexual en las mujeres, adoptando de preferencia la forma pasiva (Freud, 1905, pág. 200).

Por otro lado, Freud (1905) continúa señalando que “la sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino”, esta idea se sustenta principalmente al establecer que la libido es masculina por el hecho de ser considerada activa. A lo anterior agrega como zona rectora en la niña al clítoris, con lo cual considera que la excitabilidad del clítoris marca el

camino del proceso por el cual la niña se hace mujer. En ese sentido la sexualidad femenina será “determinada” por la excitabilidad del clítoris.

La propuesta freudiana le da un gran peso al clítoris en la sexualidad femenina, siendo esto lo que la lleva a sembrar la idea de que independientemente de si se es hombre o mujer el sexo solo es uno, el masculino. Postura que se desencuentra con la postura feminista de Luce Irigaray, que a continuación se desarrollará tomando como eje el texto “*Ese sexo que no es uno*”.

Desde el inicio de este apartado, Irigaray señala acertadamente que la sexualidad femenina siempre ha sido pensada a partir de parámetros masculinos, porque el clítoris es concebido como un pequeño pene. En tanto la vagina debe su valor al ofrecer una “vivienda” al sexo masculino. Es por ello que “de la mujer y de su placer no se dice nada en esa concepción de la relación sexual” (Irigaray, 2009, pág. 17), ante esto su destino sería el de la carencia, la atrofia del sexo y la envidia del pene como sexo reconocido como valioso. En este punto se encuentra el punto de tensión entre Freud e Irigaray y con ello entre el psicoanálisis y el feminismo.

Irigaray (2009) continua la idea resaltando que la mujer intentaría apropiarse de dicho sexo por todos los medios, entre ellos se encuentra primero darle el amor servil hacia su padre-marido y después mediante el deseo de un hijo-pene. “La mujer no viviría su deseo sino como espera hasta poseer por fin un equivalente del sexo masculino” (Irigaray, 2009, pág. 17). Ella se encuentra dominada por la economía fálica.

El autoerotismo de la mujer es *muy diferente* al del hombre, el sexo de la mujer es el lenguaje; ella se toca por sí misma todo el tiempo, porque su sexo se toca todo el tiempo, porque está formado por dos labios que se besan constantemente. La suspensión de tal autoerotismo surge en la fractura violenta, la separación brutal de los dos labios por parte de un pene violador. (op.cit.)

Lo anterior lleva al desarrollo de un imaginario patriarcal, donde la mujer es un soporte más o menos complaciente, para la actuación de los fantasmas del hombre. Es por ello que las mujeres han sido conducidas a prostituir de manera masoquista su cuerpo a un deseo que no es suyo, quedando en un estado de dependencia del hombre. No sabe lo que quiere, dispuesta

a pedir sea tomada como objeto de ejercicio del placer del otro. Ella no dirá lo que desea, no lo sabe o ha dejado de saberlo (Irigaray, 2009).

En el punto anterior, puedo sostener la idea de que a las mujeres no se les ha educado para reconocer y conocer su propio placer, dejando la vida sexual de las niñas en la oscuridad, lo cual es perpetuado por la civilización y la historia patriarcal. Sin embargo, si se busca en otra civilización más arcaica, donde el lenguaje tenga palabras para nombrar el deseo de las mujeres, vemos una posibilidad de reconocer y conocer el placer femenino, lo cual puede llevar a las mujeres a tomar el poder sobre su placer y su deseo. Nos estamos apoyando en una de las culturas mesoamericanas, la cultura mexicana, donde encontramos a la Diosa Coatlicue.

“La mujer goza más con el tocar, que con la mirada” (Irigaray, 2009, pág. 19). En ese sentido cabe la posibilidad de señalar que la sexualidad femenina es activa. El sexo de la mujer se torna sencillamente ausente: escondido. Ese sexo se re-toca a sí mismo indefinidamente, ese goce es negado por una civilización que privilegia el falomorfismo. El autoerotismo femenino, aparece cuando al menos dos labios mantienen a la mujer en contacto consigo misma, pero sin discriminación posible de lo que se toca (op. cit.).

Es Irigaray (2009) quien puntualiza los placeres femeninos, desde este momento se reconoce que tal placer es en plural, entre ellos se encuentra el placer de la caricia vaginal, la caricia clitoridiana, la caricia de los senos, el toque vulvar, los labios entre abiertos, el vaivén de una presión sobre la pared posterior de la vagina, el roce ligero del cuello de la matriz. Con lo anterior se sostiene definitivamente que en la sexualidad femenina el placer tiene más de una zona erógena. “*La mujer tiene sexos prácticamente en todas partes*” (2009, pág. 21), es de suma importancia que cada mujer sea educada con esta idea, ello permitirá que se construya una subjetividad que desanude a la feminidad del patriarcado.

3.4.2.2.1 Frigidez

Es necesario traer, este tema, dado que es una manifestación, un síntoma del cuerpo de las mujeres, el cual está hablando en nombre de la sexualidad femenina, en donde es silenciado el deseo y el placer de cada mujer, y justo lo que se pretende es hablar en voz alta de la

sexualidad femenina reconociendo el deseo y el placer mismo que acontecen en el sexo femenino.

Nuevamente como en el apartado anterior, se abordará el tema de la sexualidad desde el psicoanálisis, en las palabras, ideas y argumentos de analistas como son Karen Horney, reiteradamente y Luce Irigaray. Se abordará el tema de la frigidez en las mujeres, cada una desde su análisis da respuesta al porqué de este padecimiento.

Iniciando cronológicamente aparece el argumento de Horney (1990) desarrollado en el apartado que lleva por nombre, *“La feminidad Inhibida”*. Primeramente, puntualiza la posibilidad de la transformación de fuerzas sexuales en otras no sexuales, una especie de sublimación satisfactoria en formas culturalmente valiosas. Para posteriormente definir a la frigidez como una inhibición del funcionamiento sexual femenino.

En algunos casos se hacen presentes variadas perturbaciones funcionales de la menstruación como, irregularidades en el ciclo, dismenorrea, estados de tensión, irritabilidad o debilidad. En otros, la dificultad reside en la actitud de la mujer hacia la maternidad, que van desde el rechazo al embarazo, la angustia del parto, la dificultad de la crianza.

Por otro lado, sucede algo similar, pero con respecto a las labores domésticas, o bien se da mucha importancia, la cansa excesivamente, siendo una carga. Además, existe la incapacidad de desarrollar una relación amorosa plena.

Horney sostiene entonces que, las mujeres que padecen de frigidez hacen manifiesto su rechazo contundente al rol femenino que se les ha impuesto. Esto lleva a plantear la existencia de una relación deteriorada o es incompleta; tal relación es la que las mujeres establecen con su cuerpo y su sexualidad, la cual está deteriorada por solo complacer a la pareja y es incompleta porque no hay un disfrute propio desde la mujer misma.

La repugnancia a asumir el rol femenino, dice Horney, la lleva al desarrollo del llamado “complejo de masculinidad en la mujer” desde donde se va a continuar expresando su hostilidad al rol femenino. Por ello verá a la maternidad como una carga, se percibirá como insuficiente. No obstante, la frigidez llega a ser valorada moralmente siendo vista como una manifestación de honestidad o castidad. Con ello se identifica cómo es promovida la anulación del placer sexual femenino, así como la santificación del sometimiento al silencio.

Es evidente cómo el cuerpo femenino despliega una defensa en contra del sistema patriarcal, rechazando la idea de ejercer la sexualidad únicamente para la procreación y dedicarse solamente a las labores domésticas. Ellas al igual que los hombres quieren y pueden decidir sobre su cuerpo, su sexualidad, así como realizar actividades más allá del trabajo doméstico. No es que las mujeres quieran ser el hombre, lo que realmente quieren es el derecho de ser reconocidas y vistas como otras, como sujetos, como otro ser humano, no como un objeto al servicio de la comunidad patriarcal.

En tanto Luce Irigaray señala que las mujeres son “exiliadas de sí mismas” para dar paso al placer del otro. Por ello la frigidez más que un trastorno sintomático seguro de la sexualidad de la mujer, es el resultado de una concepción violenta y violentadora de las relaciones sexuales (Buzztti, 1992). Pues la relación sexual es la articulación de dos deseos diferentes, situación la cual llega a ser imposible porque en tal relación sexual hace falta el deseo de esa mujer que se encuentra en ese encuentro de cuerpos.

“cuando una mujer debe, en el momento esperado disfrutar de ese placer que el hombre le requiere como prueba de su potencia, se queda como contraída, deportada, desviada de esa autoafección que necesita para no perder su disfrute en la relación sexual {...} así muchas mujeres se creen frías” (Irigaray, citada por Buzztti, 1992)

En la cita anterior se señala el desconocimiento de las mujeres del placer de su cuerpo, de los mitos y tabús impuestos generación tras generación, lo cual es el detonante de la expatriación de su placer para en su lugar aparezca el de los hombres. El placer femenino es desconocido y expulsado en su propio cuerpo y de su propio cuerpo, por eso protesta su descontento con la frigidez.

3.4.2.2.2 El erotismo.

La sexualidad, por un lado, ha sido un dispositivo para la reproducción de la especie, por lo cual ha sido negada absolutamente para las mujeres, la sexualidad femenina ha sido castigada al grado de relacionarla con la locura. En las sociedades occidentales la vida sexual se ha reglamentado, es decir se ha establecido una edad a partir de la cual se puede iniciar, sin embargo, se ha promovido desde el pensamiento judeo-cristiano la pertinacia de la virginidad

en las mujeres hasta llegar al matrimonio, lo cual muestra la diferencia en el ejercicio libre de la sexualidad entre hombres y mujeres (Aldana, 2008).

Si se recupera la sexualidad desde su vértice erótico; este término se utiliza para denotar la búsqueda de la excitación sexual, pero también es una manera de vivir la vida, con todos sus sentidos, permitiendo y construyendo el placer, la salud y el bienestar. Acontece en el escenario de la representación simbólica de una cultura, extendiendo sus poderes en el plano público y privado. Depende de factores económicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos de cada época, en cada país, grupo, familia y persona (Aldana, 2008).

Aldana (2008) puntualiza que la forma en la cual las mujeres construyen su erotismo y sexualidad se encuentra condicionado a la función del otro, su compañero de vida, cimentado en ellas la idea de que su sexualidad no le pertenece porque le pertenece a la pareja. Por extensión es la pareja quien construye el placer que ella espera, situación imposible, en tanto se hace presente la insatisfacción constante y permanente en la mayoría de las mujeres por no decir que en todas.

Las mujeres no exploran su cuerpo, no conocen su cuerpo y las sensaciones que este les otorga. No posee una imagen dentro de sí, no hay introyección del mismo, ni de su deseo de manera erótica y positiva, que las lleve a reconocerse como un ser capaz de erotizar y desear a otros. “La mujer no se siente con el derecho de desear a alguien, tampoco con el derecho de la autoestimulación para provocar su propio placer, porque desconoce muchos aspectos de su cuerpo y de sus genitales” (Aldana, 2008). La percepción que poseen de cuerpo femenino es el sinónimo de trabajo, sacrificio, sumisión, victimización, el que ama solo a los demás y no así misma, pues el amor propio es igual a egoísmo.

A las mujeres no se les ha permitido introyectar en su psiquismo su erotismo, porque se le ha prohibido descubrir su cuerpo, pues sí ello acontece, se corre un riesgo eminente, se termina la familia, base de la sociedad patriarcal y capitalista, donde se explotan los cuerpos, para la producción de riqueza de unos cuantos, para el disfrute del placer solo del ser masculino. Por ello se les ha impedido sentir sus cuerpos, olerlos, registrarlos, para de ahí se haga posible realizar una fantasía sexual desde sí y para sí, no desde el complacer a la pareja.

Resulta importante que las mujeres encuentren de forma individual y particular la importancia de orgasmo, lo cual será posible si separan la función reproducción del erotismo, apropiándose de su cuerpo y desvistiéndose de miedos, de culpas, así como de ideas en donde el placer del otro es más importante que el de una misma.

Ahora bien, el erotismo se manifiesta indistintamente en cada cultura y época, según la apertura de la sociedad o la represión. Actualmente rigen los guiones impuestos por el género, de modo que el guion a seguir por las mujeres es el de sumisión, victimización, clausura del placer genital, además de buscar la compensación a través de complacer a los demás y del amor.

El situarse en esas imposiciones le posibilita una sensación de estar contenida, segura, protegida, por lo social, el estatus, la familia, es sistema; en cambio sí manifiesta su erotismo con libertad será excluida, señalada, marginada, con una sensación de desprotección, lo cual genera miedo, ansiedad y culpa, de manera que si se permite expresar su erotismo recibirá un “castigo social”, el señalamiento y la exclusión. Sin embargo, en mayor medida el vigilante de tal castigo ha sido introducido en el juicio, pensamiento y ética de algunas o la mayoría de las mujeres, de modo que existe un autocensurador y se experimenta miedo, culpa, malestar y represión de dichas expresiones (Aldana, 2008).

Por otro lado, en el sistema capitalista y consumista, el cuerpo femenino ha sido construido simbólicamente a partir de las llamadas “modas”, las cuales son promovidas en los medios de comunicación, a partir de comerciales de venta de productos, programas de entretenimiento. Aquí se venden una imagen ideal de un cuerpo de mujer. Aldana (2008) reitera que las modas son un reflejo del sistema económico y político de una cultura en un momento determinado y es a partir de ellas que se imponen valores, estándares de belleza, estilos de vida, formas de comportamiento y expresión de la sexualidad. En sí, la moda, es una imposición. En el caso de las mujeres, esta conlleva la idea de ser muy delgadas mostrando un cuerpo enfermo, de manera que si alguien no encaja en estos estándares se encuentra fuera de contexto.

Otra reflexión que resulta importante recuperar de esta autora, es referente al planteamiento del secuestro del erotismo por parte del consumismo, porque se ha convertido en un elemento de compraventa de significados, valores e identidades pertenencias de grupo o exclusiones.

Por lo tanto, cuando las mujeres responden a tal consumismo viven la violencia al acatar los roles de conducta que deben seguir, pues ello ha implicado desgenitalizar su cuerpo, no apropiarse de su deseo, no conocer sus genitales, ni la forma en que responden.

Es importante recuperar los mitos en los que las mujeres se encuentran libre de prejuicios y culpas, no solo sobre el cuerpo femenino, sino también sobre la respuesta sexual, para así mostrar una actitud que lleve a conquistar el erotismo femenino en cada mujer y para cada mujer. Es una invitación a rasgar los tabúes, confrontando a la sociedad verdugo que oprime a la feminidad, al cuerpo femenino, a las mujeres.

Por último, el erotismo no puede ser restringido a las apariencias de estereotipos, se trata de una manifestación humana de expansión y grandeza, donde los sentidos son participantes del festín del placer, no solamente durante el encuentro sexual, sino también como una forma de vida, tanto en lo cotidiano como en los eventos extraordinarios. Donde sin duda también están invitados los cuerpos femeninos.

3.4.2.3 De la represión sexual a la opresión femenina.

El propósito de presente apartado es hacer énfasis en el impacto social en la sexualidad femenina, es por ello que se iniciara con recuperar algunas de las ideas de Reich. Wilhelm Reich, es un doctor, freudo-marxista austriaco, escritor del libro *La función de orgasmo* “en la que sostenía la teoría de que la frustración sexual del proletariado impedía la conciencia política” (Bebén, 2023, pág. 16), es desde ese estudio que realiza al relacionar el psicoanálisis y el marxismo que se puede identificar que la presión sexual posee una función social, y desde aquí se puede hacer un análisis justo de la sexualidad femenina.

Reich es quien examina la teoría de la libido en Freud. Desde este ángulo, la libido viene a ser el contenedor secreto de la promesa revolucionaria del psicoanálisis, tal promesa es la emancipación sexual. En ese sentido el “psicoanálisis es la expresión de una parte de la sociedad cobrando conciencia de la represión de la sexualidad” (Kovel, 2017, pág. 209).

Reich (1929) da una significación sociológica al psicoanálisis, esto al considerarlo como aquel que representa una reacción ante las condiciones culturales y morales en que vive el hombre socializado, por ello enfatiza las condiciones sexuales como las resultantes de ideologías religiosas. Tal ideología condena de la sensualidad, promueve tanto la

monogamia, como la castidad de las adolescentes, en oposición a la dispersión de la sexualidad masculina.

Lo anterior detona la aparición de la doble moral, donde por razones económico-capitalistas la libertad sexual queda restringida antes del matrimonio, sin embargo, a la sexualidad masculina se le permite la satisfacción sensual con mujeres, en tanto la sexualidad femenina será desbastada, al promover una educación en la castidad (Kovel, 2017). Tal pensamiento burgués se transmitirá de generación en generación, hasta la llegada de una mujer que se rebelle ante las tradiciones y costumbres familiares.

La represión sexual, viene a ser entonces, un pilar de ideologías conservadoras, sostenidas en la moral religiosa, tal moral sostiene la economía capitalista, que sin duda parirá al sistema patriarcal. Entonces religión y economía capitalista vienen a ser los progenitores del patriarcado, donde las mujeres son excluidas, tanto de su propio deseo sexual como de la producción de su independencia económica. Ante lo anterior Wilhelm Reich, en el psicoanálisis, cabe la protesta del movimiento juvenil, quienes rechazan la normatividad del hogar paterno porque aspiran secretamente a la libertad sexual (Kovel, 2017).

No obstante, Evelyn Reed (2017), cuestiona ¿cuál es el origen de la opresión de las mujeres? La autora retoma primero los planteamientos marxistas sobre los orígenes de la opresión femenina. Entre ellos señala que las mujeres no siempre fueron el sexo oprimido, dado que, en la sociedad colectiva primitiva, las mujeres y los hombres eran iguales. El derrumbe de las mujeres se encuentra relacionado con la ruptura del clan comunal matriarcal, para dar paso a la sociedad dividida en clase, acompañada de la familia patriarcal, la propiedad privada y el poder del Estado (Reed, 2017).

Es por ello que se requieren instituciones como el matrimonio y la familia, las cuales tienen por objetivo fijar la posesión legal y la herencia de la propiedad del hombre. De esta manera el matrimonio monógamo somete a la mujer a su marido, con ello los hijos legítimos tienen asegurada la herencia de la fortuna. Así el hombre se apodera de las actividades de producción social, en tanto las mujeres fueron relegadas al hogar al servicio del esposo y su familia. Lo anterior permite el nacimiento del aparato Estatal, su objetivo será fortalecer y legalizar dichas instituciones de la propiedad privada, el dominio viril y la familia, además la religión las lleva a la santificación (Reed, 2017).

“La subordinación de la mujer es el resultado de los cambios sociales revolucionarios que destruyeron la sociedad igualitaria del clan matriarcal y la sustituyeron por una sociedad patriarcal que tuvo como sello particular la discriminación y la desigualdad de todo tipo incluyendo la desigualdad entre los sexos. El crecimiento de este modelo de organización socio-económica fue el responsable de la caída histórica de las mujeres” (Reed, 2017, pág. 470)

Lo anterior, me conduce a pensar que las mujeres son una pieza fundamental para “los cambios sociales revolucionarios”, los cuales serán posibles si las mujeres deciden salir de ese lugar en donde se les ha ubicado, es decir, si dejan las labores domésticas, para buscar su independencia económica, sexual, social y personal. Sin embargo, es importante como dice Reed, recuperar la colectividad entre mujeres, dado que es esas “relaciones colectivistas de producción y crianza comunal” donde el apoyo y cuidado entre mujeres para las propias mujeres, reconociendo el valor propio; dejando de lado la competencia y la rivalidad, como el sistema de explotación capitalista patriarcal le conviene la producción de plusvalía la cual se concentra en unos cuantos.

CONCLUSIONES

Consumando esta escritura, se encuentra que, el cuerpo de las mujeres por mucho tiempo ha sido enjaulado en la maternidad, al ser reconocido desde la genitalidad, representado mayormente como un aparato reproductor, donde la palabra útero juega un papel fundamental en tanto significante explicativo de, un padecimiento psíquico exclusivo de las mujeres: la histeria, palabra que incluso es usada de forma coloquial como una forma de agresión y ofensa para las mujeres.

Erigir el cuerpo femenino en torno a la reproducción, lleva a construir un discurso médico, social e incluso legal y político, donde la sexualidad de las mujeres será vista únicamente en términos de relaciones sexuales (coito) para la procreación de hijxs y desde esa misma lógica, la menstruación será identificada como señal de ser una mujer reproductiva. Esto lleva a reconocer porqué entre mujeres aparece una angustia ante la llegada de la menstruación, pues es el evento que lleva a la esclavización del cuerpo femenino a la reproducción humana. Tal esclavitud del cuerpo femenino, conlleva situar a las mujeres como el sexo débil, que tiene que ser cuidado, e incluso llega a ser considerado por Freud como un sexo incompleto, y la mujer castrada, en falta.

Es la mitología la base del tejido de un nuevo conocimiento, en este caso ligado a la reconstrucción de la subjetividad femenina. En la mitología mexicana, donde encontramos a la Diosa Coatlicue, se vislumbra la matriz, como la cueva donde circula la vida y la muerte, el oriente y el poniente, una dualidad. Incluso, es de reconocer a partir del mito que hay una posibilidad de diálogo entre la Diosa y el huésped de la matriz, con Huitzilopochtli. De igual manera el huésped, Huitzilopochtli se comunica con el exterior. Huitzilopochtli dialoga con uno de los cuatrocientos del Sur, este último informaba sobre la posición del resto de los cuatrocientos encabezados por su hermana Coyolxauhqui.

Desde este planteamiento se puede ver a la menstruación como ese huésped de la matriz que dirige un mensaje a la misma mujer y al entorno en el que ella se encuentra: la familia, la pareja, si esta se tiene. Este mensaje está sujeto a ser interpretado y escuchado por cada mujer. De manera similar se encuentra el deseo sexual, el cual puede ser satisfecho al ser escuchado por la mujer y en tanto ella experimente libre y plenamente su sexualidad. De esta manera se visibiliza la representación simbólica de la femineidad en el mito de la Diosa Coatlicue.

Esta mirada permite regenerar el discurso que integra el cuerpo de las mujeres, el cuerpo femenino, ese cuerpo que tiene por base otro sexo, integrado por una vulva, un clítoris, un canal vaginal, una matriz, lugar donde además del embarazo, acontece la menstruación y el placer sexual. Estos últimos al ser arrancados del exilio en el lenguaje e introducirlos en el discurso aparece un cuerpo femenino regenerado y completo.

Resulta evidente que, tanto el ciclo menstrual como el placer sexual son acontecimientos que tienen lugar en la matriz, y con los cuales las mujeres tienen una relación conflictiva, dado el dominio del discurso patriarcal, sexista y androcéntrico. Esto ha impactado en mayor medida, la apropiación de su cuerpo y de su subjetividad.

Por lo tanto, si tales eventos son desvestidos de la mirada patriarcal, sexista y androcéntrica, es decir fuera de la reproducción, se encuentra una resignificación a la que cada mujer puede acceder. ¿Qué se encuentra después de tal despojo? El ciclo menstrual, cuyas etapas se pueden identificar la siguiente manera: 1.- menstrual, 2.-pre-ovulatoria, 3.-ovulatoria y 4.-pre-menstrual, donde el punto 1.- constituye un inicio y un fin conjuntamente, el 2.- implica tener fuerza y hacer crecer todo lo que sea de interés personal, el 3.- crear, hacer (en este momento aparece incluso el deseo sexual) y por último el 4.- representa fuerza para soltar, como una especie de limpieza, donde aparecer la intuición.

Así el cuerpo femenino es liberado de la centralidad reproductiva, pues la matriz, es aquello que permite crear un símbolo más de la diferencia sexual, ya no solo es la vulva, sino desde el interior de esa cueva donde circula un lenguaje que sin duda necesita ser escuchado, primeramente, por cada mujer que atiende su ciclo menstrual y que dentro de este escucha su deseo, incluso su deseo sexual. Para después darle voz en un espacio público, y al señalar público me refiero a donde sea oído, con el objetivo de ser escuchado por otras mujeres y después para toda la sociedad.

Entonces la matriz es poseedora de un lenguaje y este se encuentra en el ciclo menstrual. Porque incluso este ciclo manifiesta el deseo sexual en la fase ovulatoria, dado que es un momento de crear, se crea el deseo sexual, también. De esta manera se resignifica la relación simbólica que las mujeres establecen con su matriz a través de su huésped, el ciclo menstrual. Por consecuente la subjetividad femenina se deconstruye del patriarcado y se construye

completamente a partir de la diferencia sexual y de la feminidad pura, es decir sin la mancha de un sistema económico, de una moral social, de un patriarcado.

A partir de esto, sostengo la propuesta de crear una clínica feminista, la cual será un espacio de encuentro entre mujeres, donde en algún momento del proceso cabe la posibilidad que aparezca la menstruación como un conflicto. Será un encuentro donde la palabra y la escucha llevará a un encuentro con lo propio, eso que ha sido arrebatado por el patriarcado, y así, el expresar lo que se siente y se piensa, derrumbará el dicho: “calladitas se ven más bonitas” (refiriéndose a las mujeres). No más mujeres ofendidas, minimizadas, regañadas o agredidas por expresar lo que sienten y piensan.

La clínica feminista es ese terreno donde este “deber guardar silencio” se puede empezar a borrar siendo un acto de encuentro con su propio lenguaje, para recuperar la voz de la palabra tanto en el espacio privado como en el público, hablar sin miedo de nuestro sentir-pensar. Entonces si la escucha viene de otra mujer, se teje un camino para salir del exilio, primero para dar albergue, para acoger y después para repatriarse, y regresar al lugar que se pertenece, por el hecho de ser, ser humana, ser mujer.

Con la anterior determino que el análisis del mito de la Coatlicue, permite rastrear la relación que establece la mujer con su cuerpo, al portar una falda de serpientes, las cuales hacen alusión a la ciclicidad operante en la matriz, y de esta forma visibiliza la apropiación de su matriz misma, y por ende con la resignificación del ciclo menstrual como un lenguaje de la feminidad se reconstruye la subjetividad femenina.

REFERENCIAS

- Aldana, A. (2008). Psicología, sociología y erotismo. En I. Arango, *Sexualidad Humana* (págs. 31-46). México: Manual Moderno.
- Alvarez, J. (1977). *El pensamiento mitico de los Aztecas*. Morelia, Mich. Mex: Balsal.
- Amu, S., & Gamboa, Y. (03 de Mayo de 2021). *Universidad Santiago de Cali*. Obtenido de Universidad Santiago de Cali:
<https://repository.usc.edu.co/bitstream/handle/20.500.12421/4270/LOS%20MITOS%20Y%20LEYENDAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Balutet, N. (2009). La puesta en escena del miedo a la mujer falica durante las fiestas aztecas. *Redalyc.org*, 49-76.
- Berbén, P. (05/11/2023 de Noviemnre de 2023). *Universisdad de Salamanca* . Obtenido de Universidad de Salamanca:
<https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/31708/RTXXV~N437~P16-20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Blumenberg, H. (2003). *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Buenos Aires, mexico: Paidos .
- Buzztti, G. (1992). Luce Irigaray, La hereje. En S. Veggetti, *Psicoanálisis en femenino* (págs. 333-359). Madrid: Síntesis.
- Calabrese, O. (1999). *La era neobarroca* . Madrid: Catedra Signo e imagen.
- Davidson, A. (2004). *La aparición de la sexualidad*. España: Alpha Decay.
- De Sevilla, M. U., De Tovar, L. M., & Arraez, M. (2006). El mito: la expliccion de una realidad . *Laurus*, 122-137.
- Diccionario Etimológico Castellano en Línea* . (30 de Julio de 2023). Obtenido de Diccionario Etimológico Castellano en Línea : <https://etimologias.dechile.net/>
- Estères, C. P. (2015). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona España: Ediciones B.
- Fernández, J. (29 de ENERO de 2008). *INAH*. Obtenido de INAH:
<https://www.inah.gob.mx/boletines/2205-el-mito-del-nacimiento-de-huitzilopochtli>
- Fernandez, J. (4 de Noviembre de 2021). *Cultura INA*. Obtenido de Cultura INA:
<https://neomexicanismos.com/mexico-prehispanico/coyolxauhqui-huitzilopochtli-coatlicue-leyenda/>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoria sexual. En S. Freud, *Sigmud Freud Obras Completas* (págs. 109-225). Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910). Sobre el sentido antitetico de las palabras primitivas. En S. Freud, *Obras completas, Cinco conferencias sobre psicoanálisis, un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras*. (págs. 143-154). Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1931). Sobre la Sexualidad Femenina . En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud* (págs. 223-244). Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1933). Conferencia 33°. La feminidad. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud* (págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Sigmund Freud OBRAS COMPLETAS*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Galindo, C. G. (2022). El cuerpo, paralelismo y cuerpo del lenguaje. En L. Cerecer, P. Silvia, & S. Ivonne, *Escrituras del cuerpo, Abordajes psicoanalíticos* (págs. 19-45). México: Desencuentros .
- Garcia, M., & Gonzalez, A. (2017). *Diccionario de los mitos clasico* . Mexico : El naranjo.
- Gonzalez, Y. T. (16 de Abril de 2013). *SCRIBD*. Obtenido de SCRIBD: <https://es.scribd.com/doc/136351627/El-mito-del-coatlícue-LITERATURA-I-docx>
- Graves, R. (2016). *Los mitos griegos* . Barcelona: Ariel.
- Herrera, M. d. (2015). El mito de medusa: historia de una seducción . *Alternativas en psicología* , 121-126.
- Horney, K. (1990). *Psicología femenina*. Alianza Editorial.
- Irigaray, L. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Akal.
- Irigaray, L. (2009). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Akai.
- Jung, C. G. (1970). *Arquétipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, Mexico, Buenos Aires: Paidós .
- Kovel, J. (2017). Reich: Explotación social en el marxismo y represión sexual en el psicoanálisis. En I. Parker, & D. Pavon-Cuellar, *Marxismo, Psicología y Psicoanálisis* (págs. 208-217). México: Paradiso.
- Lacan, J. (2003). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En J. Lacan, *Escritos II* (págs. 704-715). México: Siglo XXI.
- Larroyo, F. (2009). *Plantón Diálogos* . México : Purrúa.
- Lavín, M. (2016). Narrativas del cuerpo, nombrar. En N. Gómez, *El cuerpo femenino y sus narrativas* (págs. 25-39). México: Cultura UNAM.
- Levítico. (1960). En C. De Valera, *Santa biblia* (págs. 130-172). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- López, O. (2008). La centralidad del útero y sus anexos en las representaciones técnicas del cuerpo femenino en la medicina del siglo XIX. En T. Julia, *Enjaular los cuerpos Normativas decimonónicas y feminidad en México* (págs. 147-184). México: El colegio de México .

- Lucas, S. (1569). Anuncio del nacimiento de Jesús. En *Santa Biblia* (pág. 1272). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Martínez de la Rosa, A. (2019). El mundo animal y vegetal en dos relatos míticos mesoamericanos. La relación naturaleza-sociedad desde la literatura indígena. *El Artista*, 16.
- Michell, J. (1974). *Psicoanálisis y feminismo Freud, Reich, Laing, y las mujeres*. Nueva York: Anagrama.
- Morales, R. V. (2017). *El cuerpo femenino de la diferencia sexual. Aproximaciones a la noción del cuerpo en la teoría feminista de Luce Irigaray*. Bogotá : Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Mota, M. (2019). *El tabú de la menstruación: símbolo de la represión sexual femenina*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Ochoa, M. (2022). Cuerpos, (Im)posibilidades y deseo. En L. Cerecer, L. Pérez, & S. Ivon, *Escrituras del cuerpo, Abordajes psicoanalíticos* (págs. 109-138). México: Desencuentros .
- Ortega, T. C. (2012). Ese cuerpo que no es uno. La sexualidad femenina en Luce Irigaray. *Thémata. Revista de Filosofía* , 353-360.
- Pérez, L. A. (2017). Tecnopoiesis azteca: el mito de Cuatlícue . *Los cómics y la "nueva mexicanidad"*, 63-87.
- Pinkola, C. (2009). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Bailén.
- Pomeroy, S. B. (1999). *Diosas, rameras, esposas y esclavas* . Madrid, España: Ediciones Akal.
- Quiroga-Stultz, C. (17 de agosto de 2018). *Trescuentos.com*. Obtenido de Trescuentos.com: <https://www.trescuentos.com/post/ep-6-ixchel-y-las-libelulas>
- Ramos, C. (2008). Cuerpos contruidos, cuerpos legislados. Ley y cuerpo en el México de "fin de siècle". En J. Tuñón, *Enjaular los cuerpos. Noarmativas decimonónicas y feminidad en México* (págs. 67-106). México : El colegio de México.
- Rampazzo, C., & Jasso, J. (2008). Erotismo biológico . En I. Aragón, *Sexualidad humana* (págs. 11-30). México, DF: Manual Moderno.
- Real, C. (2003). De lo femenino al mito. *FORTVNATAE*, 199-208.
- Reed, E. (2017). Mujer: casta, clase o sexo oprimido. En I. Parker, & D. Pavon-Cuellar, *Marxismo, Psicología y Psicoanálisis* (págs. 468-478). México: Paradiso.
- Rodríguez, M., & Currelle, N. (2017). El ciclo menstrual y sus alteraciones. *Pediatría Integral*, 304-311. Obtenido de *Pediatría Integral* .

- Salvo, A. (1992). Helene Deutsch y Karen Horney, las discípulas. En S. Vegetti, *Psicoanálisis en Femenino* (págs. 273-306). Madrid: Síntesis.
- Sanyal, M. M. (2012). *Vulva, La revelación del sexo invisible*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- Sierra, I., Cerecer, E., & Pérez, S. (2022). Introducción. En I. Sierra, E. Cerecer, & S. Pérez, *Escrituras del cuerpo, Abordajes psicoanalíticos* (págs. 11-18). San Luis Potosí: Deseencuentros .
- Torres, C. R. (2003). De lo femenino al mito. *Fortvnatae*, 199-208.
- Tuñón, J. (2008). El cuerpo en femenino. En J. Tuñón, *Enjaular los cuerpos, Normativas decimonónicas y feminidad en México* (págs. 32-50). México: El colegio de México.
- Turpin Saorin, J. (02 de Junio de 2020).
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28164959014/html/index.html>. Obtenido de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28164959014/html/index.html>.
- UNFPA. (24/07/2022 de Mayo de 2022). *Fondo de Población de las Naciones Unidas*. Obtenido de Fondo de Población de las Naciones Unidas:
<https://www.unfpa.org/es/menstruaci%C3%B3n-preguntas-frecuentes#:~:text=La%20menstruaci%C3%B3n%20es%20el%20desprendimiento,normalmente%20%20a%208%20d%C3%ADas>).
- Ziaurriz, L. (2014). El mito y psicoanálisis . *El mito en la configuración del sujeto* (págs. 1-3). Buenos Aires : Congreso Latinoamericano FEPAL.